

MUNDO HISPÁNICO

N.º 228 - MARZO 1967 - 25 PTS.

BLASCO IBÁÑEZ EN AMÉRICA, por José M.ª Pemán.
BARCOS A TODOS LOS MARES • ROSARIO: GRAN METRÓPOLI DEL PARANÁ • TURISMO A LA LUNA Y LAS ESTRELLAS • ARTE AMERICANO: LOS «PRIMITIVOS» ACTUALES • VOLVER AL ECUADOR • CINE • FILATELIA • MÚSICA.





A EUROPA, AMERICA O AFRICA



**Cómodamente
por Iberia, donde únicamente el avión recibe más atenciones que usted**

IBERIA le ofrece la tradicional hospitalidad española, junto con la comodidad de vuelo que garantizan sus potentes aviones. A bordo todo resulta confortable, y usted es objeto de un excelente servicio, pero, sin embargo reconocemos que hay quien recibe más atenciones que usted: el avión.

Los comandantes de IBERIA, están magníficamente entrenados y tienen una experiencia de millones de kilómetros de vuelo.

Para reservas o información, consulte con su agencia de viajes o con la Delegación de IBERIA en su localidad.



IBERIA

LÍNEAS AEREA DE ESPAÑA

PEUGEOT

tiene el modelo de automóvil
que Vd. necesita para su

VIAJE POR EUROPA



SOLO

O

CON LA FAMILIA

204

Cualquiera de estos dos
modelos le proporcionará
las mayores satisfaccio-
nes de **comodidad, po-
tencia, rapidez y cali-
dad.**



desde \$ 1.613

404



desde \$ 1.903



PERO...

...si la familia es numero-
sa... no se preocupe, el
modelo Familiar $\frac{7}{8}$ plazas
le solucionará el proble-
ma.

404



\$ 2.075



LA MATRICULA TURISTICA ESPAÑOLA
Y NUESTRO SISTEMA DE RECOMPRA
LE RESULTARA MAS ECONOMICO QUE
EL ALQUILER.

S.A.E. DE AUTOMOVILES PEUGEOT

Avda. de los Toreros, 6 - Madrid (12) Tel. 255 66 00

LINKER

PRINCIPE, 4 - MADRID-12
TELEFONO 231 35 13



Oleo de 1,16 x 0,89 m.

DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA,
ASI COMO DE LAS ACTUALES,
PODEMOS HACERLE ESTOS ARTISTICOS
TRABAJOS.

RETRATOS AL OLEO
ID. AL PASTEL
ID. AL CRAYON
MINIATURAS SOBRE MARFIL
ID. CLASE ESPECIAL
(DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

MINIATURES ON IVORY
PORTRAITS IN OIL,
PASTEL,
CRAYON,
FROM ANY PHOTO.

CONSULTE PRECIOS Y CONDICIONES, PREVIO
ENVIO DE ORIGINALES

ASK FOR PRICES AND CONDITIONS SENDING
THE ORIGINAL PHOTOGRAPH

fivesa

FINANCIERA VENTA VEHICULOS, S. A.

PRIMERA ENTIDAD FI-
NANCIERA de Ventas a
Plazos autorizada por el
Instituto de Crédito de
Medio y Largo Plazo aco-
gida al Decreto-Ley del 27
de diciembre de 1962.

●
CAPITAL: 100.000.000 de
pesetas. Totalmente de-
sembolsado.

●
Financiación de las com-
pras a los usuarios de
camiones, autobuses, ca-
mionetas, furgonetas y
motocarros, tractores y ma-
quinaria agrícola pesada,
motores, maquinaria y, en
general, bienes de equipos
de fabricación nacional.

●
INFORMACION Y OFICINAS:
PASEO MARQUES DE MONISTROL, 7

TELEF. 2476309
(CINCO LINEAS)

M A D R I D



**su tipo de
refresco**



SABENA

LINEAS *Aéreas* BELGAS



EUROPA

ORIENTE MEDIO
IRAN

AMERICA

CANADA - MEXICO - U. S. A.

AFRICA

BURUNDI - CONGO - COSTA DE MARFIL - EGIPTO - NIGERIA
RUANDA - SUR AFRICA - TANZANIA - UGANDA

SERVICIO
IMPECABLE

SABENA

LINEAS *Aéreas* BELGAS



MADRID: 2484803 - BARCELONA: 2154732 - PALMA: 26846 - TORREMOLINOS: 880545 - LAS PALMAS: 246094 - PUERTO DE LA CRUZ: 372145

UN BANCO

ES MAS QUE DINERO

EL BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA
—especializado en el fomento
de las exportaciones españolas—
es una exposición permanente
de los productos
que España
ofrece a los mercados del mundo.
Muestra las calidades.
Señala las cantidades
y presenta las condiciones comerciales.

EXTERBAN



**BANCO EXTERIOR
DE
ESPAÑA**

CARRERA DE SAN JERONIMO, 36 - MADRID-14

Aprobado por el Banco de España con el n.º 6.022

RENAULT



AL PENSAR EN SU VIAJE A
EUROPA
NO SE PREOCUPE DEL COCHE

TENEMOS A SU DISPOSICION
EN EL PUERTO, AEROPUERTO
O FRONTERA QUE UD. DESEE

TODOS NUESTROS MODELOS

1967

EN MATRICULA TURISTICA

**MAS BARATO QUE
CUALQUIER TIPO
DE ALQUILER
RECOMPRA ASEGURADA**



Solicite información a:
MADRID

Concha Espina, 18; Teléfono 2593080
Serrano, 230; Teléfono 2591407
Avda. América, 24 Teléfono 256 38 04
Ctra. Alcobendas, Km. 5,500; Teléfono 2090440
Avd. Generalísimo, 40; Teléfono 2590100
Jorge Juan, 120; Teléfono 2558844
Doctor Esquerdo, 160 - Tel. 251 02 25
Alcalá, 182 - Tel. 251 02 25
Francos Rodríguez, 58

BARCELONA

Balmes, 418 - 420; Tel. 203 36 00 (ext. 810)

BILBAO

Gran Vía, 66; Tel 23 90 36



CONOZCA ESPAÑA CON VESPA

MUNDO HISPANICO pretende establecer un contacto, no sólo espiritual, sino directo y práctico, con sus lectores. Por medio de esta sección trataremos de que la voz del lector trascienda, informe y pregunte. Desde ahora nos proponemos publicar total o parcialmente aquellas cartas que se nos envíen y que contengan iniciativas, críticas o cuestiones de toda índole cultural que nuestros lectores puedan plantearse. Desde aquí atenderemos a todas las que nos sea posible. A las primeras para que en todo momento tengamos una ayuda con el consejo y el comentario de los que están tan interesados como nosotros en que MUNDO HISPANICO sea una revista de todos y para todos que responda a unas inquietudes y a unos anhelos comunes. Segunda atención nuestra será la de favorecer por nuestra parte a aquellos que, siendo seguidores de nuestras páginas, pueden encontrarse con cualquier problema o duda de carácter cultural, que nosotros trataremos de resolver.

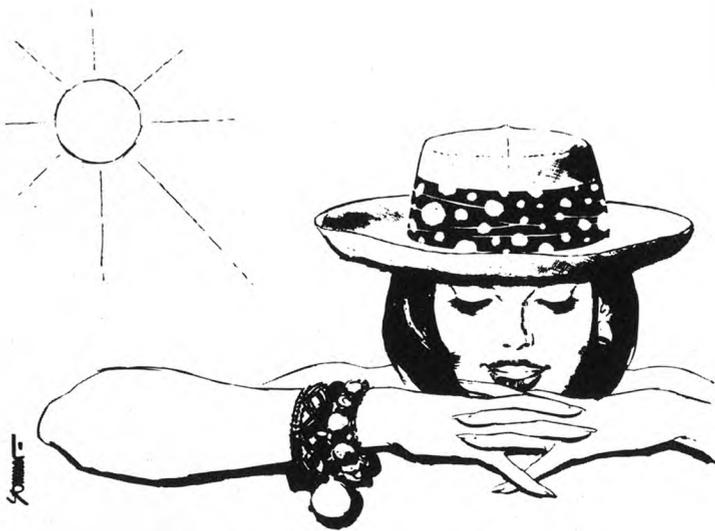
Naturalmente, para cumplir con esta oferta trataremos de acudir a aquellas personas autorizadas que sean competentes en el asunto que pueda suscitarse. MUNDO HISPANICO solicitará de estas personas la contestación debida, que se publicará en nuestras páginas. Así, resulta lógico adelantar que las cuestiones que se nos propongan deben tener un carácter de interés general, de modo que al tiempo que satisfacen la curiosidad o la necesidad de quien las proponga tengan un fondo de información o de cultura para una mayoría de nuestros lectores.

Rogamos la mayor concisión y claridad en los textos que recibamos, tanto en los que juzguen o alienten nuestra labor como en los que propongan una cuestión para recibir contestación de los debidos especialistas.

Es éste un primer paso de los otros varios que MUNDO HISPANICO prepara con intención de que la colaboración viva del lector sea su mejor brújula y estímulo. Varias veces hemos repetido la indiscutible verdad de que los temas de la Hispanidad son materia activa, palpitante y de futuro. Sabemos que para todos los que nos siguen es importante esta problemática. Pidamos de ellos la expresa manifestación, la opinión más concreta y de segura proyección. Escribannos desde ahora, con la seguridad de que toda iniciativa ha de causar su efecto, de que toda lección ayudará a perfeccionarnos y de que toda pregunta de importante contenido servirá, con la respuesta selecta y adecuada, para mejorar el ámbito de nuestras aptencias culturales.

En esta misma página queda abierto un consultorio sobre estudios en España, al que podrán dirigirse cuantos deseen cursar enseñanzas de cualquier nivel en este país.

Las consultas deberán ser formuladas con brevedad, sin mengua de la claridad expositiva. Las respuestas tendrán el mismo carácter, aunque en los casos en que se juzgue necesaria una contestación más amplia se enviarán datos pormenorizados al solicitante en forma privada.



EL APERITIVO "super-refrescante"

UNO sólo, ya

CALMA la sed...!

BITTER*

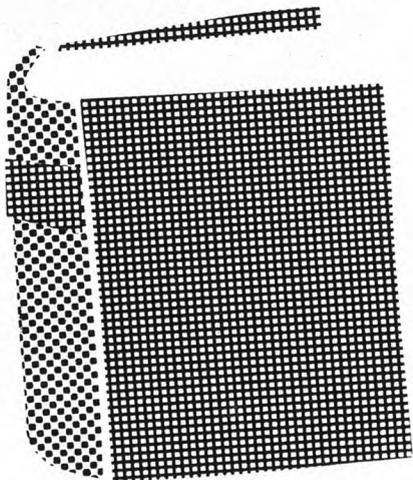
CINZANO
soda



* SE BEBE BIEN FRIO

Están a la venta

TAPAS



para encuadernar la revista

MUNDO HISPANICO
correspondiente al año 1966

También tenemos las correspondientes a los años 1948 a 1965, ambos inclusive.

Precio de venta: 70 pesetas

A los suscriptores de la revista: 60 pesetas

Pedidos a la Administración de MUNDO HISPANICO
Avda. de los Reyes Católicos (C. U.) - Apartado 245 - MADRID

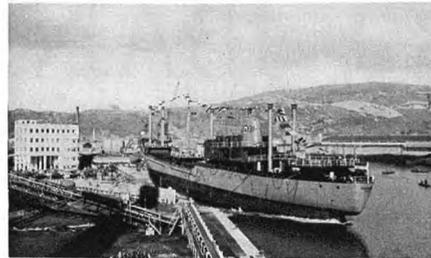


LA LUNA

«INMORTALES» ESPAÑOLES



INDUSTRIA NAVAL



LLUVIA
1967



«PRIMITIVOS»
ACTUALES

sumario

DIRECCION, REDACCION
Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos,
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS

Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA
TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)

Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO: LAS LAMINAS DE
COLOR Y DE HUECOGRABADO, EN
H. FOURNIER, Y LA TIPOGRAFIA,
EN EDITORIAL MAGISTERIO ESPA-
ÑOL, S. A.

ENTERED AS SECOND CLASS MAT-
TER AT THE POST OFFICE AT
NEW YORK, MONTHLY: 1967.
NUMBER 228, «MUNDO HISPANI-
CO» ROIG SPANISH BOOKS, 208
WEST 14th Street, NEW YORK,
N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año:
sin certificar, 250 ptas.; cer-
tificado, 280 ptas. Dos años:
sin certificar, 400 ptas.;
certificado, 460 ptas. Tres
años: sin certificar, 600 pe-
setas; certificado, 690 ptas.

IBEROAMÉRICA Y FILIPINAS.—Un
año: sin certificar, 7 dóla-
res; certificado, 7,50 dóla-
res. Dos años: sin certifi-
car, 12 dólares; certificado,
13 dólares. Tres años: sin-
certificar, 17 dólares; certi-
ficado, 18,50 dólares.

EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUER-
TO RICO Y OTROS PAÍSES.—

Un año: sin certificar, 8
dólares; certificado, 9 dó-
lares. Dos años: sin certi-
ficar, 14 dólares; certifica-
do 16 dólares. Tres años:
sin certificar, 20 dólares;
certificado, 23 dólares.

En los precios anteriormente
indicados están incluidos los
gastos de envío por correo or-
dinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

	Páginas
PORTADA: «Primitivos» actuales de América. (Fotocolor Basabe.)	
Blasco Ibáñez en América. Por José María Pemán	10
La Luna. Por Manuel Calvo Hernando	11
Los «inmortales» se reúnen. Por Juan Sampelayo	18
Barcos a todos los mares. Por Luis de Diego	23
Rosário, una gran metrópoli del Paraná. Por José Carlos Gallardo	34
Fray Francisco Ximénez, historiador y traductor del «Popol Vuh». Por Herbert Rohrer Catalán	40
Anselmo Miguel Nieto. Por Manuel Sánchez Camargo	43
«Primitivos» actuales de América. Por José María Iglesias	46
Lluvia 1967. Por Mercedes G. Picazo	48
Viejo y nuevo cine español. Por Vicente-Antonio Pineda	52
Gaspar Cassadó. Por Antonio Fernández-Cid	54
Filatelia. Por Luis María Lorente	55
Chilenos en Madrid. Por Nivio López Pellón	56
Objetivo hispánico	59
Hoy y mañana de la Hispanidad	63
Volver al Ecuador. Por José Luis Castillo Puche	71
San Miguel de los Reyes. Por José Rico de Estasen	75
Estafeta	78
«Primitivos» actuales de América. (Fotocolor Basabe.)	78-80

BLASCO IBAÑEZ EN AMERICA

por José María Pemán

SE celebra el centenario de Vicente Blasco Ibáñez. Blasco Ibáñez fue, íntegra y expresivamente, un «mediterráneo». Le es muy difícil a un artista creador nacido a las orillas del «Mare Nostrum» ser exclusivamente artista. La claridad mediterránea parece que exige por sí misma el tránsito de la idea y la palabra a la acción. No hay bruma, ni niebla de ninguna clase, que se interponga en el espontáneo proceso lógico. Muchas de las abstracciones mentales que dignifican el pensamiento germánico, por ejemplo, riman y se acomodan bien con las nieblas circundantes. Son pensadores prisioneros en sí mismos: porque su aeródromo está cerrado a causa de la niebla.

Por eso es muy difícil que no se «politice» intensamente cualquier producto artístico o literario nacido en las claras orillas mediterráneas. Así, la *Divina Comedia*. Para nosotros, amortizado todo su contenido de comadreo municipal político, es el gran poema de la teología medioeval: el gran «turismo» metafísico que recorre las postrimerías del hombre: infierno, purgatorio y paraíso. Pero para un lector de su mismo siglo XIII fue, ante todo, un boletín político en el que se recuentan todas las luchas municipales de Florencia y las peleas de los güelfos y los gibelinos.

No es extraño, por lo tanto, que el desbordante y sanguíneo novelista de la Malvarrosa cayera rápidamente en la «acción política», sin la cual le parece a un mediterráneo que se quiebra a la mitad de la línea lógica del pensamiento: porque todo se piensa «para algo». Al fin y al cabo es el proceso de todos los artistas de las costas valencianas. Empiezan siempre por el color, la visión exterior y cierta superficialidad de exposición directa. Así, Sorolla en la pintura, o en la palabra hablada Federico García Sanchiz. Sorolla, menos empujado por la limitación de sus propios pinceles a una plenitud de acción política, no pudo, por lo menos, privarse de rotular sus cuadros anecdóticos y narrativos con ciertas proposiciones sociológicas: *¡Y luego dicen que el pescado es caro!* Se ve que su pincel está, como potro antes de la carrera, temblando por convertirse en pluma; se ve que el rótulo explicativo de su cuadro de los pescadores y los naufragios está como iniciando un artículo de fondo.

Pero Blasco Ibáñez, que tenía ya en la mano la pluma, no podía, ni debía, negarse a sí mismo esa especie de «ley de la gravedad» que lleva a la acción el pensamiento mediterráneo. Se ensayó, primero, en las calles de Valencia, con esa política típicamente italiana de los «blasquistas» y los «sorianistas», que llenó de voces, bandos y tiros las mañanas de la capital. Eran los güelfos y los gibelinos de Florencia, a medida valenciana.

Sino que esto no era más que una especie de «ensayo general». El ímpetu lógico y dialéctico del valenciano acaba llevándole al mundo. Así le había pasado a Luis Vives, que sentó sus reales en Brujas para propagar la razón; o a San Vicente Ferrer, que plantó pulpitos coloristas, con cierto aire de «fallas», por media Europa, para predicar la fe e incluso anunciar el «fin del mundo».

Vicente Blasco Ibáñez obedeció también a la tradicional llamada universalista del valenciano, y después de haberse acreditado en Europa, y sobre todo en Francia, cede a la tentación inevitable de la gira de conferencias por la América española. Estamos ante la parcela menos conocida de la producción blasquista, ahora salvada y recogida gracias al cuidado y amor de Emilio Gascó Contell, el que fue siempre fiel amigo de Blasco y en algunas ocasiones su laborioso secretario.

Es un fenómeno curioso. Así como en España puede existir con calidades originales y adecuadísimas «un público de toros», o en Londres «un público de tennis», en nuestra América de habla española, sobre todo en Buenos Aires, existe definitivamente un «público de conferencias». Es un gusto u oficio característico de aquel sector humano del planeta y no fácilmente explicable en cuanto al mecanismo de sus resortes internos. No se trata de una parcialidad ideológica que, con su anuencia preconcebida y su entusiasmo almacenado a presión, espera el «verbo» de quien venga a halagar sus convicciones; así, por ejemplo, el partido comunista en cualquier parte del planeta o las masas cristianas de un Congreso Eucarístico. Se

trata de un público dispuesto a escuchar a una serie de personas que van a exponerle una gama policromada de pensamientos varios y contrapuestos. Así, aquel año de 1909, en que Blasco Ibáñez es contratado para dar conferencias en el teatro Odeón de Buenos Aires, alternando con Clemenceau, Guillermo Ferrero, Jean Jaurés y Anatole France.

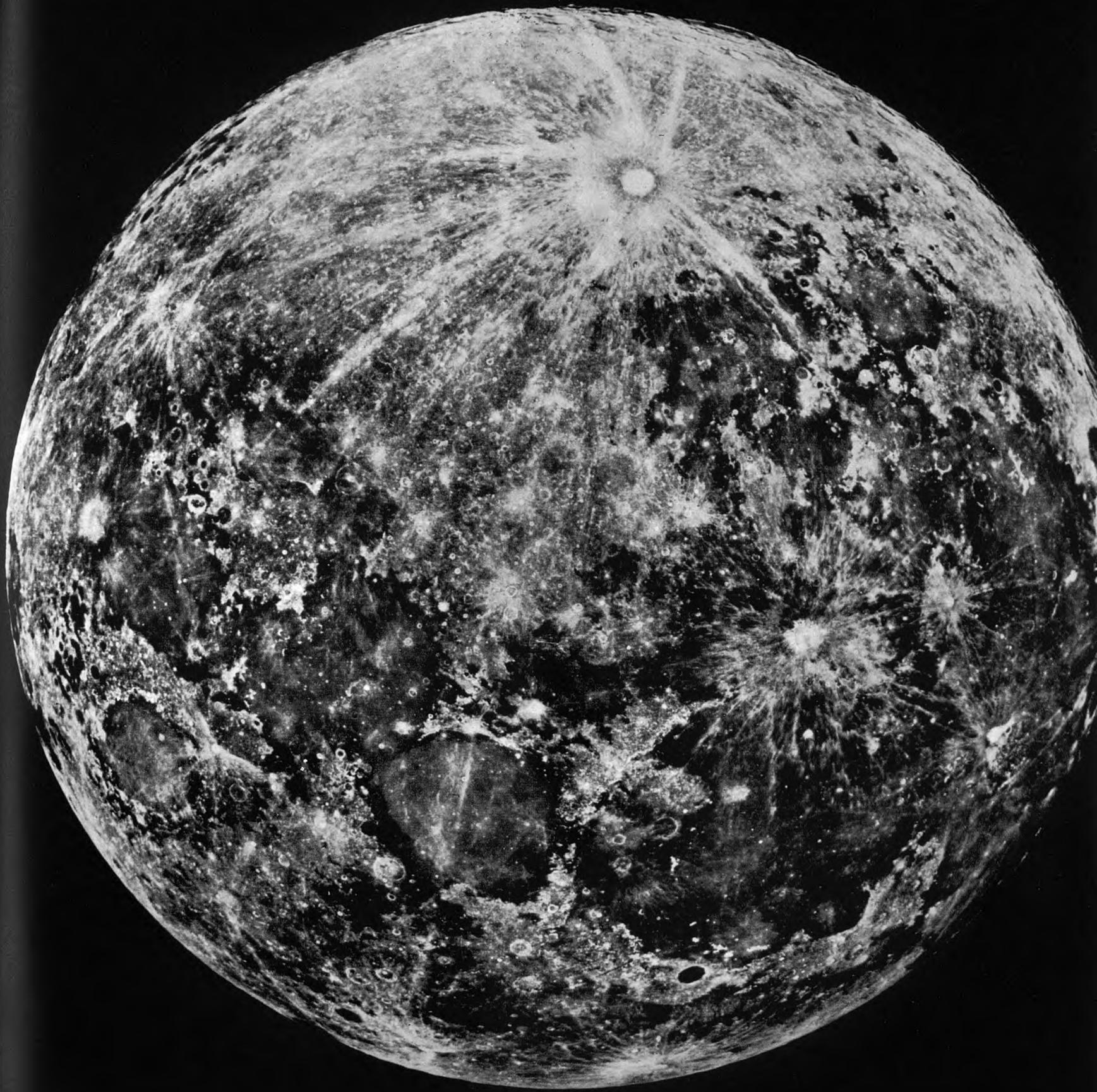
Y ocurre entonces el fenómeno inevitable en todos estos casos. El novelista valenciano no entra en fila con esa especulativa nómina de expositores de ideas. El público del Odeón, que tiene lista y preparada su elegante curiosidad para su «abono» de conferencias, se encuentra, de pronto, con que a Blasco tiene que compartirlo con la calle. El día que llega el valenciano se produce en la gran ciudad un auténtico día de fiesta. Envuelto en un entusiasmo delirante, Blasco es conducido hasta el hotel, y el balcón de su cuarto ha de ser su primera tribuna americana. Pero oigan mejor el relato hecho, con sus gotas de vinagre, por J. J. Brousson, el secretario de Anatole France: «Competencia: ha llegado a Buenos Aires otro conferenciante: Blasco Ibáñez. De llegada ya nos da jaque mate. Una multitud inmensa y delirante ha ido a esperarle, llevándole en triunfo hasta su hotel. Desde el balcón, el célebre novelista ha improvisado una furiosa arenga que ha precipitado, bajo él, como oleadas, la turba convulsionaria. Con sus potentes manos modelaba el hierro de la barandilla. Le echaba a la multitud el corazón, el pañuelo, los puños de la camisa. Había en él algo del matador que brinda en la arena, del tenor que «bisa» un aria, del capuchino que se agita en el púlpito, del rey de los «camelots», del poeta que improvisa, del sacamuélas... El pueblo ha permanecido largo tiempo bajo el balcón vacío. Hasta hubo sus conatos de motín. Y para apaciguarlos, el escritor español ha tenido que recomenzar cinco o seis veces su calurosa arenga. El programa de Blasco Ibáñez nos hace mucho daño. Hay que confesar que su minuta es más copiosa y variada que la nuestra. Nosotros no tenemos más que un solo plato, "Rabelais", bastante duro de roer. Blasco Ibáñez hablará, sucesivamente, de Napoleón, de Wagner, de los pintores del Renacimiento, de la Revolución francesa, de Cervantes, de cocina, de Filosofía, del teatro contemporáneo, de la cuestión social, de la ciencia, de la Argentina...»

«Es el hombre-orquesta—ha murmurado Anatole France—. No me pueden exigir, a mi edad, que yo haga lo mismo.»

Pero lo más curioso es que si, por una parte, del lado del público, se produce ese fenómeno delirante, por la otra, de parte del conferenciante, se produce otro fenómeno correlativo, que puede anotarse en casi todos los españoles intelectuales visitantes. Blasco se siente poseído por una idea de «misión». Sus conferencias dejan de ser espectáculo y se convierten en acción y diálogo. Las oposiciones ideológicas y políticas españolas—republicanos, socialistas—dentro de la metrópoli suelen arrancar su discrepancia desde la historia misma. Son los impulsos de ese que se ha llegado a llamar «la pequeña tradición» o la «tercera España». Pero toda esa discriminación interna desaparece del todo en el enfrentamiento de Blasco con su público de Buenos Aires. Ante él, el valenciano se nos aparece exaltando la aportación de España a aquella tierra; celebrando la fuerza unitiva y humanizante del Catolicismo; disculpando la Inquisición; tratando con caballerosa benevolencia a la reina Isabel II, y atacando, como un paladín por su dama, los tópicos de la leyenda negra; considerando como un hecho hispánico, de un lado y otro del mar, esa política militar que resuelve medio siglo español con jugadas castrenses entre Espartero, Prim, O'Donnell, Narváez y Pavía.

Interesa mucho ver a Blasco colocado, como para experiencia de laboratorio, ante el reactivo que viene a ser el público de Buenos Aires. Se forma como una circulación de entusiasmos de ida y vuelta. Todo es sumido en una onda comunitaria. El público aguanta verdades. El conferenciante corrige tópicos peninsulares. Hablar en nuestras viejas tierras hispánicas es un ejercicio de moral pública.

J. M.^a P.

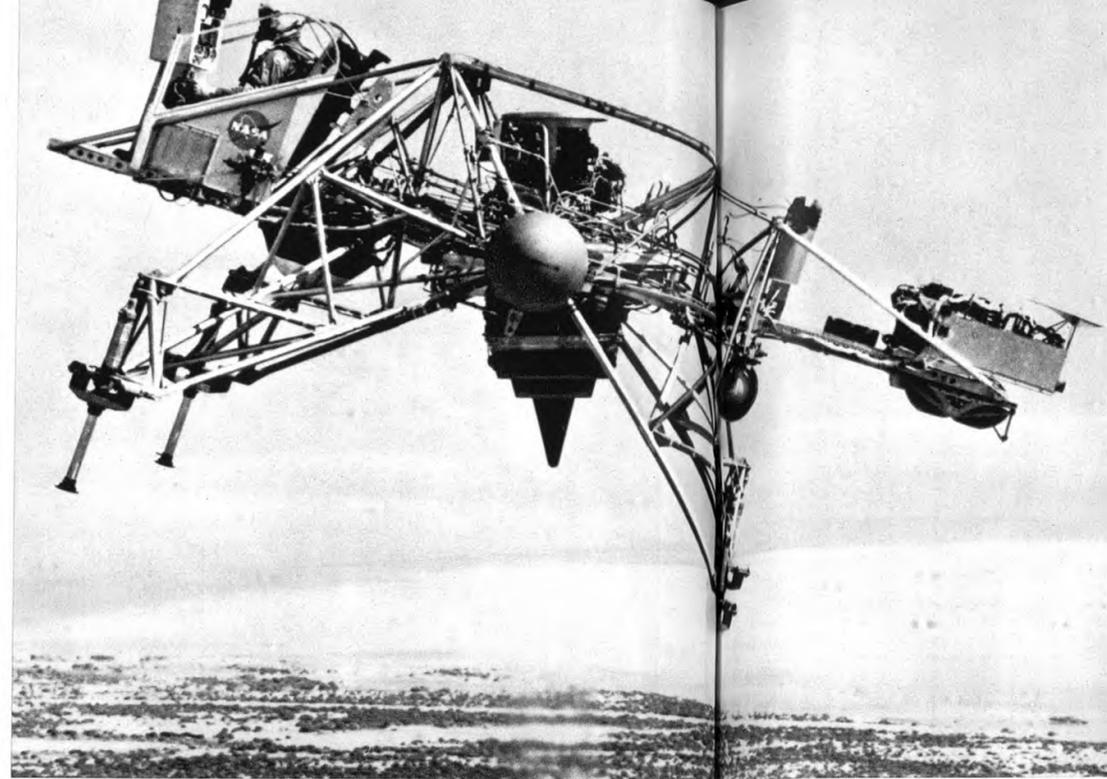


LA LUNA

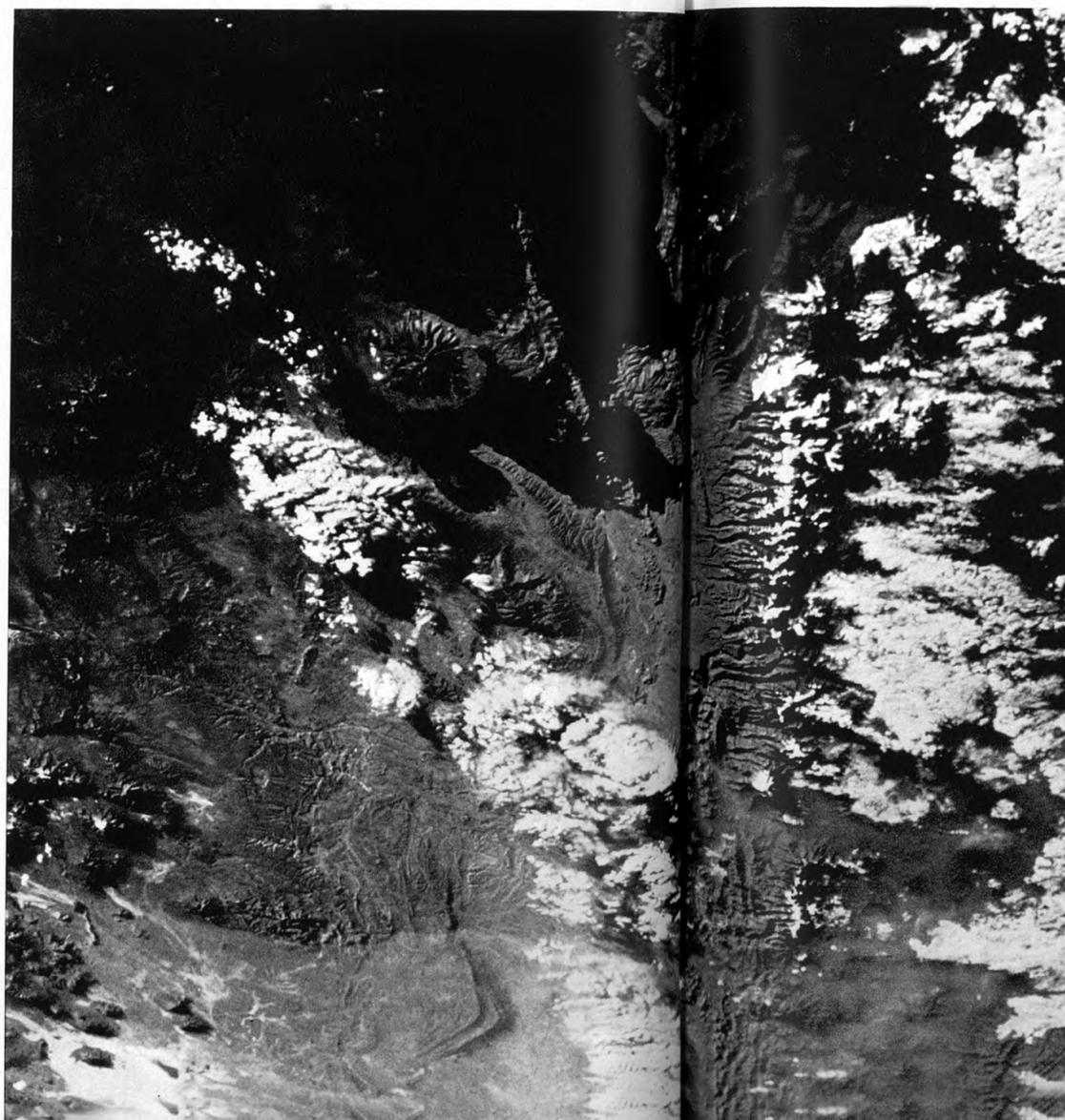
UN VIAJE DE 384.000 KILOMETROS

Por MANUEL CALVO HERNANDO



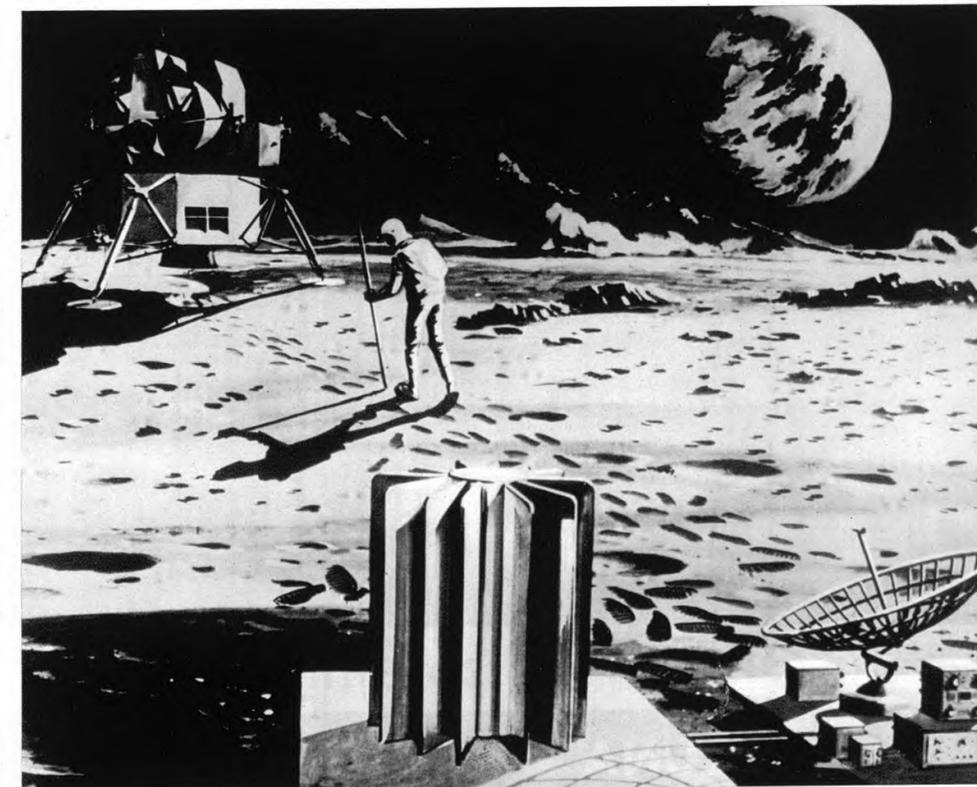


En estas tres fotos, un modelo de traje espacial para trabajar en la Luna, un aterrizaje lunar simulado con un vehículo especial y una vista de la parte centro-oeste de América del Sur, con el lago Titicaca, arriba; Perú y Chile, a la izquierda; Bolivia, a la derecha, y el lago Poopo, abajo.



▶ LA LUNA

Desde nuestro satélite se verán las fases del planeta en que vivimos: Tierra nueva, Tierra creciente y Tierra llena.



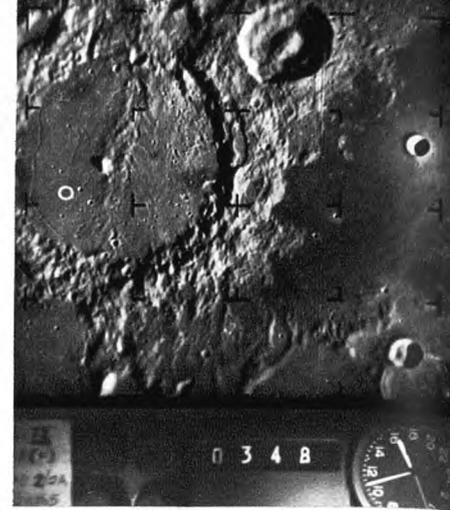
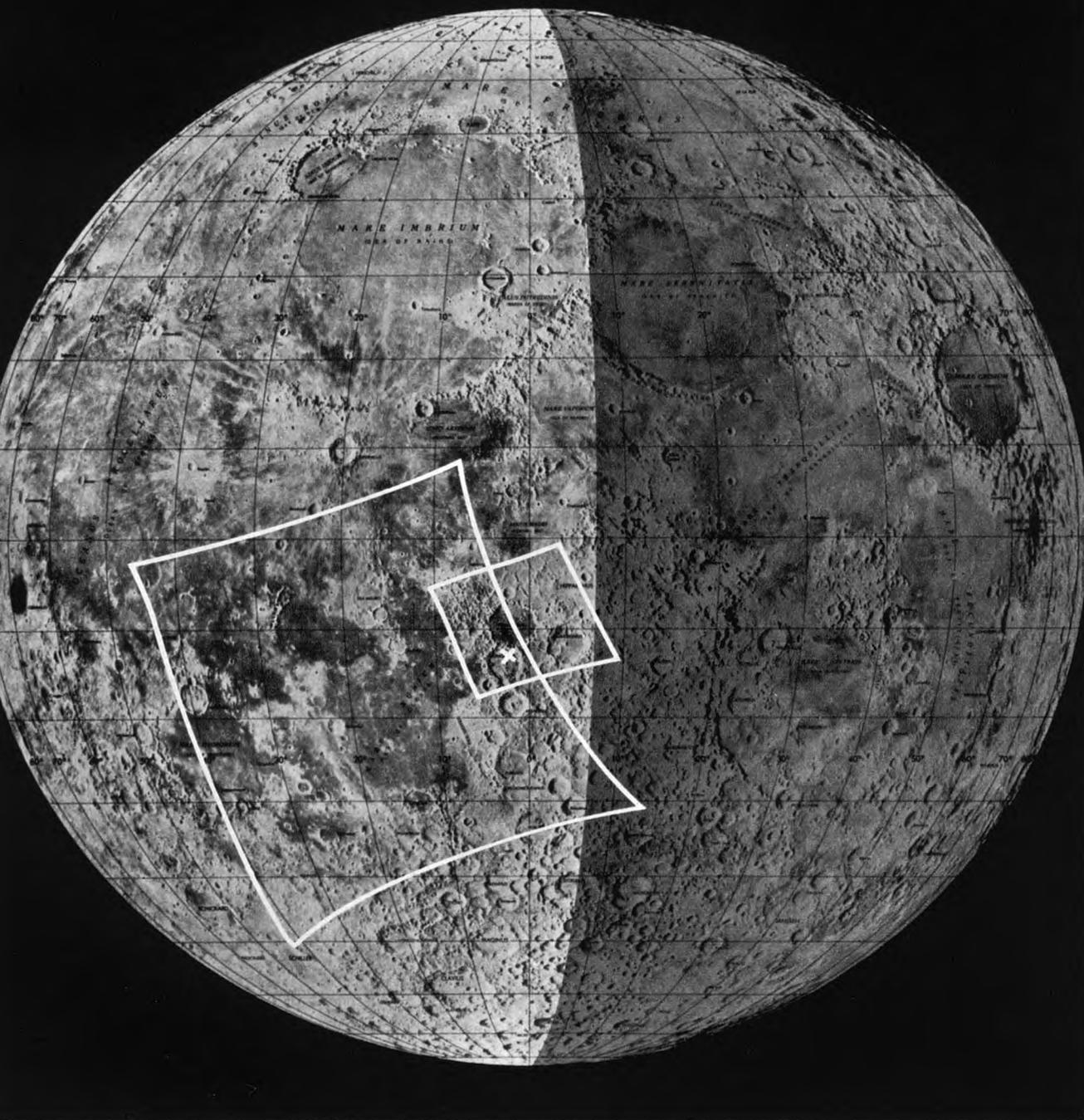
Así imaginan los científicos que serán los primeros pasos del hombre en la Luna. Obsérvese, en la parte superior, a la derecha, el inmenso globo de la Tierra, tal como se verá desde nuestro satélite.

La Tierra aparecerá como un globo reluciente, enmarcado en la oscuridad. Los espectadores serán incapaces de contemplar a simple vista los casquetes polares, y las grandes formaciones nubosas también reflejarán la luz del Sol con intensa brillantez. Contra el azul predominante de las áreas del vasto océano, los continentes e islas se destacarán con un relieve acusado, de colores verde, gris, negro y pardo. Cuando las zonas sombreadas por la noche del planeta aparezcan a la vista, titilantes haces de luz señalarán las mayores ciudades. La tripulación contemplará el intenso rojo del alba y la púrpura de la noche barriendo la superficie terrestre como una marea incesante y sin fin.

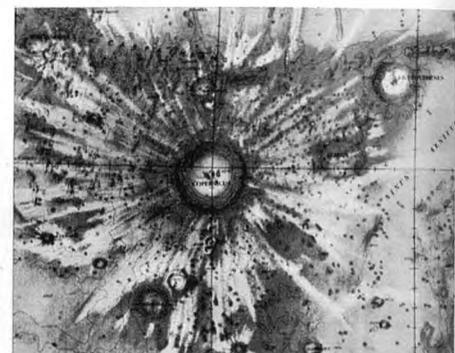
Estas palabras, que muy pronto serán realidad, pertenecen al libro *La Luna, un nuevo mundo para el hombre*, publicado en Barcelona por Ediciones Toray y del que es autor Martín Caidin. Es una obra interesante y reciente, de la que tomaremos algunos datos para el presente reportaje, de gran actualidad ahora que la aventura espacial ha tenido sus primeras víctimas y que ha sido firmado el Tratado de prohibición de armas nucleares en el espacio.

El tema de nuestra helada vecina la Luna se pondrá aún más candente al iniciarse los vuelos tripulados del Proyecto Apolo, última fase—después de los Proyectos Mercury y Gemini—de la fascinante aventura del hombre hacia su satélite natural.

¿Qué se sabe hoy sobre la Luna? Mucho y muy poco. Se sabe



A la izquierda: aparece marcada la zona de la Luna fotografiada por las seis cámaras del «Ranger IX». Sobre estas líneas: una fotografía tomada por el propio «Ranger IX» tres minutos y dos segundos antes de estrellarse contra el cráter Alfonso. Abajo: detalle de un mapa topográfico de la superficie lunar, dibujado por los cartógrafos norteamericanos para ayudar a los astronautas que lleguen a la Luna. A la derecha: un momento de lo que será la búsqueda de un posible cuartel general, que habrá de ser instalado en alguna de las grandes grietas, para preservar a los astronautas de meteoritos y radiaciones.



▶ LA LUNA

que gira en una órbita casi circular alrededor de la Tierra, a una distancia media de 384.000 Km., con una velocidad de traslación de 3.700 Km. por hora. Es unas cincuenta veces más pequeña que nuestro planeta y tiene unos 10.900 Km. de diámetro. El día lunar dura 354 horas. El tiempo que necesita para dar una vuelta en torno de la Tierra es de 27,3216 días y una vuelta alrededor de su propio eje dura 27,32 días. De aquí procede el hecho de que nos muestre siempre la misma cara. Un 59 por 100 de la esfera lunar es visible y un 41 por 100 permanece siempre invisible desde la Tierra.

Gravitación y radiactividad

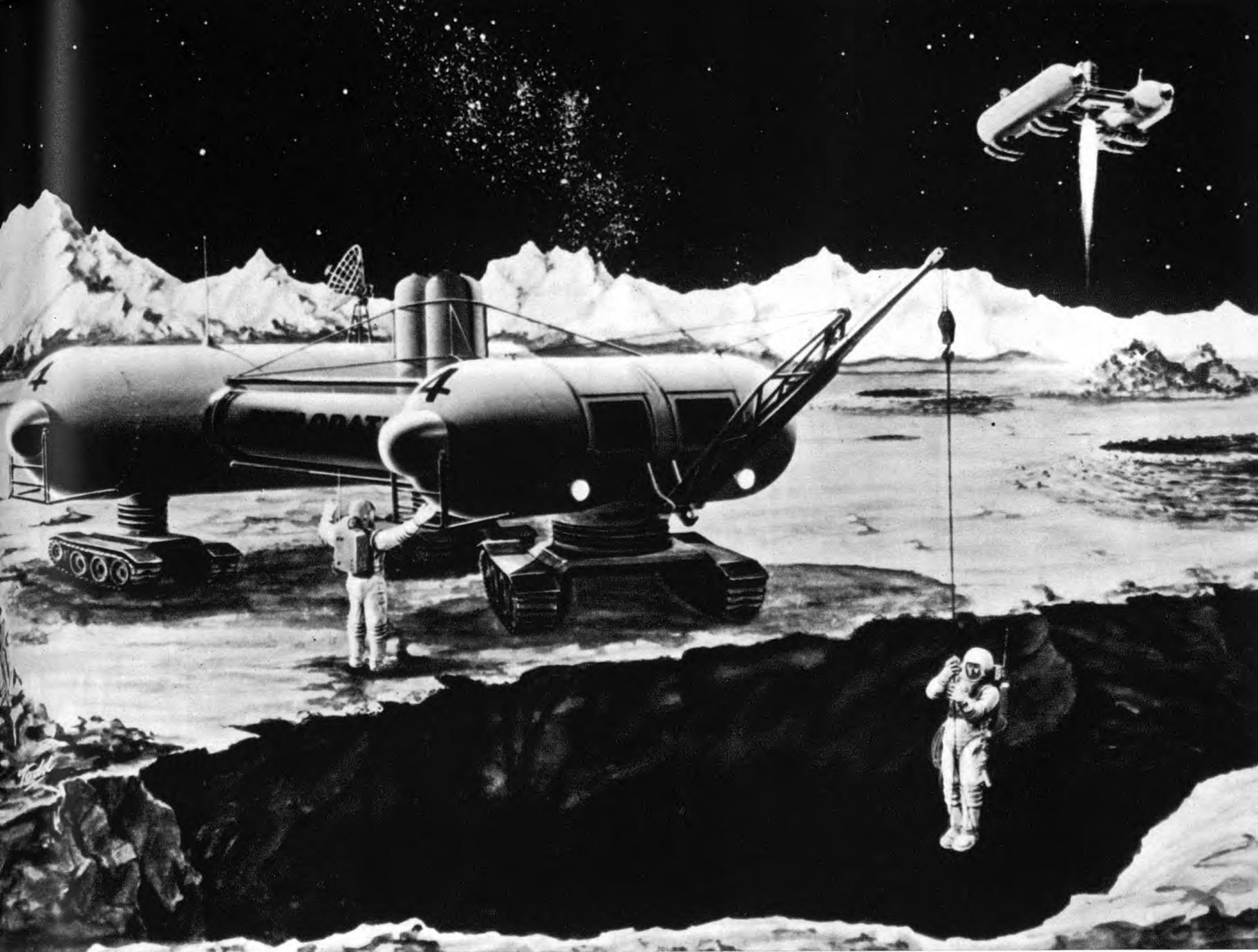
Los astrónomos señalan en la Luna cinco tipos de accidentes: los «mares» o llanuras de poco relieve, los cráteres o circos, las cordilleras, los surcos o grietas y las radiaciones. Según datos muy recientes, publicados en una revista alemana, existen en la Luna unos 300.000 cráteres, 40.000 de los cuales han sido registrados. Las hipótesis sobre el origen de los cráteres están relacionadas con las que se mantienen sobre el origen de este cuerpo celeste. Como es sabido, para muchos científicos la Luna se desprendió de la Tierra en eras geológicas y antes de que nuestro planeta se solidificase. Concretamente, se afirma que el actual océano Pacífico fue el primitivo lecho de la Luna. Quizá las informaciones que traigan los astronautas puedan aclarar algunos de estos enigmas.

Pero tal vez la cuestión más importante para el hombre, por el momento, sea la de saber cómo es la superficie, de qué está forma-

da. Parecen desechadas las hipótesis según las cuales la superficie lunar posee una capa de polvo de varios metros de espesor. Los astronautas rusos Baravashov y Sharonov, entre otros muchos hombres de ciencia, creen que la estructura del terreno lunar debe de parecerse a una esponja pétreo o a espuma petrificada, algo parecido a las escorias volcánicas. Y realmente la zona lunar simulada que los norteamericanos han instalado en el Centro Espacial de Houston (Texas), y que ha visto el cronista, ha sido cubierta de material parecido a la escoria, para dar un mayor aspecto de realismo al lugar. Según parece, esta estructura porosa de la Luna se debería a las innumerables caídas de meteoritos, que chocan con el satélite a velocidades cósmicas, por carecer la Luna, como es sabido, de atmósfera protectora. Estos impactos provocan explosiones colosales y liberan energía. La superficie de la Luna «hierve» y se transforma en escoria.

Otro hecho ya comprobado es la radiactividad de la Luna. Científicos norteamericanos obtuvieron en 1962 la primera prueba de ello. Un cohete provisto de instrumentos especiales detectó los llamados rayos X secundarios, emitidos por nuestro satélite y originados, según se cree, por el constante bombardeo a que la Luna está sometida por rayos cósmicos procedentes del Sol y del espacio galáctico.

Ahora se estudia el campo gravitatorio de la Luna, como elemento indispensable de conocimiento para las futuras operaciones en su superficie y en sus alrededores. En este sentido, los *Orbiter* han ofrecido interesantes informaciones, que sirven a los hombres de ciencia para completar lagunas muy considerables en nuestro conocimiento del satélite. Entre otras cosas, no se conoce con exac-



según Von Braun, los primeros hombres en la Luna tendrán que vivir escondidos en una grieta

titud la forma ni el tamaño de la Luna, ya que las cifras que dábamos antes son aproximadas. Las observaciones hechas desde la Tierra indican que la Luna no es una esfera perfecta, pero no se dispone de información detallada que permita decidir si es ligeramente piriforme, como la Tierra.

Otros muchos problemas se ofrecen a astrónomos, astrofísicos y, de modo especial, a los selenógrafos. Desde todos los lugares del mundo, nuevas teorías van entrando en el complejo temario de discusiones sobre la Luna. El año pasado, por ejemplo, el doctor Bulow, director del Instituto Geológico-Paleontológico de la Universidad de Rostock, lanzó una nueva teoría sobre el origen del «sistema de los rayos claros» de la Luna en la revista alemana *Sterne und Weltraum* («Estrellas y Espacio»). Lo mismo que otros geólogos, y en oposición a muchos astrónomos, Bulow sostiene que la mayor parte de los cráteres lunares tienen su origen volcánico.

Las fases de la Tierra

Pero volvamos a la frase con la que iniciábamos este reportaje. ¿Cómo se verá la Tierra desde la Luna? El libro de Caidin, de que hablábamos, ofrece cumplida respuesta: un inmenso globo flotando en los ciclos, una magnífica esfera, un planeta de intensa luminosidad proyectado contra el fondo negro del espacio sin aire.

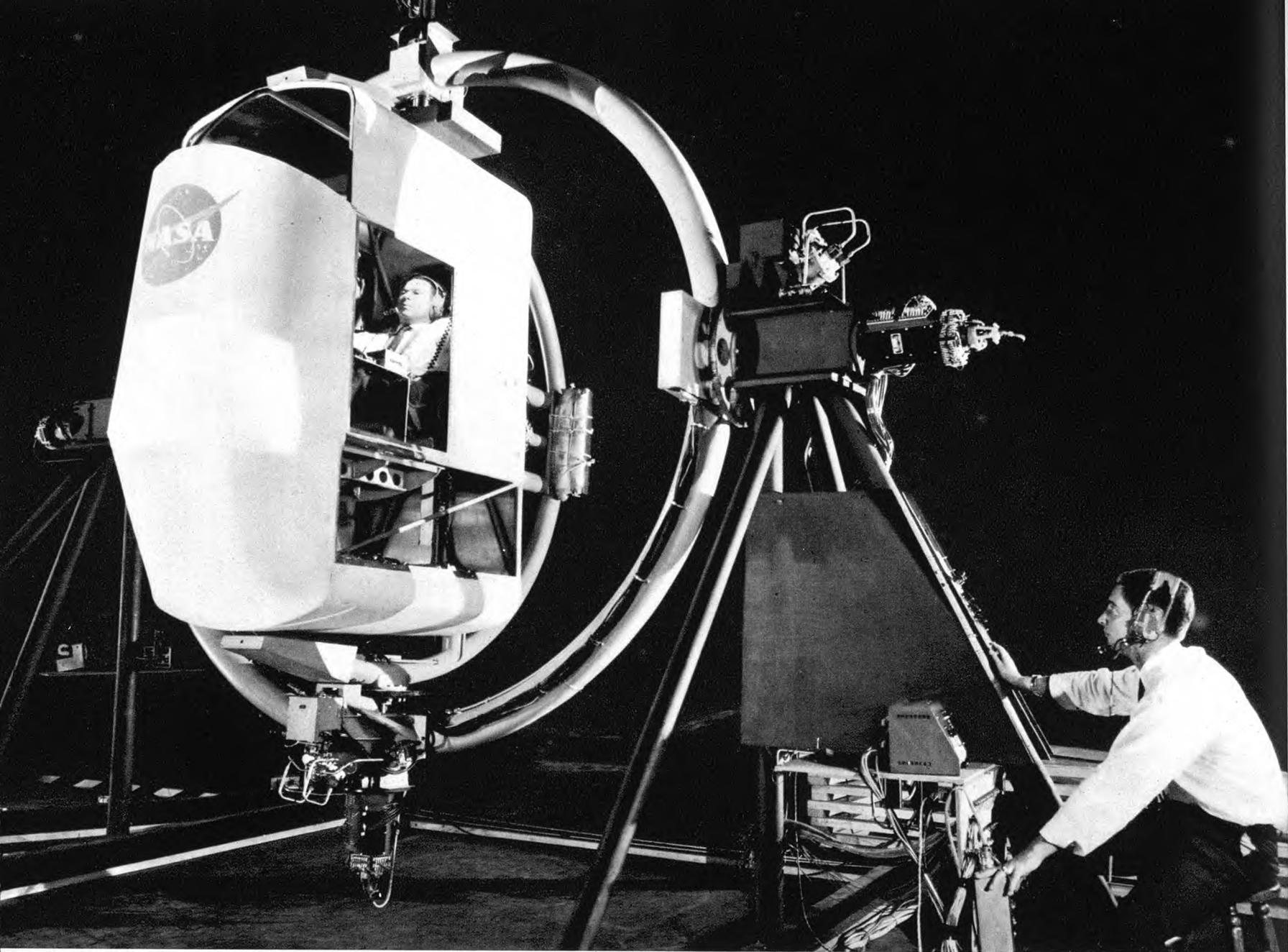
Vista desde la Luna—añade—, tendremos *Tierra nueva* cuando nuestro planeta se encuentre directamente situado en línea recta entre la Luna y el Sol. En esta fase, el observador lunar no podrá ver ninguna superficie iluminada de la esfera terrestre.

La *Tierra creciente* se producirá cuando menos de la mitad de la superficie de nuestro planeta sea visible desde la Luna. A esta fase seguirá el *Cuarto creciente de Tierra* cuando los astronautas vean una «Tierra semiesférica»: la mitad en la oscuridad y la otra mitad iluminada. Luego vendrá lo que Caidin llama «la Tierra gibosa», cuando el planeta se halle iluminado más de un cuarto, pero menos de su totalidad.

Y, finalmente, aparecerá en el negro firmamento del espacio la *Tierra llena*, con toda la superficie del planeta visible al observador lunar iluminada. Esto sucederá cuando la Luna se encuentre en línea recta entre el Sol y la Tierra.

El período de fase de *Tierra nueva* será, sin duda, uno de los más fascinantes para estudiar el planeta que alberga a la humanidad. En tales ocasiones, con el inmenso globo completamente sumido en la oscuridad, una luz de otra especie relucirá de mundo a mundo: las luminarias de las grandes ciudades de la Tierra. Nueva York, Río, París, Londres, Moscú, Chicago, Los Angeles, Madrid y otras muchas ciudades serán vistas a través de la atmósfera terrestre como relucientes diamantes.

La más luminosa de las noches de Luna en la Tierra no admitirá comparación con la singular e increíble experiencia de un «claro de Tierra» (un claro de *Tierra llena*) sobre la deslumbradora superficie lunar. Ello es debido a que la Tierra es una excelente superficie reflectora. La atmósfera constituye un brillante espejo convexo. Las masas de nubes, los polos y las vastas superficies cubiertas de nieve en invierno, todo ello se presta muy bien a la reflexión de la luz. Combinense estos factores con un área visual trece veces mayor que la de la Luna y no resultará difícil



Sobre estas líneas:
un piloto «vuela» en un ingenio simulador
astronáutico,
en el centro de investigación Langley,
en los Estados Unidos.
Arriba, a la derecha:
posible diseño
de un cohete del futuro;
instrumentos de exploración lunar;
estación lunar subterránea.
(Fotos COPRENZA.)

▶ LA LUNA

comprender por qué el deseo de ver la Tierra en su totalidad late en todos los aspirantes a navegar por el espacio.

«Visto desde la superficie lunar—afirma Caidin—, nuestro planeta es más de setenta veces más brillante a como vemos la Luna desde aquí. Un aumento de setenta veces ha de producir, sin duda, niveles de iluminación que bañarán clara e intensamente cada rasgo de la Luna.

Los primeros pasos del hombre en la Luna

Pero no seguiremos por este camino. El tema de la Luna ofrece otras muchas perspectivas curiosas y muy poco frecuentadas por periodistas y escritores. Veamos, por ejemplo, cómo Von Braun (uno de los «padres» de la astronáutica) imagina, en un reciente trabajo, las primeras actividades del hombre en la Luna. Y digamos, antes de seguir, que no se trata de una pura imaginación, sin base en la realidad; por el contrario, las palabras que siguen son el fruto de largos y complejísimo estudios, en los que todo detalle previsible ha sido tenido en cuenta y analizado en todas sus caras y posibilidades.

Y ahora escuchemos las previsiones de Von Braun.

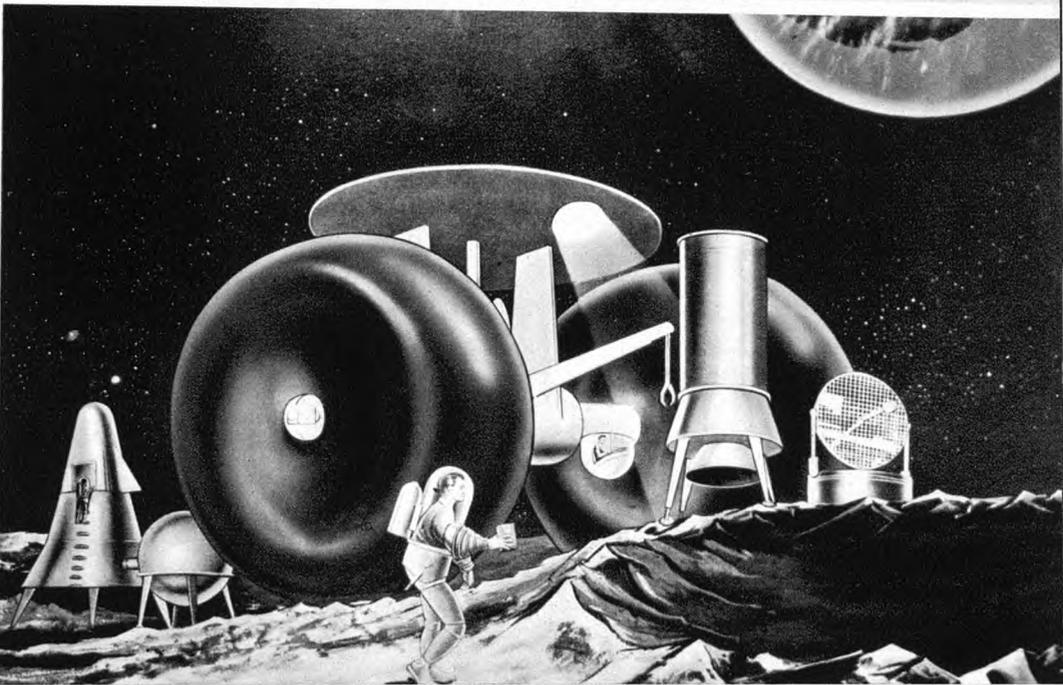
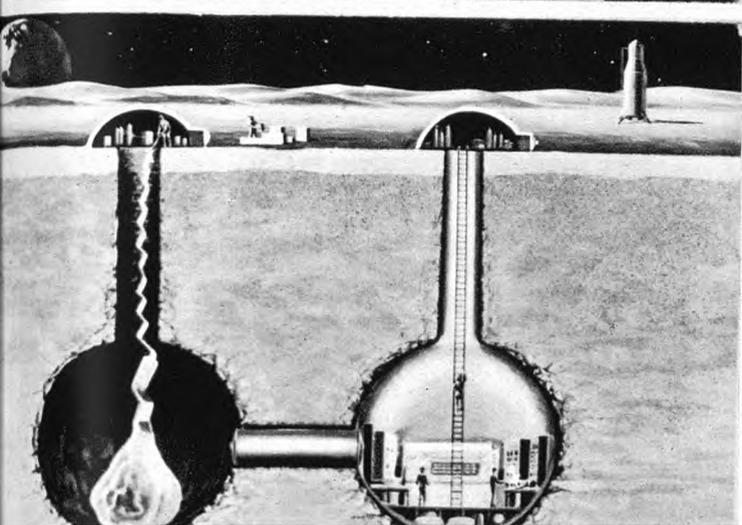
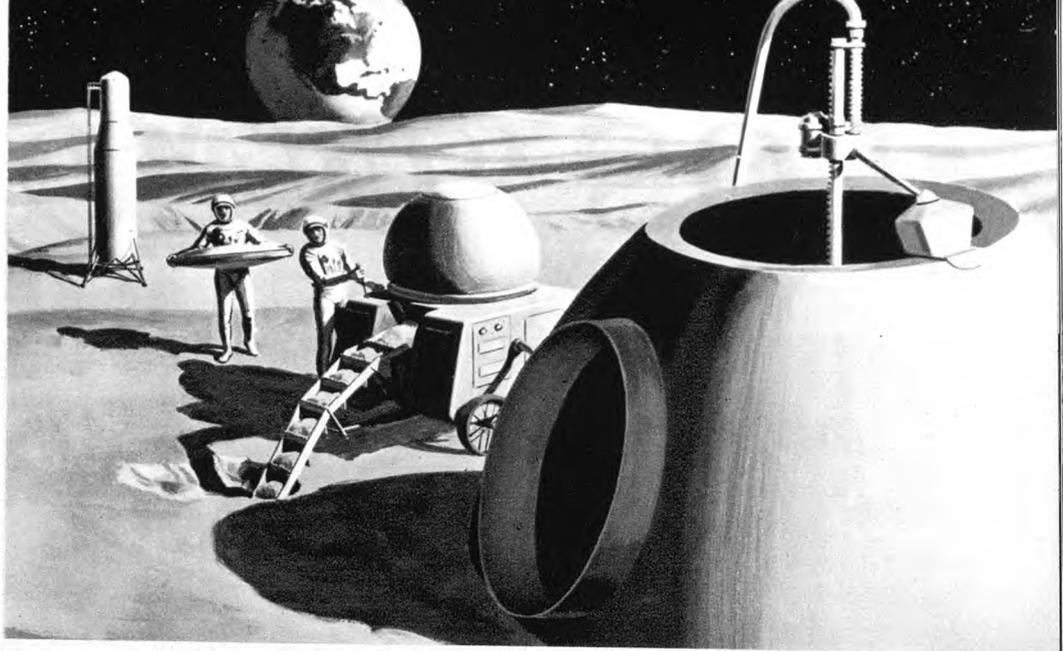
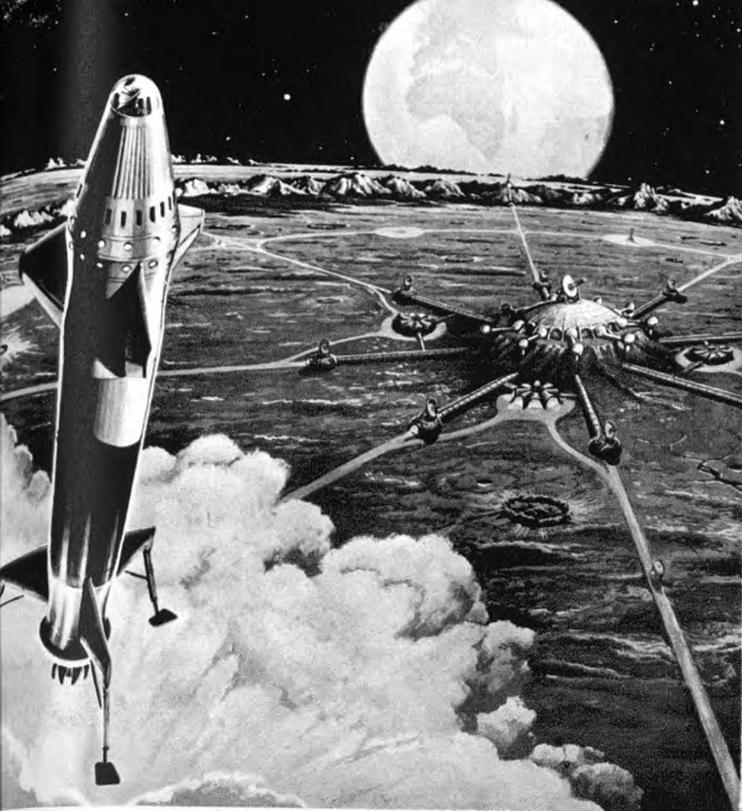
Los expedicionarios soltarán sus cinturones de seguridad y se pondrán sus trajes espaciales. Bajarán a la esclusa de aire, en la parte inferior de la cabina. Procederán en seguida a la descarga de los materiales, especialmente de los tractores-oruga. Lo primero que buscarán será el lugar donde instalar el cuartel general de la

expedición; es decir, una hendidura, para protegerse de los meteoritos, puesto que la Luna carece de atmósfera. Empezarán a moverse los vehículos sobre la superficie, pero nadie lo oírá. En la Luna no se escucharán ruidos ni se formará polvo, ambos fenómenos como consecuencia de la falta de aire.

El lugar elegido para cuartel general tendrá una profundidad de 20 a 30 metros, con paredes casi verticales, y es para reflexionar este hecho de que, después de un viaje de 384.000 Km., los primeros hombres tengan que vivir en la Luna escondidos en una grieta, casi como los hombres de las cavernas, en los albores de la Humanidad. Y realmente podría decirse que, en cierto modo, se trata de situaciones con alguna analogía.

Aunque sea de noche según el horario de los humanos invasores, brillará el Sol, y así durante las dos semanas que constituirán, aproximadamente, este primer «día» de la Luna. Durante este tiempo, el trabajo de los científicos será constante. Habrá que instalar y poner a punto los instrumentos de medida, como termómetros, sismógrafos, contadores de impactos de meteoritos y medidores de radiaciones. El laboratorio tendrá que hacer horas extraordinarias para realizar los centenares de experiencias y análisis químicos, radiológicos, microscópicos y espectroscópicos.

Hacia el final de la noche lunar, los expedicionarios iniciarán su aventura más emocionante, después de la llegada: un largo viaje por las llanuras lunares hasta encontrar un gran cráter junto al «Mare Imbrium», a unos 400 Km. de la base. Este cráter, llamado Harpalo, es el más interesante de cuantos se pueden alcanzar. Tiene 39 Km. de diámetro y está rodeado de un anillo mural de casi 1.000 metros de altura.



Hacia el siglo XXI se concluirán los trabajos teóricos necesarios para realizar el viaje a las estrellas

En la expedición al cráter Harpalo tomarán parte diez hombres con tractores y sus remolques.

Durante las seis semanas de estancia de la expedición en la Luna permanecerán reunidos en la Tierra, en sesión continuada, selectos grupos de especialistas, las mejores cabezas de la astronomía, la astrofísica, la geofísica, la mineralogía, la geología y la medicina. Todos ellos seguirán cada paso dado por los astronautas en la Luna, estudiarán exactamente los resultados obtenidos y las dificultades habidas. De modo análogo, el resto del mundo seguirá apasionadamente los trabajos y aventuras de los expedicionarios.

El despegue de la Luna será realmente una maniobra difícil, y exigirá tal precisión, que habrá de ser confiada a una grabación previa en cinta magnetofónica. Lo mismo sucederá con la maniobra necesaria para tomar la trayectoria correcta.

Cuando los expedicionarios se encuentren a pocos kilómetros de la Estación Espacial de la que partieron, y que seguirá en órbita alrededor de la Tierra, el primer viaje a la Luna habrá terminado.

—Habremos sido los primeros—dice Von Braun—, pero no los últimos.

El viaje a las estrellas

Efectivamente, el viaje a la Luna no es más que el primer hito en el camino del cosmos. Se iniciará así la más fantástica y sobrecogedora aventura del hombre fuera de la Tierra, primero en la exploración del sistema solar y posteriormente... hasta donde su inteligencia se lo permita. Y todo eso, ¿cuándo? Hay muchas opiniones al respecto. Un especialista soviético ha señalado la difi-

cultad de fijar períodos de tiempo para la salida del sistema solar y la exploración de los sistemas solares más cercanos. Ni siquiera en el próximo siglo será esto posible, a no ser que cambien radicalmente algunos de los supuestos actuales, cosa que también puede suceder muy bien.

«Hacia el siglo XXI—dice B. Liapunov—estarán realmente concluidos los trabajos teóricos indispensables para la construcción de motores y de cohetes fotónicos. Los sabios de este siglo calcularán las trayectorias interestelares y las someterán a un análisis matemático detalladísimo. Y del mismo modo que nosotros, después de haber explorado todos los continentes, soñamos con el primer viaje a la Luna, nuestros descendientes, después de haber explorado los planetas del sistema solar, soñarán con este auténtico salto al vacío, esta verdadera y escalofriante marcha hacia las estrellas.»

Y entonces brillará en todo su sentido la frase que, medio en serio, medio en broma, escribiera hace muchos años Konstantin Eduardovitch Tziolkovski, uno de los hombres que se anticiparon a su tiempo, que, ya en 1891, describe en una novela de anticipación una nave interestelar y que hace más de medio siglo realizó un análisis matemático completo de las velocidades cósmicas para los distintos planetas del sistema solar.

He aquí la frase de Tziolkovski, con la que terminamos este reportaje:

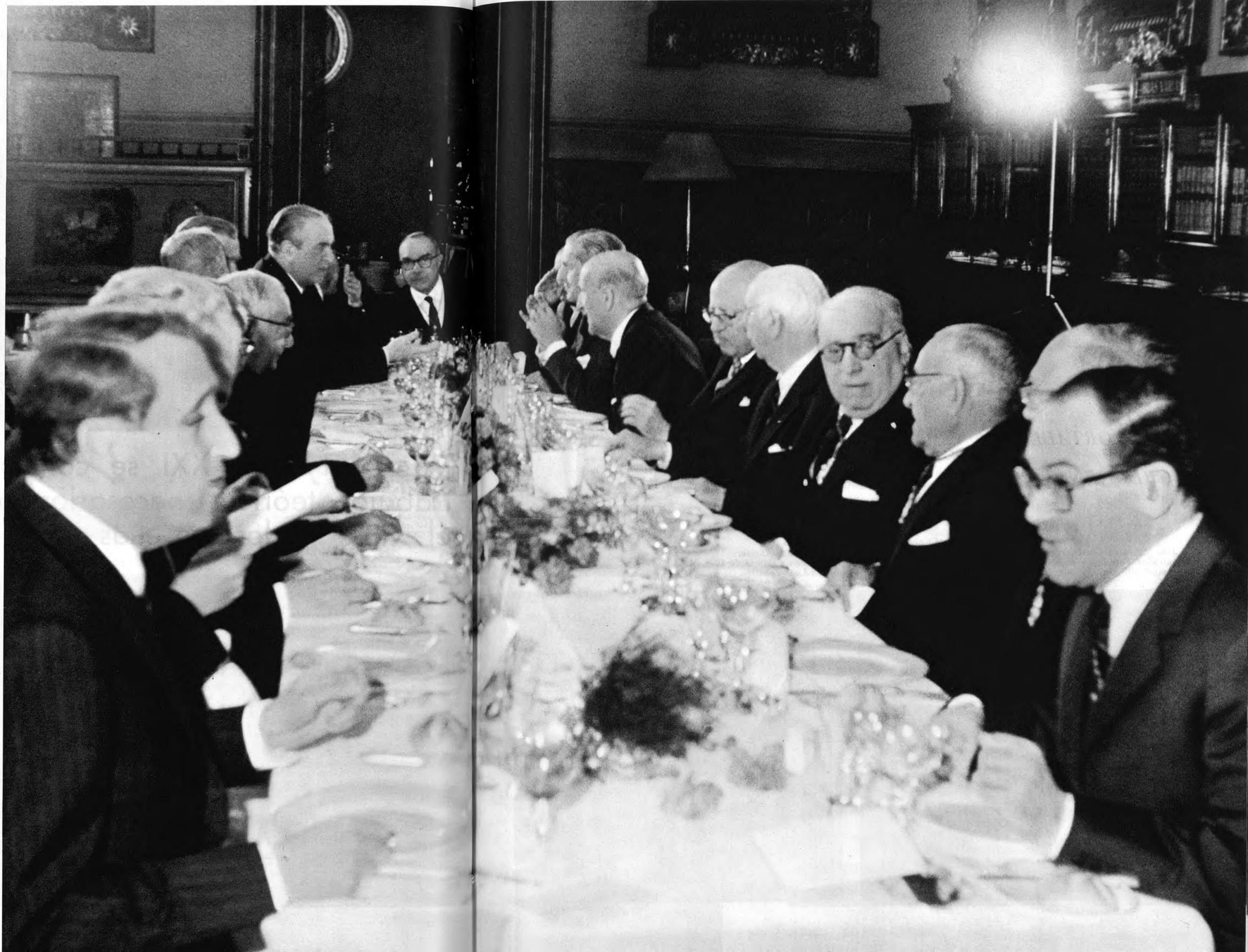
«Nuestro planeta es la cuna de la razón, pero es imposible vivir eternamente en una cuna.»

M. C. H.

LOS "INMORTALES" SE REUNEN

por
JUAN
SANPELAYO

SIEMPRE es noticia la Real Academia de la Lengua. Es verdad que cada uno de sus miembros, al aparecer ante nosotros, con su rostro o con su firma, sujeta la atención. Una historia clara, una obra contrastada, una vida dedicada con pasión y fruto a la cultura y al cuidado de esa criatura tan delicada, propicia a desviaciones, como es el idioma, son constantes de acción en estos hombres, cuyo lugar en la historia de las letras tienen ganado ya con cierto carácter de «eternidad». Los académicos se reúnen en distintas ocasiones, unas verdaderamente solemnes y otras que lo son menos. Sus sesiones de trabajo de carácter privado no trascienden de una manera inmediata, sino en los resultados de su labor; la elección de un académico es otro momento de verdadero interés; la lectura de su discurso de ingreso, un acto para el que siempre «se agotan las localidades». En esta comida anual que se llama «Almuerzo del señor Director», en la que a los platos se los anuncia muy castizamente como «viandas», hay ocasión para ver a estas ilustres personalidades con gesto un poco menos doctoral que el que se supone ante sus menesteres de preocupación y ordenación lingüística. Nuestro colaborador Juan Sampelayo, como un duendecillo propicio, como un copero discreto—o no tanto—y atento, ha tomado esta película en su bloc de vivas crónicas. Contreras miraba con su máquina. Y éste es el resultado para ustedes, lectores amigos.



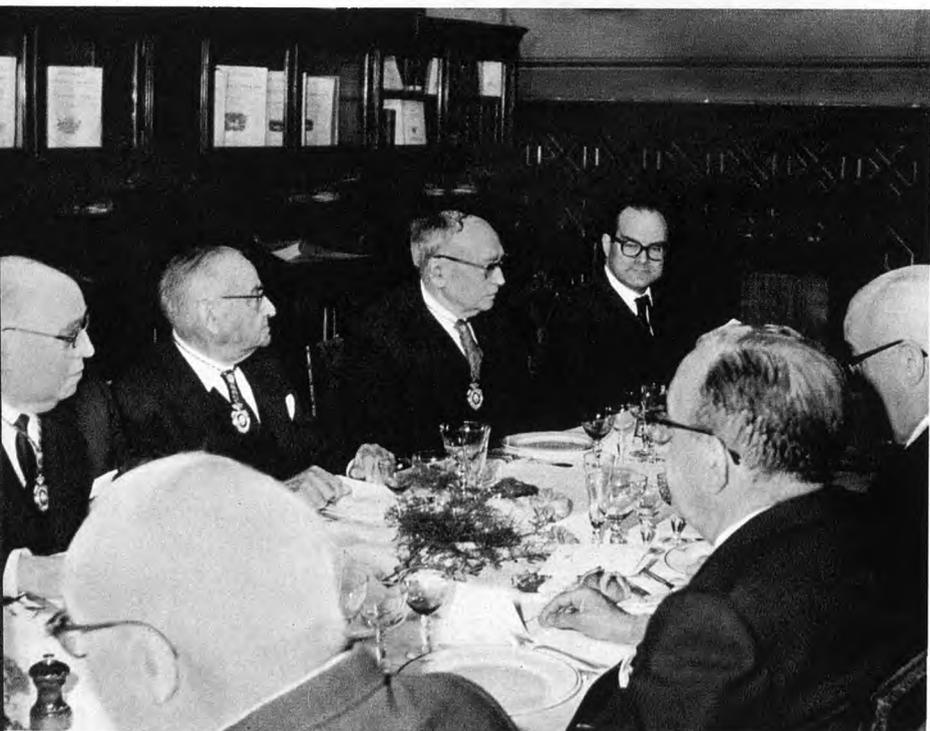


LOS
"INMORTALES"
SE
REUNEN

En la fotografía, de izquierda a derecha:
 don Vicente Aleixandre, don Dámaso Alonso,
 don José María Pemán, don José María de Cossío,
 don Salvador Fernández Ramírez y don Samuel Gili Gaya.

Don José María de Cossío,
 don Salvador Fernández Ramírez,
 don Samuel Gili Gaya y don Julián Marías.

Don Dámaso Alonso,
 don Vicente García de Diego
 y don Luis Ceballos.





Sobre estas líneas,
de izquierda a derecha: don Manuel Halcón,
don Juan Antonio de Zunzunegui, don Francisco Javier
Sánchez-Cantón, don Emilio García Gómez,
don Vicente García de Diego, don Gerardo Diego
y don Carlos Martínez de Campos.
A la izquierda:
don Vicente García de Diego y don Julio Palacios.

En primer término,
de izquierda a derecha: don Joaquín Calvo Sotelo,
don Julio Guillén y don Luis Ceballos;
enfrente: don Vicente García de Diego, don Gerardo Diego,
don Carlos Martínez de Campos, don Pedro Laín Entralgo,
don Luis Rosales y don Julián Marias.



A la izquierda
de estas líneas:
don Luis
Rosales,
don Manuel
Halcón,
don Carlos
Martínez
de Campos
y don José
María Pemán.
Abajo:
don Gerardo
Diego
y don Emilio
García Gómez.



LOS "INMORTALES" SE REUNEN



Don Julio Guillén,
don José María Pemán
y don Joaquín Calvo Sotelo.

HAY un salón en la Academia—se entiende que decir Academia es referirse a la de la Lengua—con anchos ventanales que dan a las calles de Felipe IV y de Moret. También hay un salón con lápidas que recuerdan a los académicos que fueron en otros días y donde los «inmortales» de hoy, las tardes de sesión o los días de banquetes—esto ocurre una vez al año, pasados los Reyes Magos—, toman un whisky o un jerez.

Los banquetes suelen ser en domingo y no hay firma. La firma esa en que por cada una de las estampadas, precisamente en las tardes de los jueves, los académicos perciben una cantidad realmente muy exigua, que no nos atrevemos a repetir, y que no llega a la que puede cobrar un principiante por su primera y suspirada colaboración.

Es siempre interesante mezclarse, en las márgenes de un domingo o en el atardecer de un jueves, con estos caballeros, que siempre tienen algo misterioso si pensamos en las consultas y papeleteo que trae consigo el «splendor del idioma».

El visitante puede encontrarse con Gerardo Diego, siempre juvenil, aunque ahora no sé si con un gesto un poco triste por haberse jubilado como catedrático de Literatura de chiquitas en flor... Emilio García Gómez parece que se está arreglando la Medalla. Como ahora don Emilio es embajador y anda por el mundo, alguien dice que no se había traído el distintivo y que le ha prestado la Medalla Mikael, el conserje mayor, que siempre tiene para los académicos olvidadizos repuestos oportunos en su almacén de libros editados por la Casa... El almirante, Julio Guillén y Tato, ahora de paisano, siempre moviéndose por tierra con tanta soltura como por los barcos sobre la mar. El almirante que fue guardiamarina en Cádiz está ahora con el más ilustre de los gaditanos vivos, don José María Pemán, quien sabe si recordando dichos del «Séneca», la humanísima creación del autor de *El divino impaciente*. Joaquín Calvo Sotelo se cuelga al pecho una medalla entre montañesa y malagueña, con ascendencia en don Marcelino Menéndez y Pelayo y en González Anaya; es la que estaba destinada al Nobel Jacinto Benavente.

Habría que preguntarse si es whisky o naranjada lo que beben los físicos; en este caso se trata del maestro de la matemática don Julio Palacios, uno de los primeros universitarios por su amor y saber españoles. Lleva el pañuelo demasiado arreglado, como si fuera falso—y no lo es, que no lo permitiría la proverbial elegancia del aca-

démico—, con un lejano parecido a esos de doblez hecho que venden algunos ambulantes del Rastro los domingos por la mañana.

(Es una ventana con rejas la de la Academia como para que las chicas de un conserje o algunas de las jóvenes que van a estudiar filología se ampararan en ella para «pelar la pava» a la andaluza. La ventana tiene un físico al fondo y un latinista, don Vicente García de Diego, director ahora por enfermedad de Ramón Menéndez Pidal. Aquí, un recuerdo de Azorín, que hace mucho que no sale de casa.)

Si en las tardes académicas hay un almirante de paisano, hay también un teniente general: el duque de la Torre, que escucha atentamente lo que dice Manolo Halcón, siempre con una novela recién publicada y su aire de fino andaluz. Cerca de él, un granadino señor de Andalucía y de la poesía: Luis Rosales.

Cerca de una ventana, que no tiene precisamente la belleza de la «janela» de Tomar, Vicente Aleixandre y Dámaso Alonso—gran turno de poesía—manejan un pequeño papel y consultan alguna anotación a punta de bolígrafo. ¿Será que un nuevo vocablo prepara su pasaporte para entrar definitivamente en el Diccionario?

Los ojos inteligentes de Pedro Laín escuchan más que miran cuando Julián Marías habla. Algo así como una prosa azoriniana se alza de la conversación, prosa que trae como líneas maestras de la *Revista de Occidente* y el recuerdo nostálgico de don José Ortega y Gasset, que no llegó—él no lo quiso—a entrar en esta Casa del Idioma, donde ahora conversan dos de los mejores guardadores de su memoria, dos de sus más brillantes y mejores discípulos.

Paso entre todos, entre algunos, no sabiendo ya si acabo de verlos o de leerles. Aquí, a mi lado ahora, Salvador Fernández Ramírez, que tiene en su casa el piano del maestro Caballero, aquél que compuso *La Africana*. Y José María de Cossío, hinchado antiguo de Pepe Samitier y uno de los pocos aficionados verdad que han hecho compatibles el fútbol y los toros. Pasan el profesor Gili Gaya y Sánchez Cantón—más de una Academia—, a quien este año el Instituto de España le ofreció el homenaje de la antigüedad académica. Pasan, pasan los «inmortales», y uno teme tener que caer en la frase «Y otros que sentimos no recordar». Cada uno de ellos merecería un reportaje mucho mayor que el de este paseo y el de este entrometido paseante.

J. S.

Almuerzo del Sr. Director

VIANDAS

Frivolidades

Caldo de Gallina a la Española
Bastoncitos al Queso

Lubina Fría Andaluza

Pavo Relleno Madrileña

Peras Flameadas al Sabayón
Canutillos Commadore

Café

Don Pedro
Laín Entralgo
y don Julián
Marías.



BARCOS

A

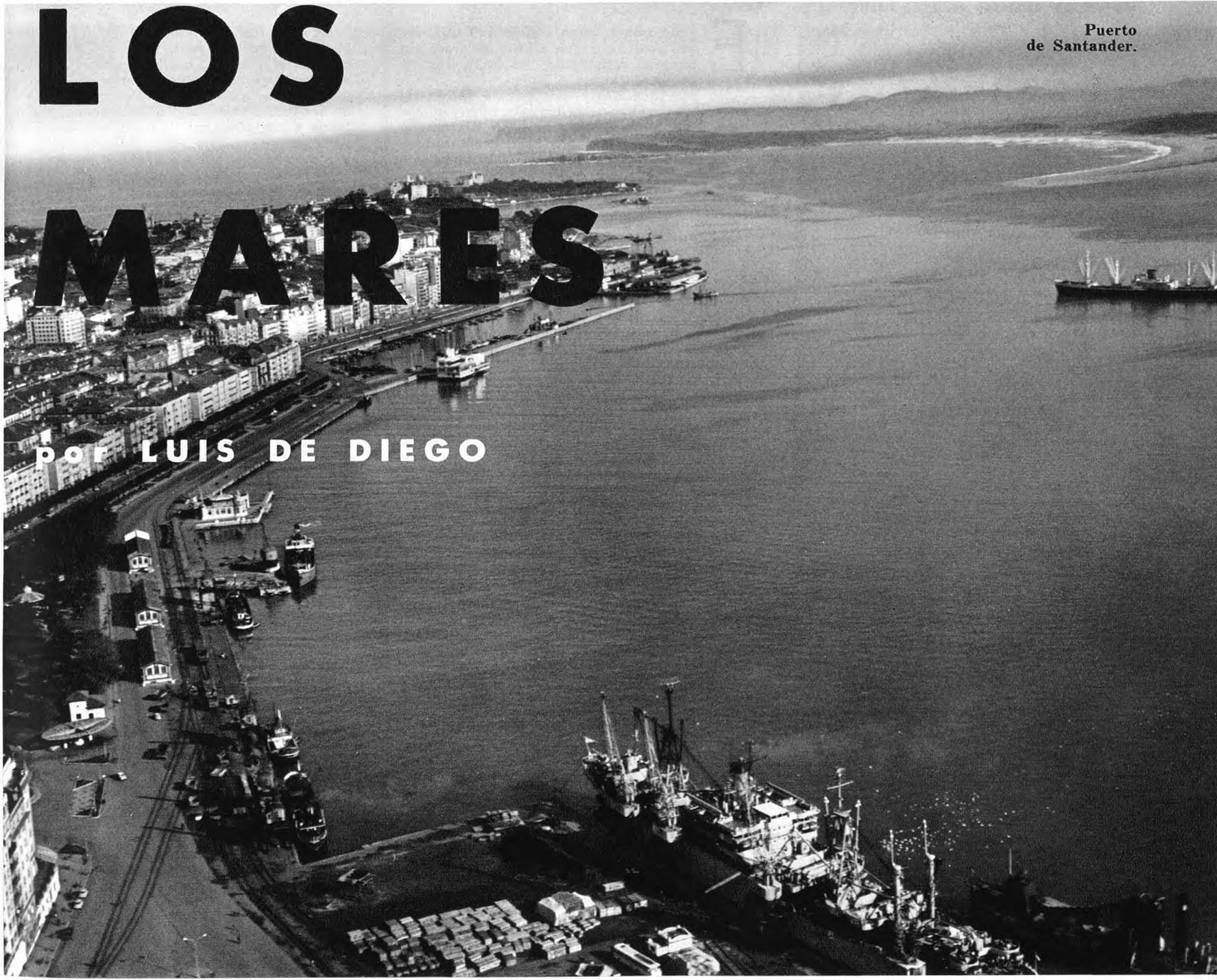
TODOS

LOS

MARES

DE LUIS DE DIEGO

Puerto
de Santander.

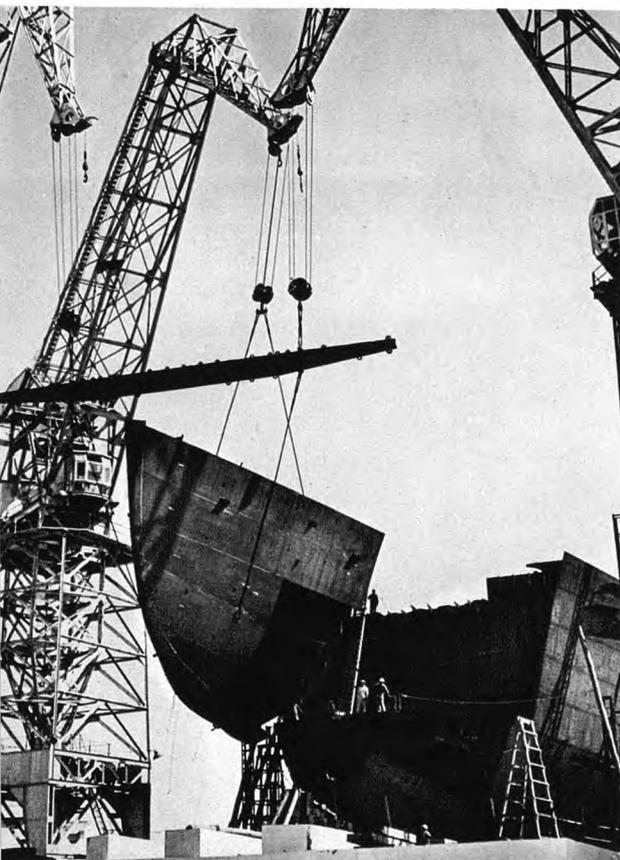




Una vista de la factoría de Sevilla de los Astilleros de Cádiz, S. A.

Astilleros de la Unión Naval de Levante, de Valencia.

BARCOS A TODOS LOS MARES



Montaje de un bloque prefabricado para un petrolero de 25.000 toneladas. La pieza que alza la grúa tiene un peso de 60 toneladas.

EL que nunca haya construido un barco, no lea lo que sigue. El que, sin haberlo construido, no haya soñado hacerlo, váyase a paseo.

No hay que decir que en las líneas de preámbulo que anteceden se incluyen los barquitos de papel por derecho literario e ingrátido, por la prolongada singladura emocional a que se afanan en los corazones navegables, por el aquel de su tendencia tesonera a toda clase de naufragios...

Cuando, provistos de navaja y de paciencia, empezamos a ahondar con intenciones marineras la perfumada herida de una corteza de pino, imitamos a escala reducida la gestión de nuestro remoto antepasado nauta. Un tronco y una azuela primitiva, más un paquete de excelentes músculos y un ansia de lanzarse a la corriente, hicieron el milagro de la primera embarcación, que fue algo así como unos pantalones de madera de uso más bien fluvial. Por el río, que todavía no iba a dar en la mar, se caminaba más de prisa y más cómodo que por el monte o la llanura. Desde el río, inventor de la curva y el espejo, los ojos y el paisaje inauguraron lo que mucho más tarde se llamó, en el argot del cine, un «barrido de cámara». En el río, cuando el audaz flotante innominado le perdió el respeto y se hizo acompañar, aprendió la mujer que los peligros que amenazan su virtud son más graves, si cabe, cuando los pies no pisan tierra.

De los viajes, está por demostrar si es mejor la ida que el regreso. El remo apareció, digan lo que digan los eruditos de la dinámica, porque volver es necesario, siquiera sólo sea para contar lo visto en la aventura. Con el remo, tan duro de pelar, se le apagaron los humos a la fuerza del agua fugitiva. Remontar es un verbo hijo del remo, que aunque se apoye en el líquido sin la gracia ni el arte del salmón, llega donde quiere. Sobre ese mérito, que es un señor mérito, al remo hay que apuntarle el haber sido origen de todos los timones conocidos, gracias a su capricho de ponerse detrás, como una cola, y servir de espadilla. Con el tronco alargado, estilizado, y el remo repetido a banda y banda, el hombre se atrevió a tomarle medida al oleaje. Ya estamos en la mar, azul pradera para el galope musical del viento... «¿Ha dicho usted el viento? ¡Si pudiera montar ese caballo...!»

La vela fue la silla: una piel, varias pieles cosidas una a otra. Sirvió de brida una grosera cuerda. Y de espuela, el valor. Si no menciono al mástil es porque el mástil, donde la vela esté, está sobrentendido.

La historia del velero es la del hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios mientras él, el hombre, no demuestre lo contrario. Los primeros veleros eran de árboles: «Hoy, unos hombres graves han entrado en el bosque...» Los segundos veleros, de árboles y metales, con las alas de lona. Los terceros veleros no eran veleros puros: se les metió una máquina en el vientre, les colgaron las ruedas de paletas en los flancos y, ¡hala!, a ensuciar horizontes, a ensordecen gaviotas, a llegar, si llegaban, donde les pareciera bien.

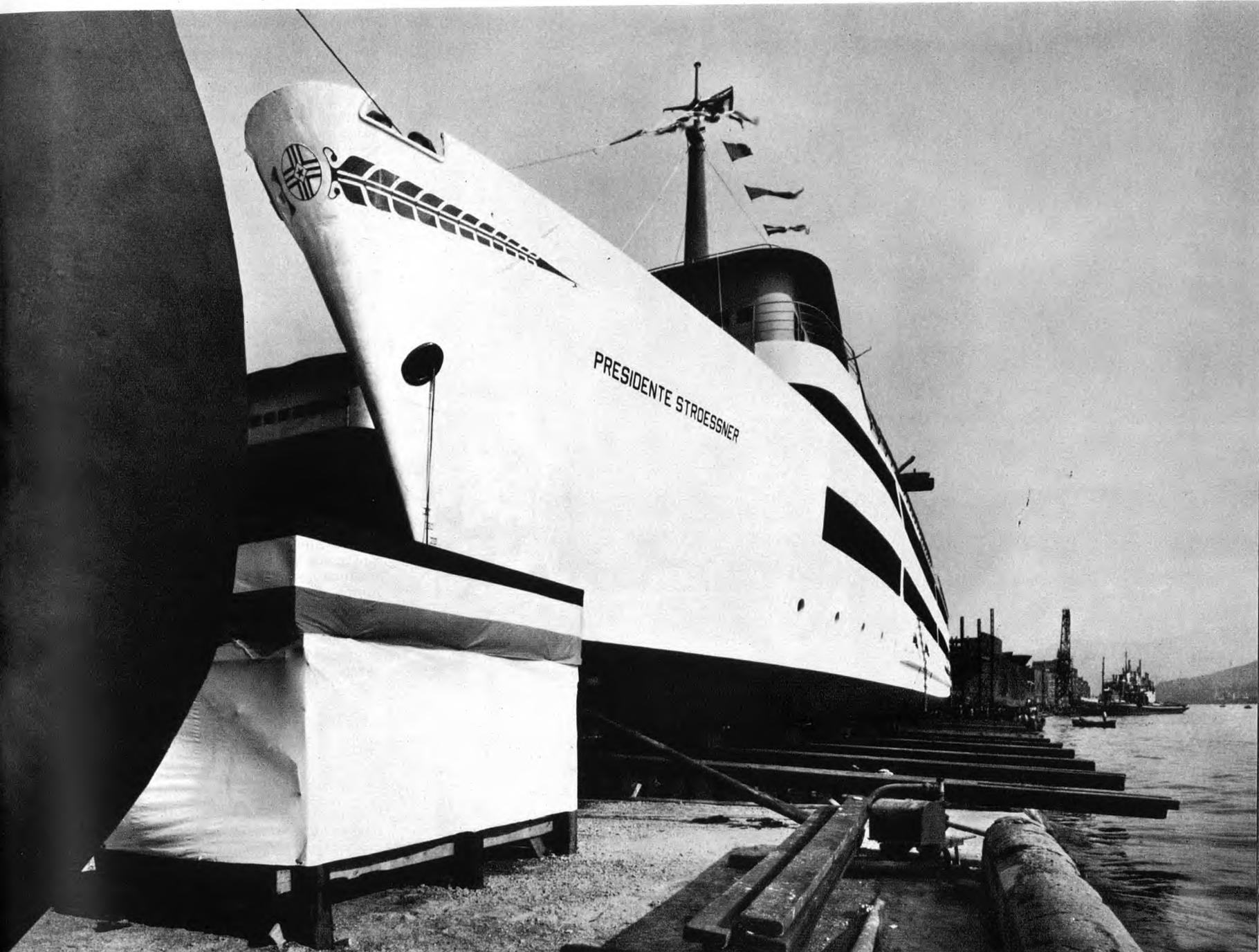
Como habrá comprendido el lector, esta especie de crónica informal se acerca a su término. Más acá de los veleros hídridos, con la muerte del vuelo y la hermosura, con el asesinato de la limpieza y el silencio, comienza nuestra época. Un barco—copio del diccionario de la Real Academia Española—es un vaso de madera, hierro u otra materia, que flota y que, impulsado y dirigido por un artificio adecuado, puede transportar por el agua personas o cosas. También es un barranco profundo, pero eso no interesa. Y, «por viejo que sea el barco, pasa una vez el vado», refrán que advierte—el diccionario es fuente inagotable de conocimiento—que por inútil y quebrantado que esté cualquiera, puede en ocasiones servir de algo.

España, navegante

En España nos dio por navegar desde que el mundo es mundo, y los iberos, en sus carreras en pos de los venados y las liebres, se asomaron al cinturón de mares, con hebillas de Pirineos, que nos aprieta los riñones. Se ha escrito tanto de nuestra Península como plataforma para el salto del Atlántico, que insistir en ello serían ganas de fastidiar al lector echándole a la espalda un haz de tópicos. Basta apuntar que España, aunque etimológicamente no pueda demostrarse, quiere decir Marina, armada o sin armar. Aquello tan bonito—voy a citar de memoria, como un romántico—, aquello tan bonito de «no hay un trozo de tierra en el mundo sin una tumba española», podría ampliarse con esta añadidura: «No hay un palmo en el fondo del océano donde no duerma un barco bautizado en España.» El mar, que, según el poeta, «se arrepiente de sus ahogados», por lo menos a ciertas horas, nos daría la razón si pudiéramos recabar su parecer. Como no podemos, porque escribimos en Madrid, hemos de contentarnos con



Buque fluvial
«Presidente Stroessner»,
construido por los astilleros españoles,
con destino a Paraguay,
listo para su botadura de costado.





A la izquierda de estas líneas:
Botadura,
en los Astilleros de Cádiz,
del BT «Alcántara».

Arriba:
El proceso de construcción
está ya notablemente adelantado.
La grúa se dispone a levantar,
para colocarla en su sitio,
la sección que cierra la popa.

echarle una ojeada a la Historia Universal, de testimonio menos seguro, por supuesto, pero no despreciable. Echela usted, lector, por su cuenta, y verá lo que es bueno sin necesidad de que yo se lo descubra, al tiempo que me ahorra un trabajo. O mire a sus recuerdos si no tiene una Historia Universal a mano o no dispone de tiempo para esos menesteres. ¿Verdad que nuestros barcos han tejido lo suyo, estela con estela, hebra con hebra, espuma con espuma, en el telar de las navegaciones? ¿Verdad que son amigos, desde siempre, del albatros, la Rosa de los Vientos y la Estrella Polar? ¿Verdad que les saluda al paso, por costumbre de siglos la Cruz del Sur, la reina de las noches estelares? ¿Verdad que bautizaron con sus nombres de Vírgenes y Santos, de Princesas, de Amantes, de Ciudades, de Ilusiones y Sueños—escritos con mayúsculas—la geografía del planeta? ¿Verdad—y ya termino—que acaso el mejor poeta que haya parido España se superó a sí mismo con «Marinero en Tierra»?

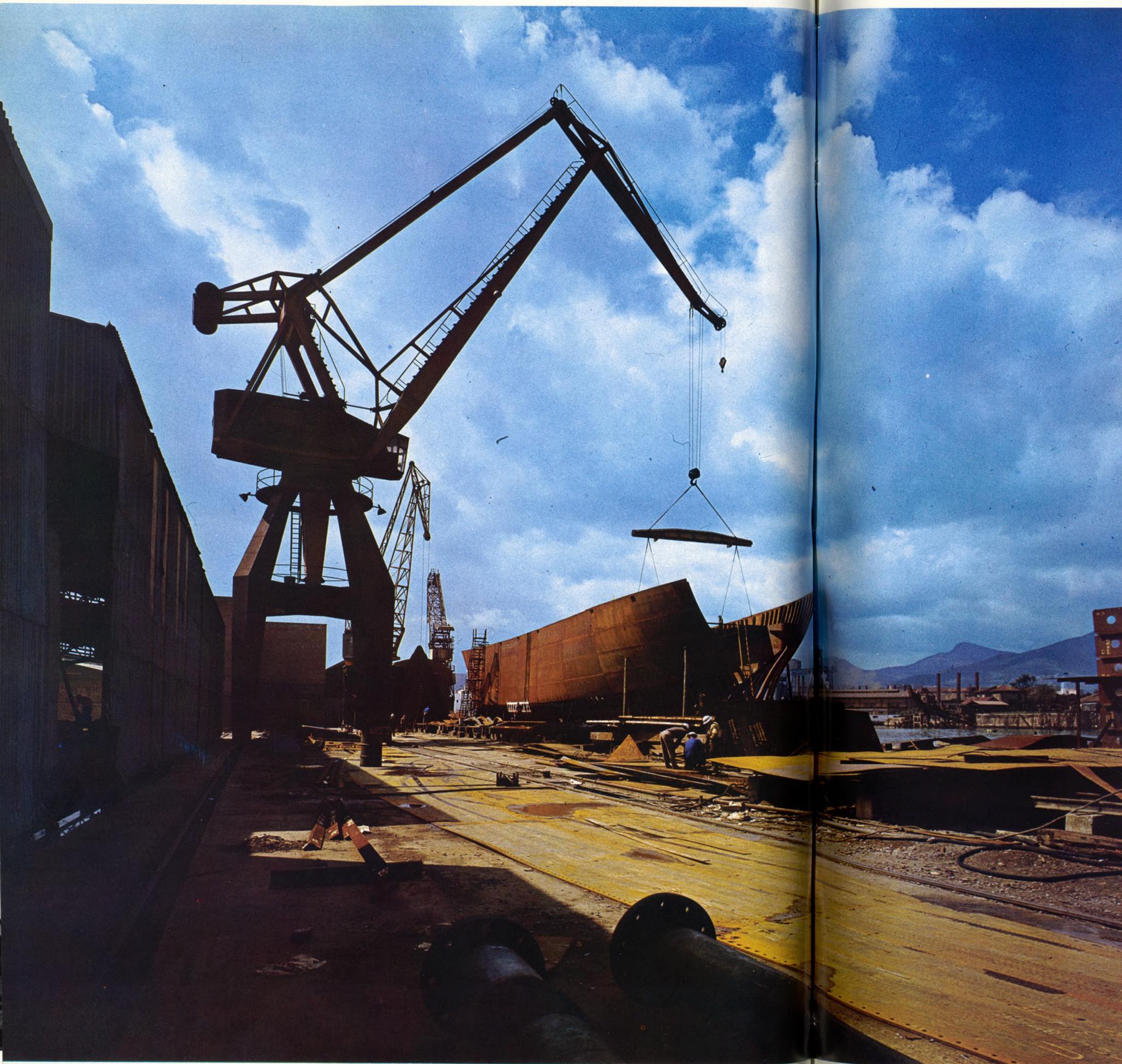
En España nos dio por navegar, como a otros les da por pintar cuadros, desde el primer instante de consciencia. Hubo altibajos en el hacer y deshacer, crestas y senos en el trazado de la curva, grandeza y servidumbre, éxitos y fracasos, gloria y miseria, alegría y dolor, victorias y derrotas. Y hubo, por encima de todo, vocación de lanzarse a lo que salga, sin vendarse a «la suerte buena o mala de la gran soledad». Entre los pueblos que a mayor honra de sí mismos se han dejado los huesos en los caminos de la mar, España podría ser desde capitán de fortuna hasta abanderado de la descubierta, sin olvidarse a veces, en su empeño, de asumir el papel del más torpe del pelotón de los torpes, que, aunque lo parezca, tampoco es ninguna tontería.

Balcón de hoy, fecha de ahora

Pero estoy escribiendo por las ramas del bosque que quería mostrarles. Desde este reportaje gráfico, balcón de hoy, fecha de ahora, se ve nuestro país en astilleros y en buques que se hacen o están hechos. Del Cantábrico al Mediterráneo, de Finisterre a San Antonio, desde «aquella bahía» gaditana hasta «Sevilla para herir», pasando por Valencia de los huertos, los confines de la piel de toro trepidan con el metaleo—acabo

BARCOS
A
TODOS
LOS
MARES





BARCOS A TODOS LOS MARES

*A la izquierda
de estas líneas:
una vista de
los astilleros
Tomás Ruiz de Velasco.
Arriba: el buque
«Conde Abasolo».
Abajo: pruebas de
mar de uno de los
buques de nueva
construcción.*





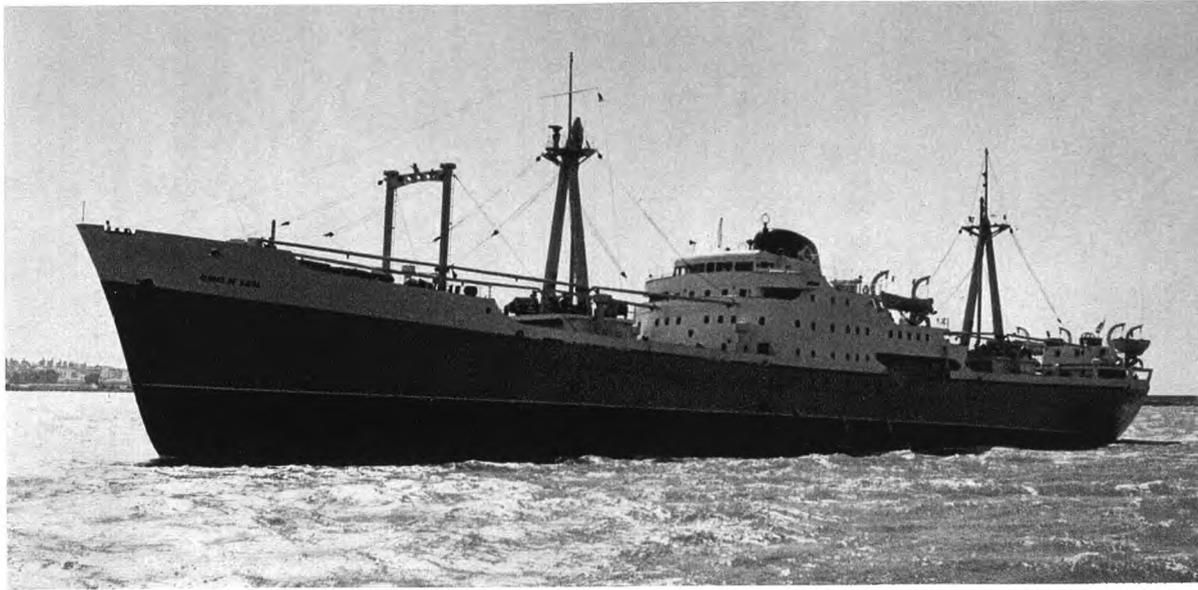
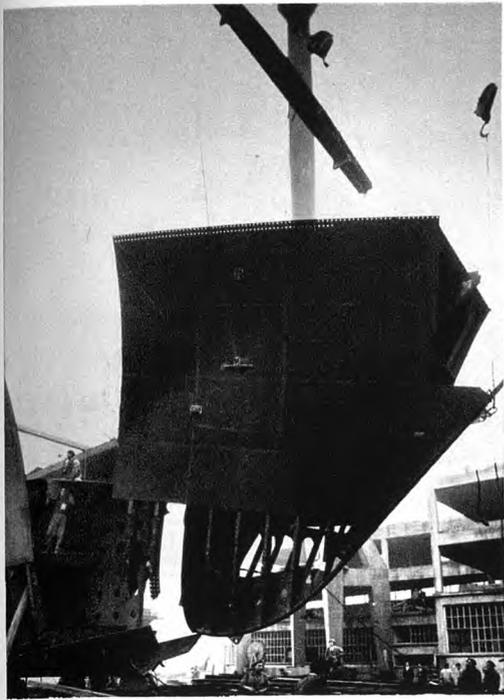
Izquierda: El buque «Marichu» durante su armadura, en los astilleros Tomás Ruiz de Velasco. *Derecha:* Vista de la Base Sambre Corcho, de Santander.



BARCOS A TODOS LOS MARES

Vista aérea de la industriosa ría de Bilbao.





A la izquierda:
La moderna construcción naval trabaja con enormes secciones prefabricadas, cuyo ensamblaje se realiza en las gradas. Esta es la proa de un buque en construcción. Arriba: El buque de carga «Alonso de Ojeda», de 10.950 toneladas de desplazamiento, en las pruebas oficiales. Abajo: Un aspecto de la factoría de La Barraca (grada 2), de la Empresa Nacional Bazán, S. A.

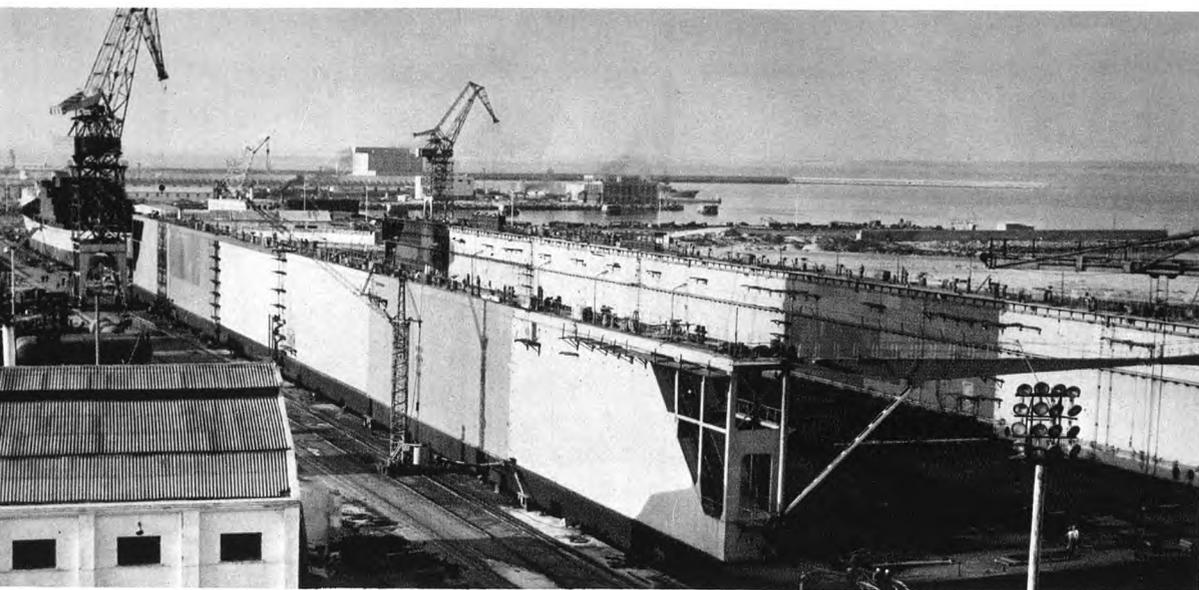


de inventar la palabreja—de las remachadoras y se rizan en el asador centelleante de la soldadura eléctrica. Levantamos la mano en señal de presencia, en gesto de saludo, porque construimos barcos. No quiere esto decir, ni mucho menos, que estemos convencidos de que estos barcos sean los mejores. Ocorre simplemente que son los nuestros. Ya le ocurrió a Eduardo Alonso con sus manos, de las que pudo enorgullecerse en un verso sin vuelta de hoja: «Pero son las manos mías.» Ocorre también que en 1966, un año bien nacido si los hubo y noblemente muerto si los hay, la construcción naval en nuestro país ha alcanzado el más alto nivel conocido hasta la fecha, con un incremento en buques botados del 22 por 100 y de buques terminados del 49 por 100 sobre el año 1965, que no fue, precisamente, malo.

No se trata de repetir en el lenguaje de los números lo que proclaman, a voz en grito, estas imágenes. Pero no es inútil dejar constancia de que, en el período de diez años que va de 1956 a 1966, el arqueo total de los buques puestos en servicio por los astilleros españoles aumenta de 91.840 a 364.766 toneladas, y de 40 unidades a 167. Estas cifras, referidas a buques botados, son, respectivamente, 97.228 y 389.259 toneladas y 42 y 166 unidades.

En 1966, los astilleros españoles han terminado, con destino a la Flota nacional, 27 buques entre cargueros, de pasaje, mixtos de pasaje y carga, frutereros, cementeros, frigoríficos, petroleros y «bulkcarrier», con un total de 181.416 toneladas; 73 pesqueros de diversos tipos—pesqueros propiamente tales y congeladores—, con 29.565 toneladas; 22 artefactos y remolcadores—gánguiles, dragas, pontones, etc.—, con 13.844 toneladas; y, por último, 45 buques para la exportación, con 139.941 toneladas, entre los que se encuentran cargueros, pesqueros convencionales, lanchas rápidas, atuneros, baladeros, congeladores, transbordadores y petroleros. Entre ellos destacan los «Mafío», «Baire» y «Jiguani», de 9.587 toneladas de registro total, y los «Pino del Agua», «Imias» y «Guisa», de 9.178, cargueros destinados a Cuba; los «Ciudad de Cúcuta» y «Ciudad de Buenaventura», de 12.321 toneladas, y el petrolero «Barranca Bermeja»,





BARCOS A TODOS LOS MARES

Construcción del dique flotante
en los Astilleros de Cádiz.
A la derecha:
Cuando el buque
es lanzado al agua así,
estrena el balanceo de sus viajes.

Una fase de la construcción de motores marinos en la factoría de Manises.



de 14.839, para Colombia, y el «Perito Moreno», petrolero de 12.442 toneladas, para la República Argentina.

Entre los buques botados en 1966 y destinados a países iberoamericanos se cuenta el transporte fluvial «Presidente Stroessner», de encargo paraguayo, con 1.500 toneladas, cuya fotografía, dispuesto para entrar en el agua de costado, figura en estas páginas.

Capitán de los vientos

Nuestro remoto antepasado nauta no imaginaba, no podía imaginar, que un día, acaso seis mil años después:

*Sobre tu barco, un plinto verde de agua-
[marinas,
de moluscos, de conchas, de esmeralda es-
[telar,
capitán de los vientos y de las golondrinas,
fuiste condecorado por un golpe de mar.*

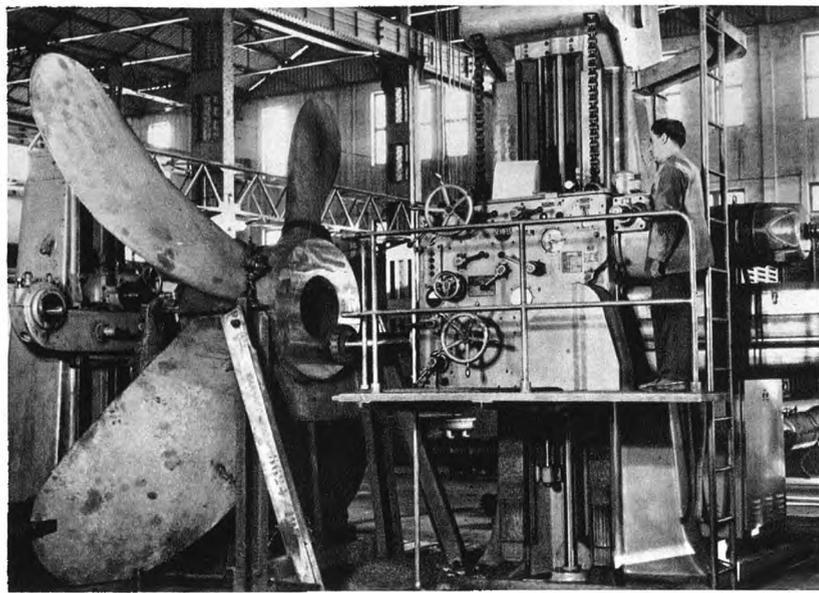
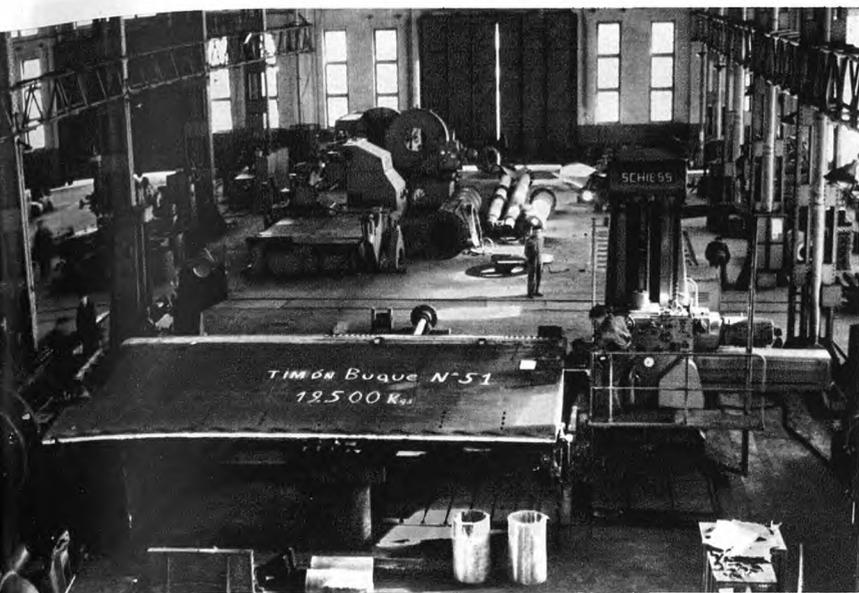
Este reportaje es la medalla de España, ganada a lo ancho de una brega constante con todos los problemas oceánicos.

Sin jactancia, levantamos la mano entre los que construyen barcos buenos para ellos y para el mundo.

Vaya como noticia de última hora, como último párrafo, que México y Brasil se darán de alta pronto entre los clientes de nuestros astilleros, y no precisamente para encargar barquitos de papel literarios, ingravidos, proclives, al naufragio.

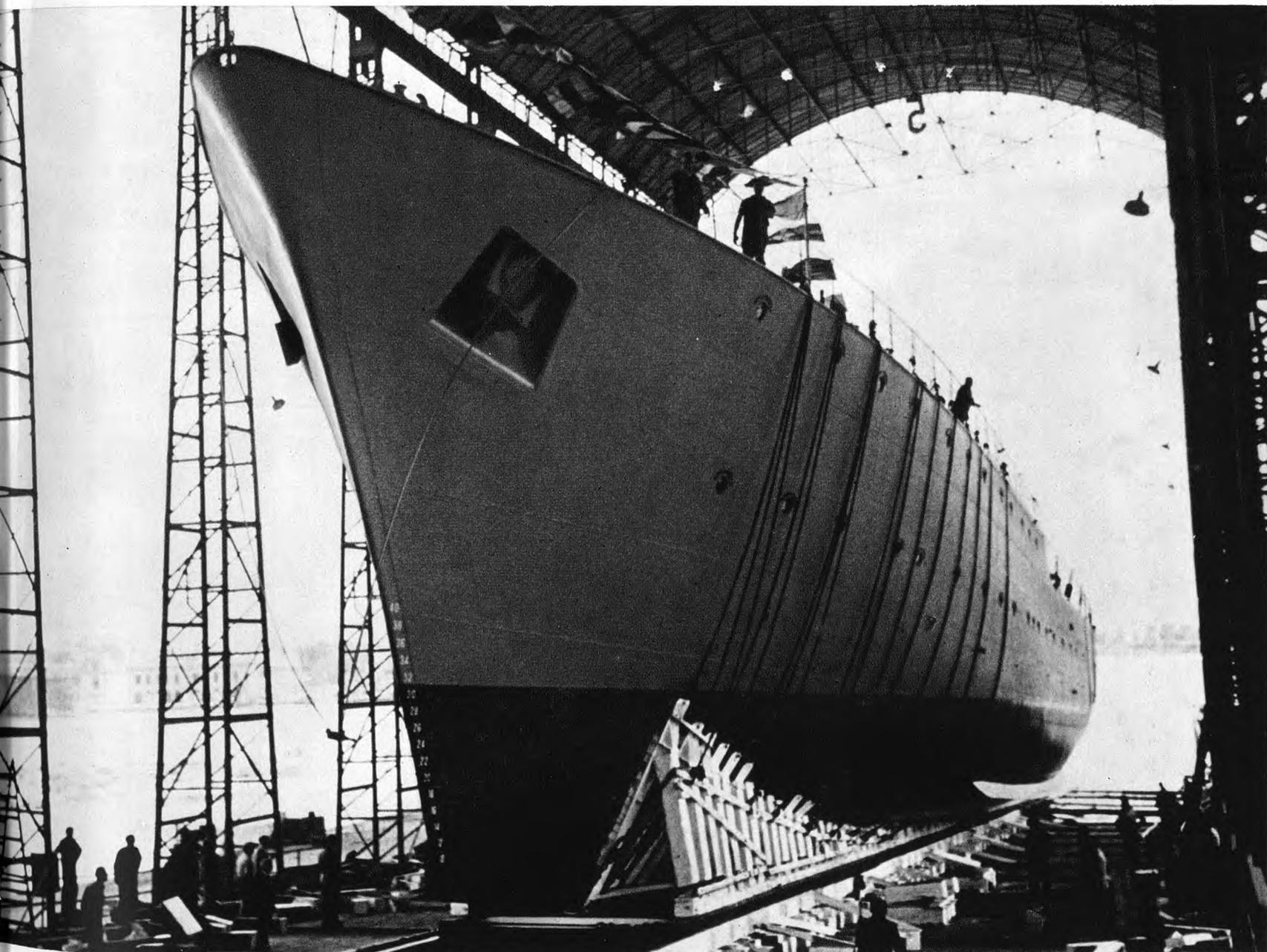
L. de D.

(Reportaje gráfico: en color, FOAT; en negro, FOAT y Archivo I.N.I.)



Dos momentos,
en los Astilleros de Cádiz,
de la construcción del timón
y el tallado de la hélice
de propulsión.

Un nuevo buque dispuesto para su botadura en los astilleros de Cartagena de la Empresa Nacional Bazán.

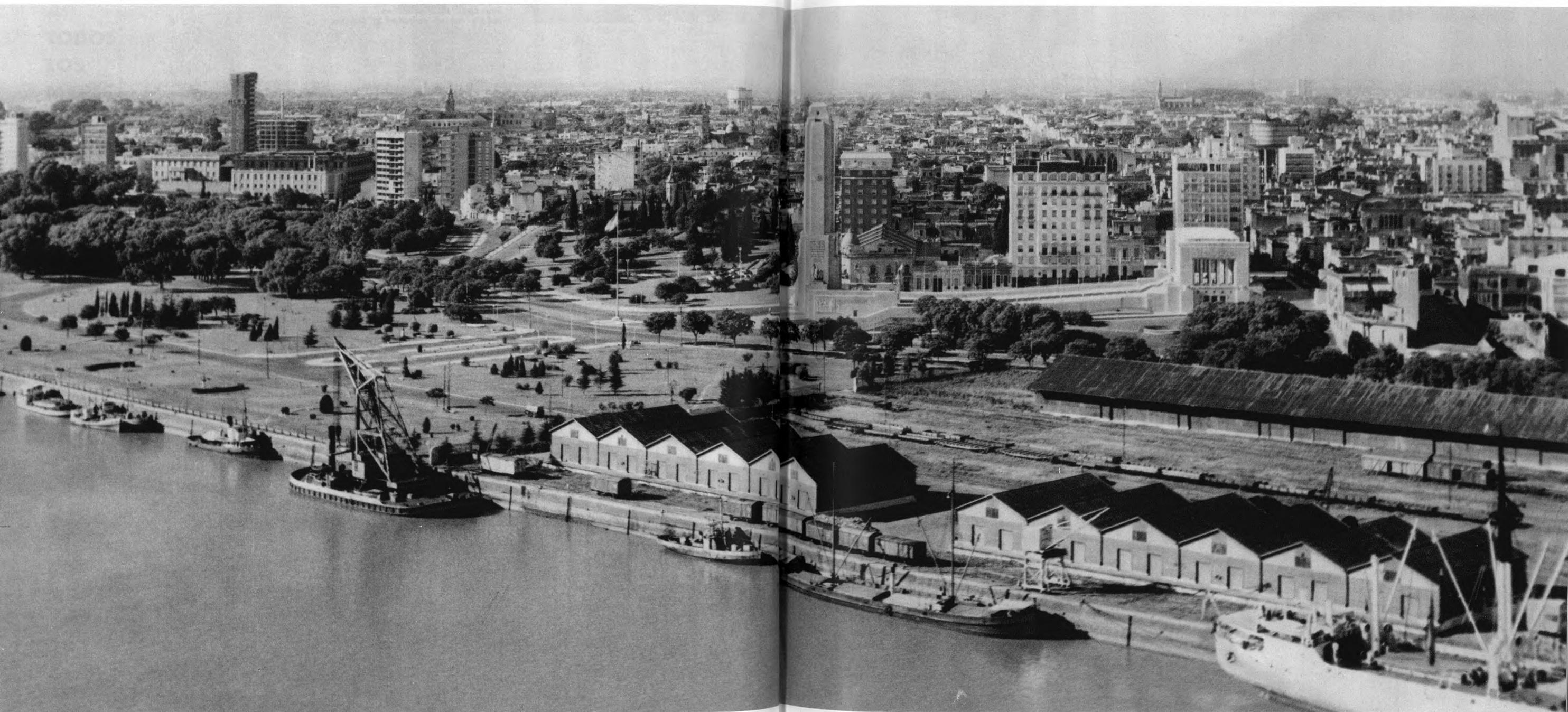


ROSARIO

“Cuna de la bandera” y centro industrial, comercial y financiero

LA GRAN METROPOLI DEL PARANA

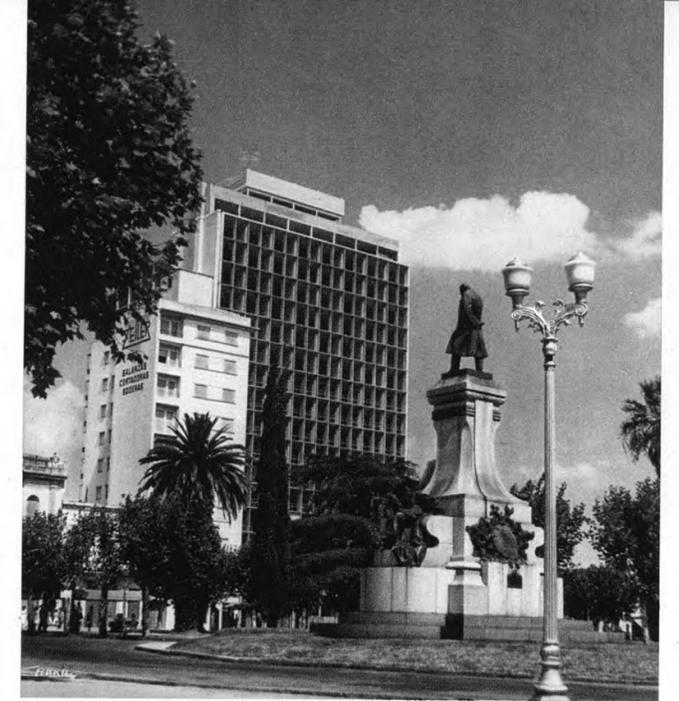
Por
**JOSE
CARLOS
GALLARDO**





► ROSARIO

A la izquierda,
el monumento nacional
de la Bandera.
A la derecha,
la plaza Sarmiento,
que constituye
el corazón edilicio
de la ciudad.
Abajo,
los principios
de la parte nueva de Rosario.



cinco kilómetros de muelle y una catedral del siglo XVIII



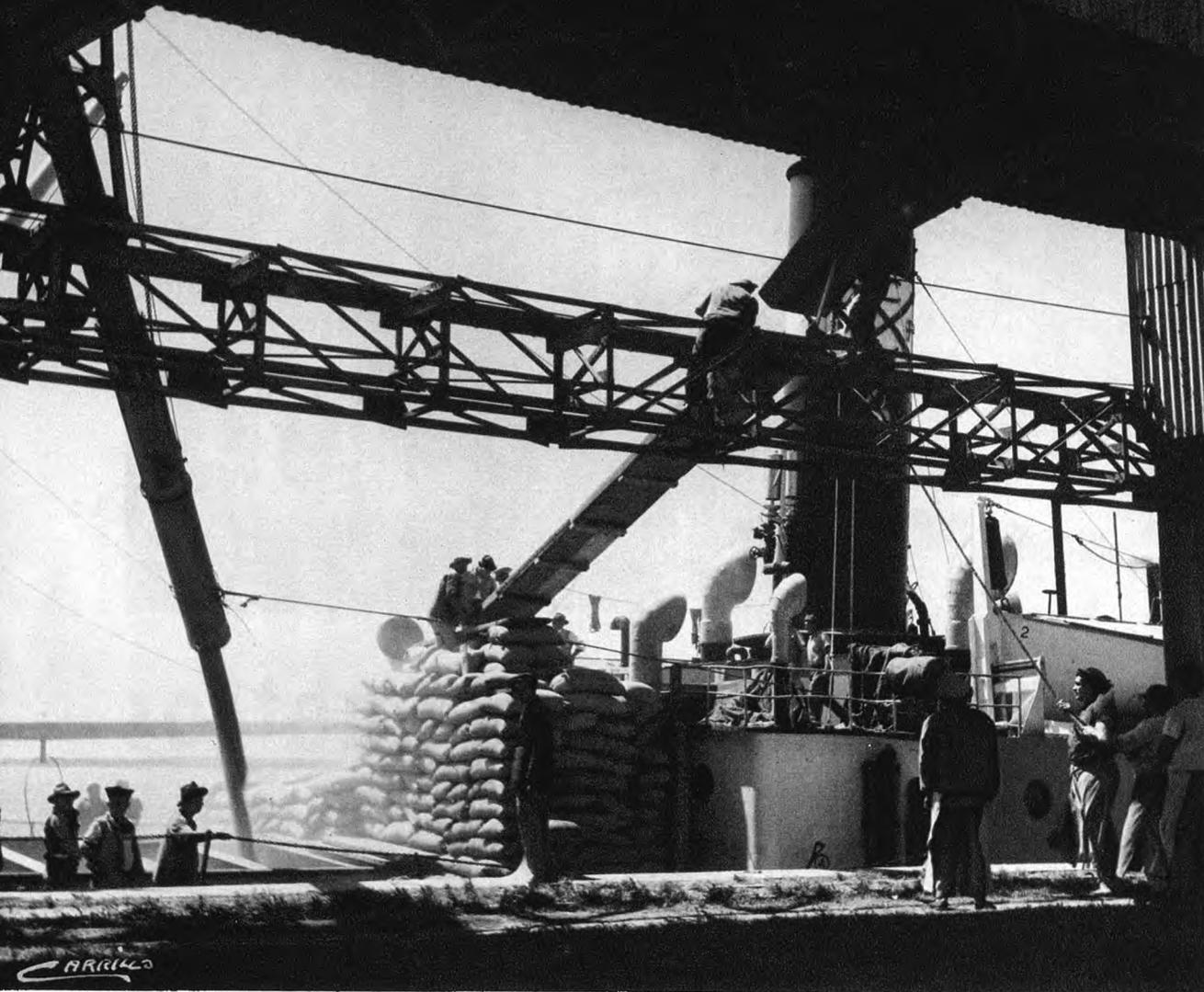
CUANDO el que viaja lo hace de Europa a Sudamérica, poco después de haber salvado la isla de los Lobos, frente a Punta del Este (ya en jurisdicción uruguaya), el estuario del Río de la Plata da al viajero que llega al continente una manera de entender las tierras que van a conformar su futuro. El escaso fondo del canal, el color de tierra revuelta que tiene el agua, la obligada lentitud del barco, el clima húmedo (casi un plomo aéreo), son factores que predisponen el ánimo para asumir una nueva actitud. A medida que el buque se interna, el agua va adquiriendo una mayor consistencia terrestre. El viajero siente como si navegara en forma rodante o como si, en sueños, masticara un barro muy fluido. Casi se puede decir que se oye la quilla pedalea por el fondo.

A partir de aquí, hasta las estribaciones de los Andes, el mapa argentino viene a ser una continuidad, una prolongación en suelo firme del nivel terroso del agua.

Pero adentrémonos en el país. Atravesemos la provincia de Buenos Aires (en extensión, equivale a la de España entera) y hagamos alto en Rosario. Podíamos haber llegado siguiendo el curso del Paraná, pero el río, el ferrocarril y la carretera forman un tendido trifásico entre la ciudad «Cuna de la Bandera» y la capital de la República.

A orillas del Paraná

A pesar de los casi cuatrocientos kilómetros que la separan de Buenos Aires, tiene una misma altitud. La distancia no ha hecho variar el nivel. En realidad, el Paraná posee tanta fuerza que se puede decir que conforma el país a todo lo largo y lo ancho. La vía natural de acceso debiera ser la del río. Sus aguas orientan. Son la forma magnética del país. Argentina es una gran cuenca hidrográfica condicionada por este coloso, color y espesura de barro cocido.



A la izquierda, uno de los barcos cargados de cereal que parten diariamente para todos los puertos del mundo.

Abajo, uno de los momentos de las faenas de descarga.

A la derecha, recogida de las redes con la pesca.



La ciudad es extensa con exceso. Ocupa una superficie que escapa a sus actuales posibilidades materiales. Este es el motivo por el que subsisten problemas en el transporte, en las redes telefónicas y cloacas, en la vigilancia policial... Téngase en cuenta que Rosario tiene un ejido municipal con una diferencia de dos hectáreas menos que el de Buenos Aires, cuando en esta última hay radicada una población de unos 3.000.000, mientras que en Rosario no sobrepasan la cifra de 600.000. Esta desproporción en la densidad de habitantes por kilómetro cuadrado nos da una idea aproximada del territorio sobre el que vive la ciudad.

Argentina empieza a ser llanura en el Río de la Plata; se hace herbácea y se extiende por La Pampa, y llega hasta la precordillera, respetuosamente detenida allí por los desiertos de San Luis ante el gigantesco granito de los Andes.

Rosario es también un alto en la llanura. Centro industrial, comercial y financiero. Esta es su ficha. La «Segunda Ciudad de la República», la abanderada del país. Su puerto fue el primero del mundo en la exportación de cereales. Cinco kilómetros de muelle, reducidos hoy a una mínima actividad, porque el poder de centralización de Buenos Aires ha desplazado hacia ella el centro geográfico y, por ende, el comercial y cultural de la República.

Hacia 1725

La fecha de su fundación se ha perdido en el tiempo. Se la busca allá por 1725, de la mano de Francisco Godoy. Junto a la Catedral, reclinada sobre la devoción a la Virgen del Rosario, aún se conserva el primer edificio rosarino: es una casita pequeña, de planta baja y rejas coloniales. Casi el camarín de la Catedral.

Como la mayor parte de las ciudades y pueblos argentinos, sus calles están trazadas con tiralíneas. Se pierden a lo lejos, no terminan. Rectas edificadas. Este tendido lineal (tan necesario aquí,

donde la extensión obliga a no distraer un paso) tiene un sentido decididamente comunicativo. Es también un modo de que la tierra esté menos deshabitada. Calles, caminos, vías férreas, cables, vientos, campos: todo es lineal. Las ciudades están todas en una misma dirección: Por eso, Rosario ha crecido horizontalmente. La inmensa llanura fluvial que es el Paraná, la superficie terrestre, la planitud geográfica, ha dado personalidad y, si se quiere, estilo, a las ciudades del interior argentino. Conviene hacer una salvedad: a las ciudades atlánticas, porque las del noroeste, las que lindan con Bolivia, tienen diferente perfil.

Ahora bien, esta permanente puesta en marcha del espíritu litoralense tiene su razón de ser. Rosario no es una ciudad formada. Está en sus propias estructuras orgánicas. Está para ser lo que será algún día. Italianos y españoles forman su principal estamento etnográfico; árabes, griegos, alemanes, franceses y la colectividad judía completan lo que aquí se llama el aluvión. Es decir, la nacionalidad que se hace en mitad de la corriente. Pasarán los años, el aluvión hallará su lugar para el sedimento y habrá entonces un estilo nacional, es decir, una forma de distinguirse rotundamente entre los estilos de otros pueblos. Pero el plano geográfico que hemos intuido sigue. Es redondo, infinitesimal, monótono. Toda esta zona argentina, al igual que la de Buenos Aires, Mar del Plata y, ya, internándonos en el país, Santa Fe, Córdoba, San Luis o Mendoza, es de fisonomía netamente europea. Lo que entendemos por Latinoamérica, la herencia incaica, quichua o araucana, está más cerca de la vertiente continental del Pacífico. El Atlántico americano tiene sal europea. Rosario es un tubo de chimenea entre Italia y España. Una especie de tierra corsa. Bien es cierto—y ya lo apuntamos brevemente—que el signo de la ciudad es de preferencia comercial. Argentina tiene aquí la Fenicia de América. Ciudad en constante actividad, de infatigable esfuerzo personal, debida a sí misma, es de las que figuran únicamente en el «haber». Rosario es la São Paulo argentina. Ciudad émbolo. En su capacidad laboriosa, se ha depositado gran parte del promisorio



futuro que aguarda al país. Industrias de todo género se han afinado sobre una tierra ribereña del Paraná (declarada de interés progresista), que representa un sector de esperanza, al extremo de que las estadísticas arrojan importantes cifras en las que están representadas multitud de empresas norteamericanas, alemanas, italianas, francesas y de otros países, que han hecho ingentes inversiones de capital para dar al país el impulso que necesita hasta ser colocado en la órbita de un progreso decisivo. Frigoríficos, industrias harineras, fábricas de pastas, metalurgia, productos químicos, fabricación de papel...

Pero regresemos a la llanura. Detengámonos frente a las islas. Si la planicie, este espacio abierto y gramíneo, supone un anhelo de paisaje en todas direcciones, entiendo también que la llanura tiene tierra bastante para que el sol esté cayendo la tarde más larga del mundo. Diríase que el crepúsculo está bajando siempre por la llanura: hay en ella profundidad, curso y cielo tanto como para que el sol no se agote nunca. Un rancho aquí y un hornero allá construyen el lento canal del atardecer. Por los nidos que esta ave prende sobre los vallados pasa el tendido de telegramas y sueños del hombre argentino; están pasando más allá de toda resistencia, de todo ámbito. Y los caballos últimos de un lugar imaginario, por donde el planeta tiene ganas de terminarse, cambian el galope por una celeridad de olas australes. Y sigue aún la tierra hundiéndose en su distante superficie hasta caer de rodillas bajo el muro infinito de la Estrella del Sur, donde ya el paisaje conquista de pronto su más inesperada cima.

Pampa marginal y hemisférica

Claro que así es el hombre: buceador del horizonte, lo que equivale a decir buscador del mundo. Buscadores de oro, en Granada,

y de estrellas, en la geografía argentina. Aquí, el hombre es un navegante a vela por la llanura.

Por eso, en esta tierra se soporta el cielo.

Las silas, como dejáramos escrito en otro lugar, son el pan de la corriente, donde el planeta descansa y corrige su dirección. Los —aproximadamente—57 kilómetros de anchura que, frente a Rosario, tiene el río Paraná, están cubiertos de planicie isleña, de una selvática manera de ser terrestremente el agua. Una fauna rica y una flora espesa dan al paisaje un ritmo inesperado.

El hombre de estas islas vive «cebado de mate», cultivando a ratos su pequeña quinta, dedicado en otros ratos a la pesca del pejerrey, dorado, pecú y sábalo; criando nutrias y oyendo pasar el tiempo sin preocuparse siquiera de medirlo. En ellos, la tierra, con su inmenso sentido horizontal, les ha dado confín interior hasta allanarlos de manera absoluta. Pampa marginal y hemisférica donde el tiempo no tiene dirección ni sentido.

En las islas está el reverso de la moneda rosariana, puesta de canto y con el espesor de un río cobrizo. Aquí, la ciudad oye el silencio venir caudalosamente sobre los camalotes, en una jangada, en un golpe de pájaros estridentes. Frente a Rosario, lentos, pasan los barcos hacia Paraná, Santa Fe, Corrientes, Asunción del Paraguay, o de regreso, rumbo a Buenos Aires, hacia el exterior. Aquí el cielo está acostumbrado a bajar sobre el mismo tamaño de las aguas y se comprende que algo infinito y animal está aumentando el peso de la tierra.

Rosario es un saludo al oceánico río fecundador.

La ciudad, faro sobre la llanura, es una llama votiva del progreso.

J. C. G.

(Reportaje gráfico de Antonio Carrillo.)

FRAY FRANCISCO XIMENEZ, HISTORIADOR Y TRADUCTOR DEL "POPOL VUH", EL LIBRO SAGRADO DE LOS MAYAS

Por HERBERT ROHER CATALAN



Sobre estas líneas:
iglesia parroquial Mayor de Santa Cruz,
donde fue bautizado
fray Francisco Ximénez (Eciija).
Abajo:
Monasterio de San Pablo
y Santo Domingo.
A la derecha:
retrato al óleo de fray Francisco Ximénez.





Luego hicieron a los animales
pequeños y grandes...

«Popol Vuh»,
ilustraciones
de
González Goyri.

llamada *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapas y Guatemala*.

Sin embargo, nada tiene tanta trascendencia para el conocimiento de la civilización maya que se desarrolló en las tierras centroamericanas en la época prehispánica como la traducción que fray Francisco Ximénez hizo del *Popol Vuh*, libro sagrado de los mayas. Cuando fray Francisco ejercía el curato en Santo Tomás de Chichicastenango, descubrió, entre los legajos que había en la curia, un manuscrito escrito un siglo antes en lengua quiché, pero no con los jeroglíficos mayas, sino en caracteres latinos, por un tal Diego Reynoso. Pronto fray Francisco se dio cuenta del valor de su hallazgo y de que se encontraba ante el libro sagrado de los mayas, comparable a la Biblia cristiana, al Ramayana de la India o al Corán de los árabes. Y emprendió la tarea de traducirlo a la lengua castellana. El manuscrito de Chichicastenango no es, sin embargo, el primitivo y auténtico *Popol Vuh*. Los historiadores creen que Diego Reynoso escribió en lengua quiché historias y relatos recogidos de boca en boca, que los indígenas le fueron contando, sacadas del *Popol Vuh*. En el manuscrito se advierten influencias de la cultura tolteca, introducidas en la civilización maya-quiché, e incluso pasajes que reflejan un origen occidental. Pero en nada resta esto valor al importante hallazgo hecho por el padre Ximénez y a la traducción del manuscrito realizada con perfecta exactitud por el dominico ecijano.

El padre Ximénez hizo la versión castellana del *Popol Vuh* en su *Historia de Guatemala*, que se conserva inédita en la Universidad de San Carlos Borromeo, de Guatemala. En 1830, el erudito alemán doctor C. Scherzer copió el manuscrito del padre Ximénez, que fue publicado por primera vez en Viena en 1857. En 1861 el abate Brasseur hizo publicar en París la traducción francesa. Posteriormente se hicieron otras traducciones en Guatemala, como la de Gavarette, que tradujo la versión del abate francés, cotejándola con la de fray Francisco Ximénez. Villacorta y Rodas hicieron una traducción nueva del quiché al castellano. Jorge Raynaud hizo otra traducción en 1939, que fue transcrita al castellano por González de Mendoza y Miguel Angel Asturias. También el historiador guatemalteco Adrián Recinos es autor de *Las antiguas historias del quiché*, una magnífica edición del *Popol Vuh*, editada en México en 1947.

La traducción manuscrita que hizo fray Francisco del *Popol Vuh* se compone de ciento doce folios, escritos a dos columnas, una en quiché y otra en castellano. Su traductor la inicia con este título: *Empiezan las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala*. Con este título, un fraile misionero ecijano, sabio erudito, paciente investigador, minucioso traductor, legó al mundo hispánico, y a todos los que desean conocerlo y estudiarlo, una de sus obras más importantes. Un libro lleno de misterio y fantasía, donde se dan a conocer los principales mitos del pueblo maya, los hombres nacidos del maíz, según cuenta el *Popol Vuh*, el libro sagrado, que habla así de la creación del mundo:

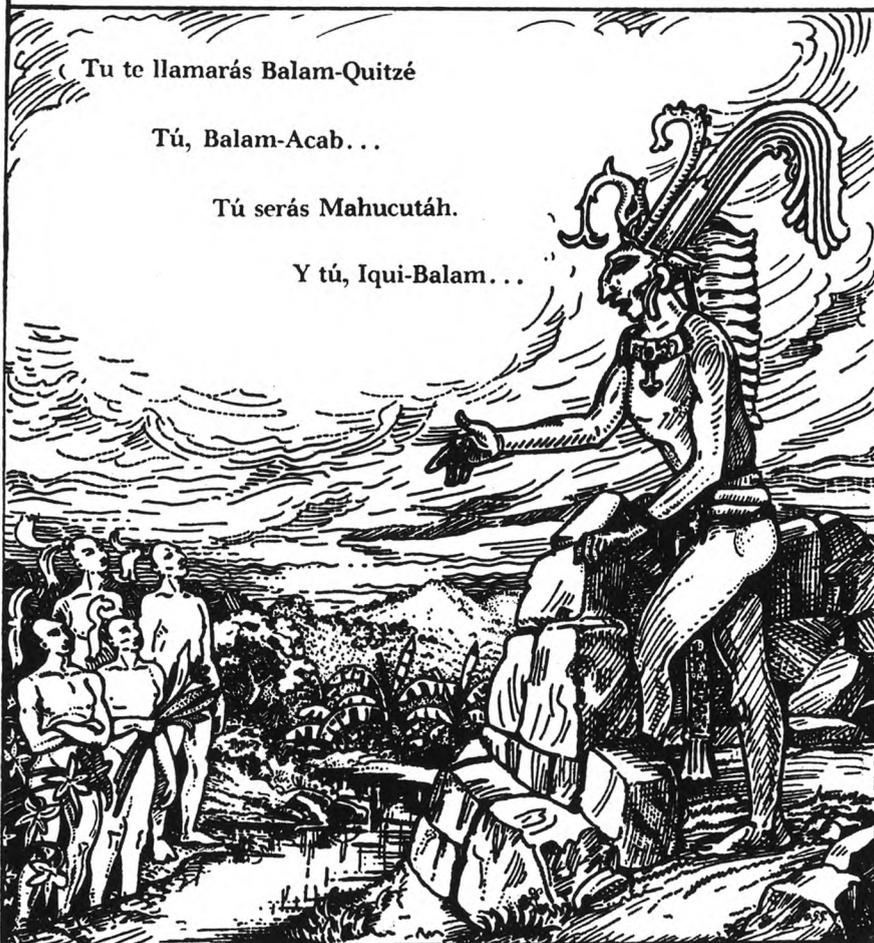
«He aquí la primera relación, el primer dicho; no había una sola gente, ni animales, ni barrancas, ni pajonales, ni guatales. Sólo el cielo existía.»

Este era el preludio a la creación del mundo, visto por los mayas. Con palabras poéticas y, al mismo tiempo, reveladoras, como muchas otras del libro, de que hay muchos motivos para creer en el origen único de la humanidad, que tiene creencias similares que se encuentran a través de diferencias y distancias enormes.

Ecija ha conmemorado, con los honores merecidos, el tercer centenario de fray Francisco Ximénez. Nosotros, con estas líneas, hemos querido también rendir nuestro pequeño homenaje al fraile dominico, que murió a los sesenta y cinco años en Guatemala, sin volver a pisar la patria que tanto añoraba, dejando realizada una labor que le hace merecedor en su más alto grado del título de cronista e historiador de España, que le vio nacer, y de Guatemala, donde su vida fecunda se extinguió.

H. R. C.

Y fueron creados los cuatro primeros seres humanos...



Tu te llamarás Balam-Quitzé

Tú, Balam-Acab...

Tú serás Mahucutáh.

Y tú, Iqui-Balam...



Retrato de doña María Guerrero.

HOMENAJE Y RECUERDO, EN PUERTO RICO, A ANSELMO MIGUEL NIETO

por Manuel Sánchez-Camargo

NO hace muchos días estuvimos en el estudio que fue de Anselmo Miguel Nieto, un estudio alto, en el que se divisan esos tejados verdinegros de este Madrid de nuestras venturas y desventuras, y hasta de nuestros pecados... Y ahora nos llega la noticia feliz de que en Puerto Rico, en esa inevitable y justísima perla—en América hay muchas—, y por iniciativa del Instituto de Cultura Puertorriqueña y de su director ejecutivo, don Ricardo E. Alegría, se celebrará en dicho centro una exposición dedicada a Anselmo Miguel Nieto...

Pocos pintores representan una época, un estado, una situación social y un modo de estar y vivir como este contertulio de las veladas que dirigía Valle-Inclán, en las que gruñía Baroja y en las que clamaba Solana...

No hay mejor documento para resucitar hombres y circunstancias que la pintura y los cuadros de Anselmo Miguel Nieto. Son trasunto fiel de unos modos y modas, y con ello queremos

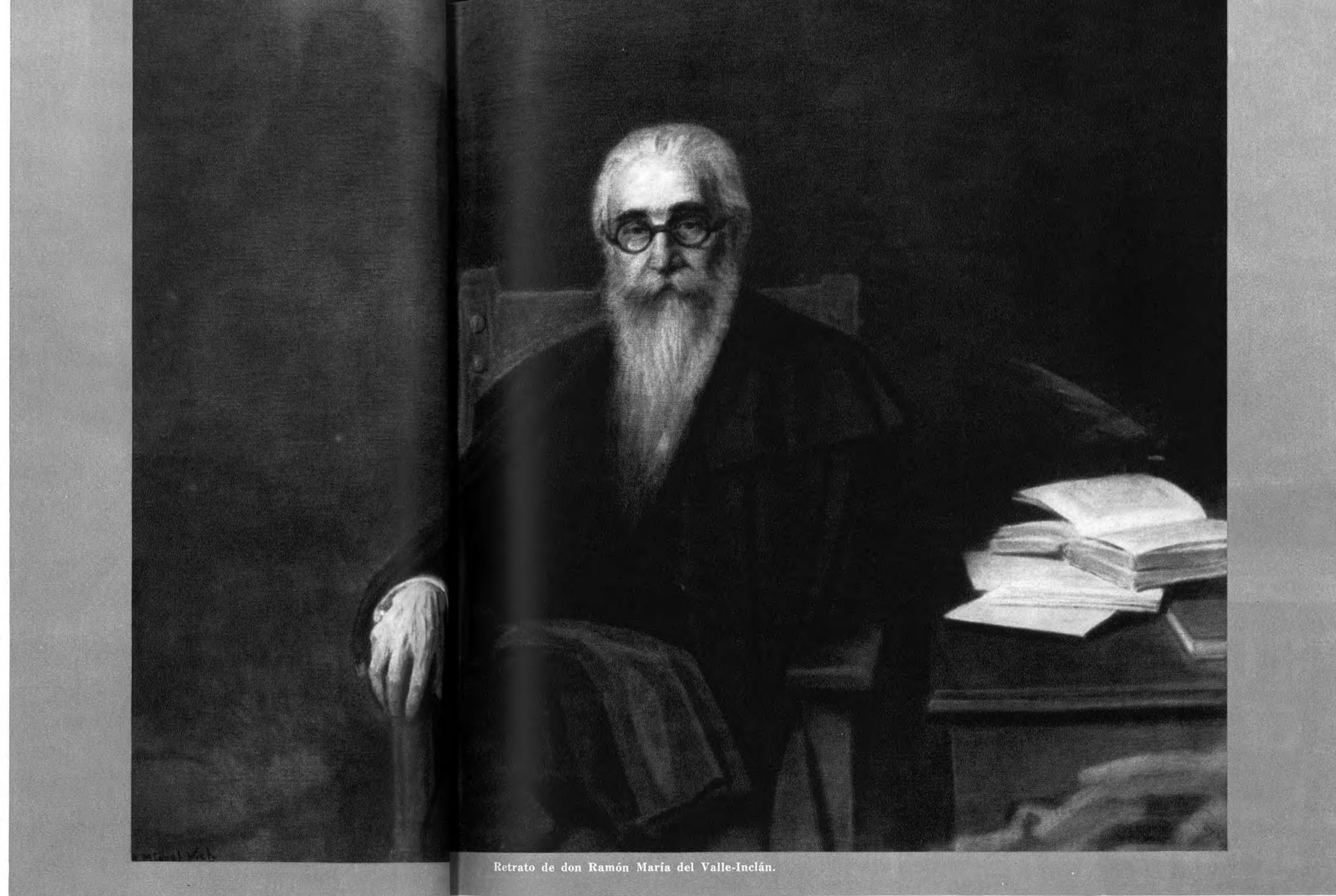


«Primavera».



Retrato de Laura de Santelmo.

«Maja».



Retrato de don Ramón María del Valle-Inclán.

decir que es algo más que una forma de vestir o de enjorar cuerpos, sino que significa algo que trasciende de nosotros mismos, como si explicáramos un tiempo, y hasta su porqué...

Anselmo Miguel Nieto tuvo su etapa feliz de bohemia, de esa bohemia que hoy pocos o nadie practica, ya que la verdad es que no viene a ningún cuento ni explica, ni siquiera ayuda, a la obra de arte; pero en los tiempos de Anselmo Miguel Nieto éste la llevaba hasta punto y hora de—según conocida anécdota—llevar sus zapatos con cartones, ya que la suela era artículo de lujo, y luego, bien es verdad, que conoció la fama, la gloria y el dinero, pues sus retratos eran de los más cotizados de su época. Pasó por todos esos avatares que hacen que la vida tenga sentido, presencia y, sobre todo, esperanza...

Hispanoamérica fue una de sus metas, cuyos museos guardan mayor número de obras suyas. Ahora, ese Puerto Rico de nuestras añoranzas rinde homenaje con una exposición antológica a uno de los artistas que si bien no inventó nada—cosa

muy difícil—, se limitó a algo que todavía puede serlo más: pintar bien.

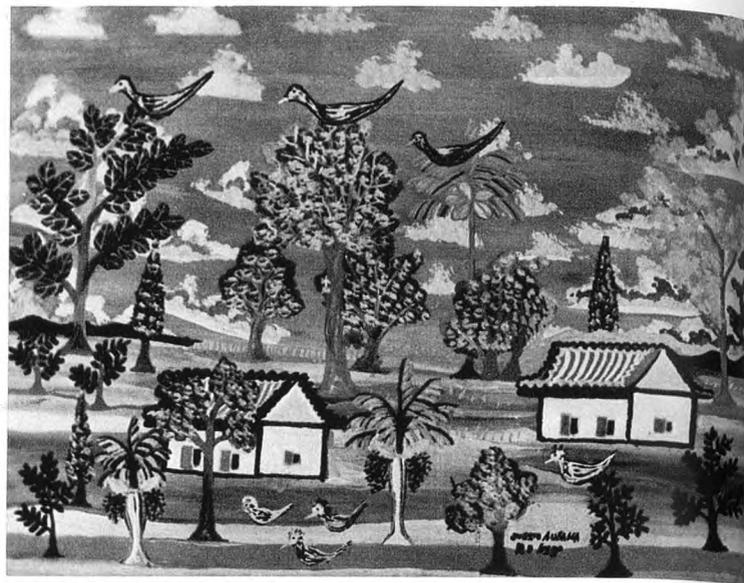
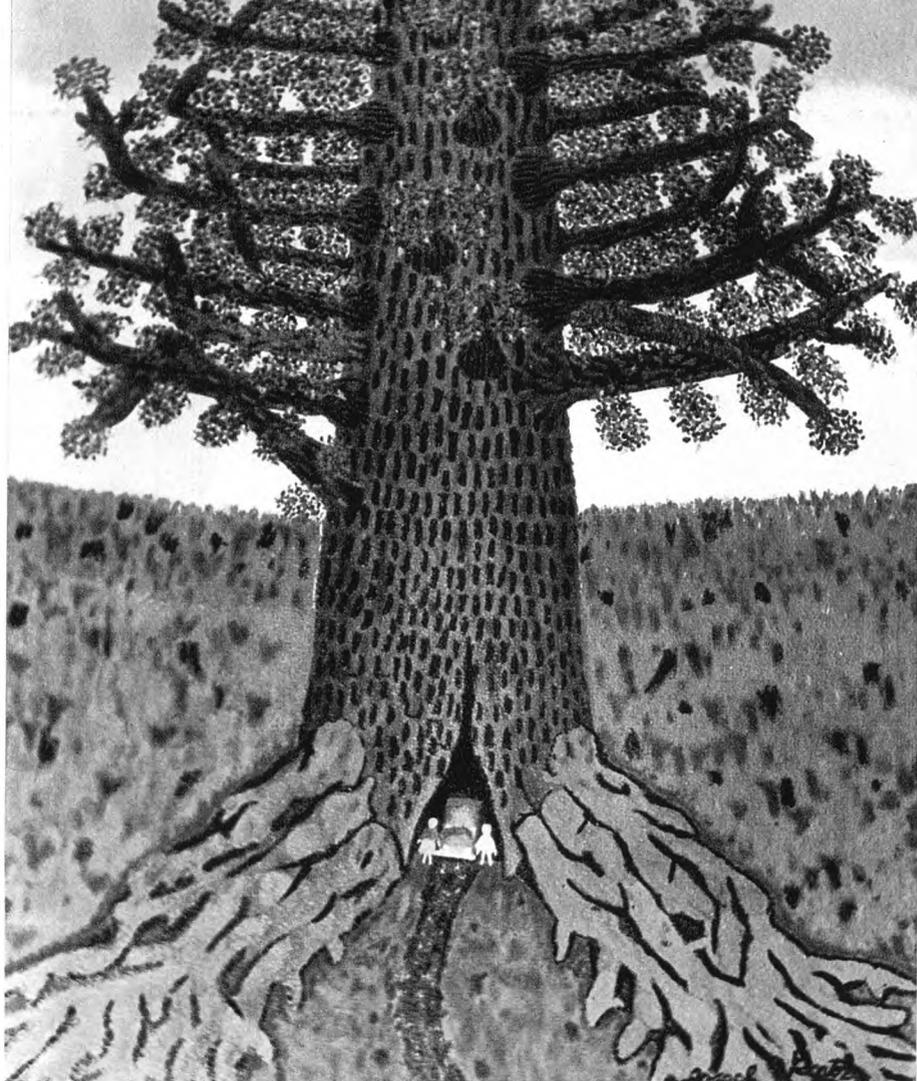
No hará dos años que recorrimos una exposición dedicada a Anselmo Miguel Nieto en el Círculo de Bellas Artes, exposición, sino exhaustiva, como la de Puerto Rico, bajo el buen entusiasmo del señor Alegría, sí, al menos, lo bastante amplia para que los artistas nuevos—a cuyo lado estamos por devoción y por vocación—aprendieran, vieran, compararan los quehaceres de los pintores de ayer que no pueden—ni deben—ser los de hoy.

Hay varias facetas en la vida artística de Anselmo Miguel Nieto, y éstas son los estudios de sus bodegones—escasos—; si aparecen, es como acompañamiento del cuadro, en los retratos «libres», entre el aire, en el campo; luego, los que podemos y debemos llamar sociales y aquellos que hizo como un deber de generación, como los de Valle-Inclán, o Baroja, o Ramón y Cajal, entre otros...

Y, para nosotros, es en estos últimos en los que el pintor no hace concesiones, sino que entra de lleno en el retrato; donde vemos la mejor obra de Anselmo Miguel Nieto, la mano honda, la más recia; esa que tiene garra, y sentido plástico, y acuse psicológico...

Pero hacer una semblanza de Anselmo Miguel Nieto escapa, se escabulle por estas páginas, que sólo quieren ser noticia, y en ella apuntar—eso sería largo—el parentesco que el artista tenía, al parecer, lejano con Joaquín Sorolla; pero esto es otro cantar—acaso el mejor cantar—, en cuya melodía Anselmo Miguel Nieto puso mayor fuerza en el pincel; también esa gracia y toque lumínico del impresionista que está por revalorizar en el mundo; pero esa embajada que marcha a Puerto Rico lleva en sus figuras, en sus concepciones, algo fundamental, algo que Anselmo Miguel Nieto dejó para siempre en las telas y que no volverá jamás...

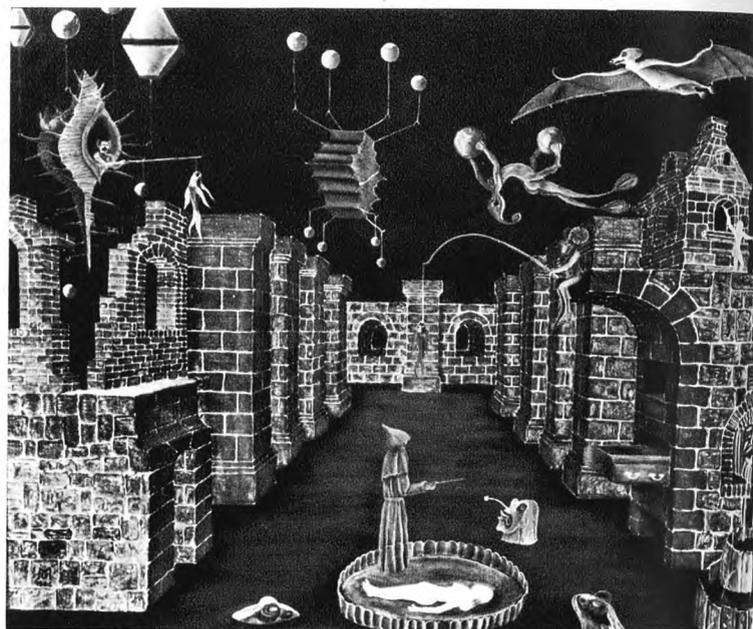
M. SANCHEZ-CAMARGO



«Composición».
Justo Susana.

«El túnel
bajo el árbol».
Joseph Kantor.

«Pesadilla».
Mario
González Alvarado.



PRIMITIVOS ACTUALES DE AMERICA

EN las salas de la Sociedad Española de Amigos del Arte tiene lugar, presentada por el Instituto de Cultura Hispánica, la exposición «Primitivos Actuales de América», que nos muestra casi doscientas obras de estos artistas «ingenuistas», «naif», «naives» o primitivos, en la denominación que en esta ocasión se ha preferido.

Desde hace bastante tiempo, puede observarse un creciente interés hacia este tipo de arte, que nos muestra una visión de la realidad más inmediatamente circundante, a través de unos artistas que tratan de dar una versión directa, sin deformaciones y sin alambicamientos técnicos o teóricos. Cada día son más frecuentes las exposiciones de este tipo, e incluso artistas de esta tendencia gozan de cierta fama, con los consiguientes peligros para la verdadera ingenuidad que suponen el contacto con el mundo de los sofisticados ambientes en que se desenvuelve el arte de nuestros días.

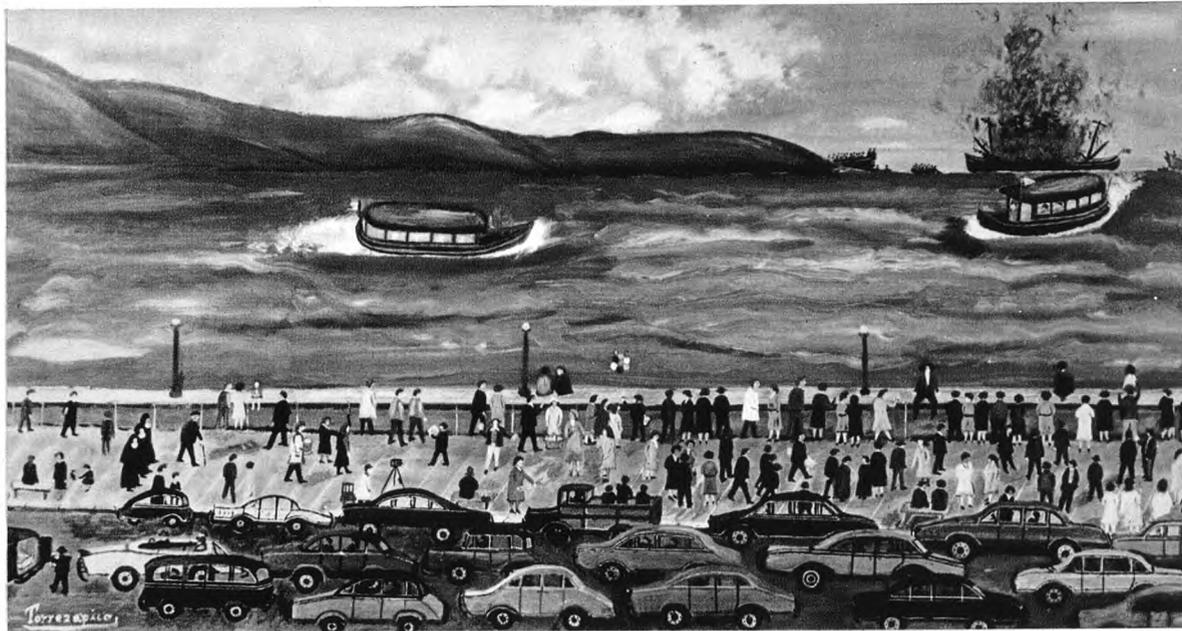
Por cuanto llevo dicho, es fácil deducir la oportunidad de esta exposición, que nos permite ver la obra de los más destacados artistas americanos. Podemos apreciar ciertas diferencias entre los diversos países que integran la exposición, prácticamente todos los

americanos. Junto a la aportación brasileña, que nos muestra aspectos de los bailes, las costumbres y la exuberante riqueza de flora y fauna, naturalmente interpretadas por los ojos y las manos de estos especiales pintores, podemos contrastar las obras norteamericanas, que en las pequeñas dimensiones de las pinturas de Joseph Kantor nos habla de paisajes ordenados, cuidados y surcados de carreteras por donde circulan camiones. Haití, con gran tradición en el arte primitivo, está presente con obras de ocho artistas, de gran unidad entre ellos, pero que abarcan aspectos distintos en la temática, que llega desde las labores campesinas hasta paisajes de gran profundidad, lograda con la especial perspectiva a que nos tiene acostumbrados Prefete Duffaut. La representación argentina, once artistas en total, es variada y rica en contrastes, pues desde obras de innegable sabor ingenuo—pongamos por ejemplo Valerio Ledesma o Fortunato San Martín—llega en otras a un tipo de producción más evolucionado, pero que pierde parte de su frescura ingenuista.

Nueve pintores brasileños hay en la exposición, y nos dan su versión, rica en color, abigarrada y multiforme, desde la casi infantil producción de Antonio da Silva, los verdes paisajes de Ze



«Una calle de Popayán». Sofía Urrutia.



Fotos BASABE.

«Costanera». José Torres Zapico.

Inazio, las danzas de Heitor dos Prazeres o las escenas de Silvia Chalreo. Colombia, seis artistas, aporta uno de ellos, Noé León, que es, de toda la exposición, el que mejor encajaría en la tradición de un «naif» a lo Henri Rousseau. Minucioso, descriptivo y no exento de fantasía. Tres obras de variada técnica y temática de Mario González Alvarado representan a Costa Rica, destacando su «Nacimiento» sobre las otras dos. José Miguel Rodríguez, de Cuba, lleva tiempo viviendo y exponiendo entre nosotros. Cuatro obras le representan, en las cuales hay las constantes de este artista: barroquismo compositivo, riqueza de color y una especial poesía y humor que hacen desaparecer o pasar a segundo plano la anécdota. Los gouaches de Justo Susana (República Dominicana) tienen, entre las líneas que enmarcan sus casas y sus árboles, un sentido del color desenfadado y fresco que no es fácil encontrar entre los artistas primitivos.

México tiene en sus artistas primitivos de esta exposición una expresión del arte mexicano más conocido. La fecunda búsqueda de los artistas mexicanos en las raíces más populares de su país hace que las obras de estos primitivos nos parezcan más cerca de las creaciones de los pintores consagrados que en otros países. Dos

artistas de Nicaragua, dos expresiones distintas, pero las dos tienen en común una ingenuidad que quiere ser trascendente en Mariana Sansón Argüello y es irónica en Rimer Khordero Aubert.

Las obras de Pedro di Lascio (Paraguay) son de una rotundidad en las formas poco frecuente en estos primitivos, servida por un color gris sin transición e incluso incorporando otros objetos al cuadro, como telas o palitos. Feliciano Carvalho (Venezuela), de gran barroquismo de líneas de colores vivos, que él pinta sobre negro, nos proporciona sobre todo en los paisajes una muy personal visión. Bárbaro Rivas (Venezuela) es directo e intenso en el color de sus obras, su dibujo es dinámico y parece como si difícilmente pudiera contener el hervor cromático del interior.

En resumen, es ésta una exposición que llega en su momento oportuno, que hacía falta y que nos permite entregarnos a consideraciones y comparaciones acerca del arte de nuestros días. Además de un muy grato espectáculo para nuestros ojos, tan frecuentemente torturados por expresiones, mensajes y demás zarandajas al uso.

JOSE MARIA IGLESIAS

LLUVIA

ГГОНІВ



1967

JdPj

Lluvia: cuando las palabras de cristal que los hombres dicen a las estrellas vuelven a la tierra.

Lluvia: precipitación líquida de las nubes (diccionario).

Lluvia: insustituible aliado para quedarnos en casa con un buen libro, buena música y buenos amigos.

Lluvia: personaje húmedo y molesto. Especialista en deshacer peinados.

Lluvia: idea fija del labrador.

Lluvia: delicia perfecta para dejarse empapar y pasear descalzo por el campo y la playa, siempre que sea verano.

Lluvia: ¡se han abierto todas las flores de seda y «nylon» de la ciudad!

Lluvia: empeño higiénico.

Lluvia: llanto variable de nuestros antepasados.

Lluvia: ocasión de estrenar impermeable.

*Falda y cazadora
de vynil
amarillo y plata.*

*Abrigo de franela roja, con canesú,
bolsillos, puños y sombrero
de vynil plateado.
Pantalones del mismo género
que el abrigo.*



LLUVIA 1967

*Impermeable de nylon amarillo.
Se emplea la misma tela
para los pantalones y el gorro.*

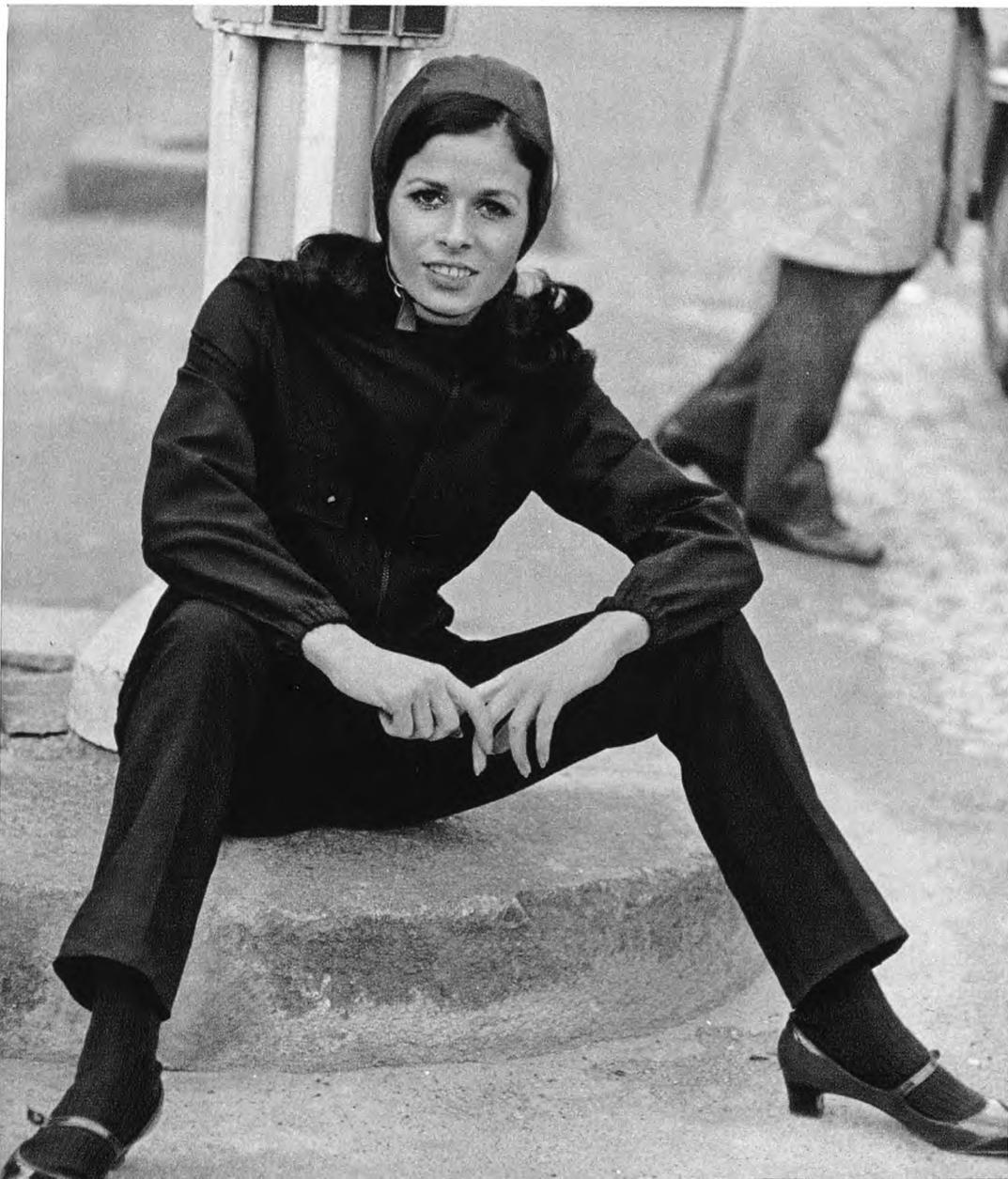
*Abrigo de franela gris,
con adornos de vynil plateado.
Pantalón de franela gris,
como el abrigo y sombrero.
El sombrero
también se completa con vynil plateado.*



*Veinte años.
Falda y cascada de cuero plateado.
Medias plateadas,
gorra del mismo género que el traje,
con visera de metal.*

*Dos piezas
de vynil amarillo
con pantalón bermuda.*

*Pantalón y cazadora
de crepé de nylon negro.
Gorro del mismo material.*





Fotos
Gunner Larsen-
Eurofoto.

LLUVIA 1967

A PROVECHANDO que llueve, podríamos seguir así indefinidamente. Jugar a definir la lluvia, a definirnos nosotros en ella. Es un juego interesante. Seguiremos el juego más tarde, si escampa. Ahora, de momento, hay que escribir un corto artículo sobre la moda de lluvia, se lo pueden figurar ustedes.

Veamos, ¿qué dice París?

París, inmediatamente, contesta: «Digo que llueve.»

No faltaba más. Como toda ciudad que se precie, como en todo rincón elegante, en París llueve con frecuencia, y casi siempre «de lo lindo».

¿Qué hacen los diseñadores de hoy en su doble misión de proteger y favorecer a la mujer? He aquí una brillante muestra. Los diseñadores cumplen la primera parte a rajatabla; la segunda...; bueno, respeto todas las opiniones, pero no me parece que la segunda parte se cumpla muy felizmente.

Las chicas son monas, las fotos son buenas. Las chicas hacen la competencia a los guardias urbanos recortadas sobre el fondo neoclásico de la Madelaine, en el cruce con la Rue de Saint Honoré.

¿Qué llevan las chicas? Fundas de plástico. Ellas, para defenderse de la lluvia, no han elegido estos modelos, estoy segura. Los ha elegido el confeccionador. Tampoco los han elegido, ni mucho menos, para ponerse guapas. Son guapas porque Dios quiere, a pesar del confeccionador.

Pero, queramos o no, ésta es la tendencia. Plástico, cremalleras, gorras, vinyl combinado con paño, conjuntos de cazadoras y chaquetas con pantalones o faldas cosidas con fuertes costuras muy pronunciadas. El aire es ceñido. El cinturón y la visera, llevados como se llevan en París, tienen un no sé qué pícaro y gracioso. Por lo demás, ya ven ustedes: las «katiuskas» están en su apogeo. El parentesco directo con las botas les favorece este año. Este año se han puesto de acuerdo para enfundar los pies y piernas de medio mundo.

No tememos a la lluvia. Si no tememos la moda, que nos arrolla en ocasiones más que un chubasco, la lluvia, en todas sus variantes, llovizna, chaparrón o aguacero de primavera, no sólo resulta deseable y estimulante, sino que para muchas de nosotras será ocasión para comprobar el temple intrépido de la mujer de hoy. Parezcamos o no guardias, queda siempre la certeza de nuestra escondida, manifiesta condición: la femineidad, inapreciable tesoro contra viento y marea.

Que llueva...

¡Ah, pero si ya ha escampado!

MERCEDES GARCIA PICAZO

VIEJO Y NUEVO CINE ESPAÑOL



«Fata Morgana», la interesante película de Vicente Aranda, es aún inédita para el espectador español.

Un excelente ejemplo de cine español internacional es «Campanadas a medianoche», de Orson Welles.



«El verdugo», modelo de cine joven de espíritu. Su autor es Luis G. Berlanga.



A veces no hay más remedio que recurrir a las estadísticas, aunque resulten, por lo general, frías y monótonas y a menudo parecen diferir de la realidad de los hechos. El universo ordenado, matemático, lineal de los datos, las cifras, los gráficos, impone su evidencia, que no siempre responde a la íntima evidencia de los sujetos a que se refiere.

En 1966 se produjeron en España ciento sesenta y una películas, veintitrés más que en el año anterior. ¿Qué significa ese aumento, que da un alto coeficiente? ¿Es en la práctica satisfactoria esa elevación? ¿Responde a las verdaderas necesidades de un mercado? ¿Existe un equilibrio entre número y calidad? Ciento sesenta y una películas son demasiadas para las posibilidades de la producción española y crean una inflación que conviene detener urgentemente. Existe una manifiesta desproporción entre lo cuantitativo y lo cualitativo en actitudes antagónicas e irreconciliables. En sí misma, la cantidad no es como para vanagloriarse cuando no va correspondida de una auténtica razón y un indudable interés. Nuestra cinematografía precisa un reajuste que evite un auge más artificial y empírico que real y justificado. Un excesivo porcentaje de los films producidos en 1966 lo fueron en régimen de coproducción. Oponerse a la colaboración e intercambio con otros países sería tan absurdo y anacrónico como arbitrario y perjudicial es aprovecharse de esas facilidades para servir a unas particulares ambiciones. La coproducción tiene que basarse en unas raíces sólidas y eficaces de orden artístico y económico. Con mucha frecuencia esas coproducciones se convirtieron en una apariencia, en un pretexto para acogerse a los beneficios españoles, sin aportar nada ciertamente notable. En esa proliferación de *westerns* a la española, donde obviamente hay de todo, aunque las excepciones escaseen, se encuentran abundantes ejemplos de lo que bien puede llamarse pseudocoproducción. En rigor, ¿qué tienen de españolas esas realizaciones? No basta con unos actores, que luego quedan relegados en su lanzamiento fuera o extranjerizados sus nombres para hacerlos «más comerciales». Hoy día el cine debe internacionalizarse, superar límites y fronteras, abrirse a otros horizontes, pero siempre de acuerdo con unas normas que no deben saltarse a conveniencia de unos pocos. Justo es reconocer que hasta ahora son mínimas las coproducciones que en un plano ideal y artístico superaron la mediocridad. Se ha dicho insistentemente que la coproducción es la salida natural de las cinematografías europeas. Coproducción, sí, pero entendida y llevada con seriedad e inteligencia y no con arreglo egoísta y oscuro entre unos productores españoles y extranjeros. Lo que no puede es admitirse en ningún caso si no reúnen las suficientes garantías artísticas. Es fundamental plantearlas conforme a la capacidad e importancia de los elementos que intervengan.

Un resumen de los films realizados por ese sistema en el pasado año sería bastante desolador. De españoles virtualmente no tienen nada, o algo casi inexistente, y los que, en nombre y representación de otros países figuran—director, técnicos e intérpretes—, empiezan porque, salvo excepciones, apenas cuentan en su propio ambiente. Esto es lo que hay que impedir. Que las coproducciones sean el refugio de las medianías y el escape de unos productores a los que sólo preocupa hacer de la manera más simple y fácil un negocio. Con ese número de coproducciones al uso se dificulta el desarrollo de un cine español genuino, que tropieza con

una competencia en su propia casa que es abusiva e ilícita. Mientras por nuestras pantallas han circulado películas de éstas, otras de inspiración y marchamo españoles, con un valor notable, esperan turno para acceder al público. Por lo que al nuevo cine español respecta, se ha creado una leyenda negra, cargándole con el sambenito de que esas obras no son comerciales, que se reducen a una minoría, que nadie las entiende. Lo primero que hace falta para entrar en discusión es que el espectador las conozca. Todo lo que se diga antes son ganas de hablar por hablar. La sensible contradicción es que mientras ese cine goza de un reconocimiento por parte del organismo competente, declaradas muchas de estas películas de «especial interés», encuentran incompreensiones y barreras para su distribución y exhibición. Entre los títulos que todavía no han llegado a su estreno se encuentran: *Nueve cartas a Berta*, de Basilio M. Patiño, pese a las elogiosas críticas que mereció con ocasión de su presentación en el Festival de San Sebastián y de los premios que reúne; *La busca*, de Angelino Fons, seleccionada por la «Mostra» veneciana sobre ciento catorce películas de todo el mundo e incluida entre las catorce que compusieron la competición; *Fata Morgana*, de Vicente Aranda, que representó a España en la Semana de la Crítica de Cannes y en el Festival de Karlovy-Vary; *De cuerpo presente*, de Antonio Eceiza; *Una historia de amor*, de Jorge Grau, y tantas otras de jóvenes realizadores. Algunos han acusado a estas películas de «malditas». ¿Por qué no se les da una igualdad de oportunidades por parte de quienes les niegan toda proyección? Entonces es cuando podrían, según la experiencia directa, establecer medidas. Mientras tanto, son conjeturas infundadas y caprichosas, sin base ni fuerza. Hay aún mucha rutina y miedo en los comerciantes cinematográficos españoles, que miran con recelo y hostilidad todo lo nuevo, toda inquietud. Y tantas veces se equivocan.

A propósito del próximo Festival Internacional de San Sebastián, que se celebrará en el mes de junio, convendría recoger la iniciativa de la Federación Nacional de Cine-Clubs y organizar, dentro del cuadro del mismo, y bajo los auspicios de esa entidad cultural, una muestra del nuevo cine español, como en Cannes se organiza cada año la semana de la crítica, al margen de la sección competitiva, para dar a conocer a la opinión propia y a la extranjera, críticos y hombres del cine, las aportaciones de unos directores. Sería una oportuna coyuntura para romper con unos prejuicios que obstaculizan la normal difusión de ese cine. Y también, en determinados casos, una feliz sorpresa. No hay entre los jóvenes y los veteranos una enemistad que algunos sostienen. No se trata de discriminaciones. Se trata de una cuestión de mentalidad, donde la edad física no determina. Lo que decide y define es el espíritu. Y si el cine es viejo o nuevo. Si se observa una vocación e inquietud, un sentido de renovación. El tópico de los jóvenes viejos y de los viejos jóvenes es inevitable. Los principios no tienen años; tienen, eso sí, algo que es, en definitiva, esencial. ¿Acaso Luis Buñuel, a sus sesenta y siete años de edad, no es asombrosamente joven y actual y alguno de los que no superan los treinta y tres años tristemente viejo y trasnochado? El concepto de Nuevo Cine Español no tiene nada que ver con el certificado de nacimiento. Las diferencias son de otra índole. Los hechos lo demuestran.

V.-A. P.

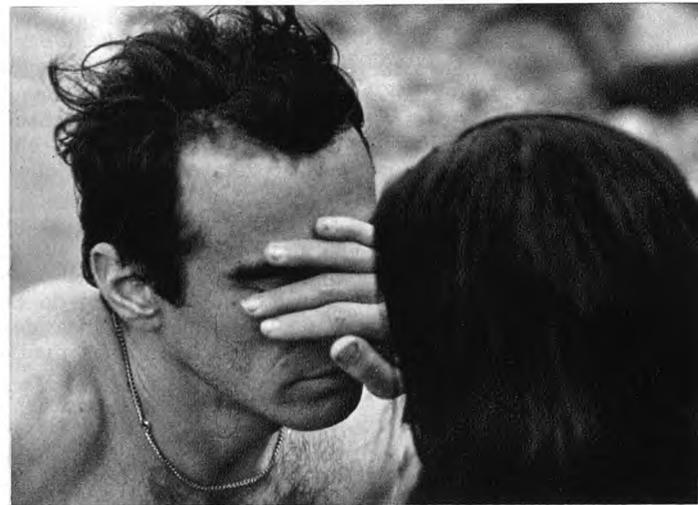
por Vicente-Antonio Pineda



«El arte de vivir»,
de Julio Diamante,
otra realización que aguarda turno
en Madrid.



«La busca»,
según la obra
de Pío Baroja,
es una buena
muestra
del
Nuevo Cine
Español.



«Acteón»,
de Jorge Grau,
todavía
desconocida
en Madrid.

música

Gaspar Cassadó



SIEMPRE la personalidad musical de un artista como Gaspar Cassadó suscitaba en el momento de la pérdida los más cálidos comentarios, las semblanzas musicales más encendidas. El dolor se acrecienta, el deseo de glosar su figura se hace perentorio cuando a las virtudes profesionales se unen las cualidades humanas singulares que adornaban a quien fue, sí, violoncellista por todos admirado, pero antes persona entrañable y queridísima. Es buen termómetro para calibrar la temperatura de las reacciones un crítico musical en activo. Pocas veces el tono de adhesión entusiasta, de fervor y simpatía, de aportación valiosa de muy personales impresiones ha sido mayor. No es de extrañar: Cassadó era un artista universal, pero no había dejado de ser un artista «de casa». En primer término, porque sus visitas menudearon y porque se gustaron de forma ininterrumpida, incluso en épocas juzgadas por otros como más propicias a la abstención. De otra, porque esas presencias no se limitaban a las salidas a escena y los saludos protocolarios, sino que tenían algo especialísimo de afectivo en el afán de establecer relaciones con todos los amigos, sin serlo, merecían el título por verse ligados en el amor y el servicio a la música. Esa gran familia que forman las Sociedades Filarmónicas y Culturales de España, sintió la pérdida como la de un ser querido. En Oviedo, me escribía el presidente de la Filarmónica, habían sido veintiuna las actuaciones de Cassadó, y ello en un plazo poco normal de actividad interpretativa, puesto que la presentación se realizó más de cincuenta años atrás.

Gaspar Cassadó tenía sesenta y nueve al morir, en la Nochebuena de 1966. Hasta la fecha, honda en sus resonancias hogareñas, conviene al hombre. Hasta es simbólico el hecho de que la muerte le sorprendiese en Madrid, camino de Barcelona, porque el concertista se trasladaba a su patria chica deseoso de pasar las fiestas entre los suyos. Tierno, cordial, simpático, ingenuo, incansable en la charla, Cassadó era un regalo para quienes lo tratábamos, como su arte lo constituía para cuantos, en todo el mundo, habían sido sus destinatarios.

Comenzó muy niño. Con el violoncello siempre. Las primeras

enseñanzas las recibió de su padre. Las últimas actuaciones en música de cámara las realizaba con su esposa, la pianista japonesa Chieko Hara. La música de cámara fue siempre su «hobby». Formó grupos distintos de la mayor altura. El último, con compañeros de cátedra en la Universidad de Colonia. Años atrás recorrió España con Alicia de Larrocha, colaboradora inestimable. No hace mucho le vimos presidir, por la fuerza de una personalidad que se imponía desde el primer momento, un maravilloso trío con Yehudi Menuhin y Louis Kentner.

Mientras, claro, los conciertos de orquesta con las mejores del mundo. Con la Nacional, ¡cuántos programas en España, fuera de ella! ¡Y qué voz hondísima la de su violoncello para desgranar los pentagramas escritos por Ricardo Strauss para nuestro «Don Quijote»! Cassadó buscaba el mejor y el más grande de los sonidos. No contento con el suyo enorme, con los instrumentos que poseía —Stradivarius, Guarnerius invaluables—, todavía estudiaba dispositivos particulares para que sonasen más, con más penetración. Era, a ese respecto, un perpetuo buscador de técnicas e innovaciones. Era, también, un profesor magnífico y generosísimo. Las mejores orquestas de Europa tienen muchos discípulos de Cassadó en sus cuerdas de cellistas. En España, forman legión quienes recibieron lecciones suyas más o menos continuadas, en cabeza Enrique Correa y Carlos Baena, pero también Pedro Corostola, Ricardo Vivó, tantos otros. Se hacen todas lenguas sobre la eficiencia del maestro y sobre su prodigalidad en la concesión de horas y más horas para el trabajo, en las ayudas, en la falta total de exigencias materiales.

Cassadó, por unas y otras razones, deja una huella que se borrará difícilmente. MUNDO HISPANICO, estoy cierto, será leído en países de América por muchos que le conocieron, que le disfrutaron en el doble aspecto del artista, del amigo. Y serán ellos, con sus propios recuerdos, quienes completen esta referencia, insuficiente por fuerza para el reflejo de una personalidad de tan nobles perfiles.

ANTONIO FERNANDEZ-CID

Entre las nuevas emisiones que se referencian en esta crónica, hay una de especial interés, y es aquella realizada por Colombia en honor de cinco preclaras personalidades. De éstas hay dos que su entrañable recuerdo suscita esta leve nota.

La primera es el padre Félix Restrepo Mejía, S. J. Humanista brillante, eminente en la acción y el pensamiento, filósofo, escritor, académico, campeón de la unidad lingüística. Su vida de estudio y creación es amplia y profunda. Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Jurídicas de la Universidad Javeriana, fundador de la Librería Voluntad, S. A.; consejero de Instrucción Pública, nombrado por el general Primo de Rivera; director de la Academia Colombiana de la Historia, miembro de la Real Academia Española, de la Sociedad Bolivariana, de la Academia de Jurisprudencia, fundador del Instituto Caro y Cuervo, fundador del Instituto de Cul-

tura Hispánica y miembro de más de sesenta Academias de la Historia y Centros culturales del mundo entero.

La segunda, don José Joaquín Casas Castañeda. Ministro de Educación Nacional y de Relaciones Exteriores, fundador de la Academia Nacional de Historia y de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, filial de la de Madrid, llevó a buen término las gestiones cerca de la Real Academia Española para la creación en Bogotá de una correspondiente, la Academia Cervantina y el Instituto Fernández de Oviedo lo tuvieron como miembro, creador de la Universidad Nacional, ministro plenipotenciario en Madrid, presidente del Consejo de Estado.

He aquí dos extraordinarias personalidades, cuyo recuerdo y cuya magnitud son cada vez más amplios y que con nosotros convivieron hasta hace muy pocos años.

ARGENTINA

En honor del general Las Heras y de don Juan Martín de Pueyrredón, dos grandes protagonistas de la independencia, se han hecho sendos sellos, de valor 10 pesos, en los que figuran las efigies de tales personalidades.

Como es costumbre, ha aparecido la serie con sobretasa a favor de la infancia, y como las correspondientes a años anteriores, en sus sellos se muestran dos especies de pájaros típicos del país. Los valores son de 10+5 y 15+7 pesos.

BOLIVIA

Un total de 22 sellos, tanto para la correspondencia ordinaria como para la aérea de emisiones en servicio desde hace algún tiempo, tales como las correspondientes al centenario del Departamento del Beni, reforma agraria, homenaje al violinista Jaime Laredo, etc., han sido sobrecargadas con nuevos valores y se les ha impuesto nuevas leyendas, tales como: XX aniversario del Gobierno Villarroel, centenario de Tupiza, XII aniversario de la reforma agraria etc.

BRASIL

La serie dedicada a la Navidad de 1966, posteriormente se ha incrementado con un sello de 35 cruzeiros, en el cual figura la Virgen con el Niño Jesús, y también con una hoja bloque con igual motivo. El sello tiene el formato de cuadrado virado y de gran tamaño.

COLOMBIA

Cinco grandes personalidades: José Joaquín Casas, el padre Félix Restrepo, S. J.; Jorge Tadeo Lozano, Camilo Torres y Francisco Antonio Zea, son filatelizados en una serie compuesta por los faciales de 25, 60, 80 centavos, 1 y 1,70 pesos, unos para el correo ordinario y otros para el aéreo. Las tiradas varían de los 25 al millón de ejemplares, cifra bien alta para una serie conmemorativa, y por ello, demostración que se quiere hacer una amplia difusión de las personalidades homenajeadas.

COSTA RICA

Los sellos de 55 y 85 centavos de la serie aérea en recuerdo de John F. Kennedy han sido sobrecargados con nuevos faciales.

También tres sellos que antes servían para la correspondencia ordinaria han sido sobrecargados para su empleo en la aérea.

CHILE

El año de la cooperación internacional ha dado lugar a una ho-

ja bloque, en la cual figuran dos efectos de 1 y 3 escudos, con el mismo dibujo, que es de tipo alegórico.

El cincuentenario del rescate del explorador Schackleton por la expedición al mando del piloto Pardo se recuerda con un sello de 40 centésimos, para el correo aéreo, en el cual se muestra la efigie de dicho oficial de la Marina y un mapa de la Antártida chilena.

REPUBLICA DOMINICANA

Ha entrado en servicio una nueva serie general, que todos sus ejemplares llevan una vista del Altar de la Patria. La misma tiene unidades para el correo ordinario y para el aéreo.

ECUADOR

Una hoja bloque, que contiene tres sellos, en los que están las efigies del que fue secretario general de las Naciones Unidas Mister «H.», el doctor Schweitzer, Churchill y Kennedy, se dedica al año de la cooperación internacional.

ESPAÑA

El día 9 de marzo entra en servicio el tercer sello de la serie relativa a los trajes típicos, el cual muestra uno de la provincia de Alicante, y el día 17 de abril, el dedicado a la provincia de Almería. Valor, 6 pesetas, con tirada de 5.500.000 unidades cada uno, en huecograbado multicolor.

El 27 de marzo sale la serie anual en honor a un pintor español. La de este año tiene el interés que se refiere a las pinturas del hombre primitivo, el hombre que vivía en cuevas y cavernas. Esta pintura rupestre, abundantísima en toda la geografía española, tiene facetas del mayor interés. Los nominales de esta emisión son: 40, 50 céntimos, 1, 1,20, 1,50, 2, 2,50, 3,50, 4 y 6 pesetas. Tirada, 6.500.000 series completas.

Por último, el 9 de abril aparecerá la serie dedicada a personalidades españolas, compuesta, como sus predecesoras, de cuatro sellos, de 1,20, 3,50, 4 y 25 pesetas, en los cuales figuran: Averoos, José de Acosta, Maimónides y Andrés Laguna. Tirada, 10.000.000 de series completas.

FILIPINAS

Cuatro de los sellos de la emisión de la Olimpiada de Tokio de 1964 han sido sobrecargados con «50th anniversary Yions International. 1967», más la insignia de esta organización, por cumplirse en este año el cincuentenario de su creación.

GUATEMALA

A favor de las obras de salvamento de los monumentos de Nu-

bia, hay un sello de 21 centavos para el correo aéreo, que muestra el frontis del templo de Abu-Simbel.

En recuerdo de monseñor Mariano Rosell Arellano se hizo una serie para el correo aéreo de cinco sellos.

Por último, un sello de uso general, con el escudo nacional, es asimismo para la correspondencia por avión.

HONDURAS

Tres de los sellos de la serie conmemorativa del quinto centenario del nacimiento de Isabel la Católica se sobrecargaron con «Campeonato de Football - Copa Mundial 1966 - Inglaterra - Alemania - Wembley. Julio 30».

NICARAGUA

Son cinco los sellos que recuerdan la clausura del Concilio Vaticano II. En ellos están: las armas pontificias, S. S. Juan XXIII, Su Santidad Pablo VI, el primado de Nicaragua y la basílica de San Pedro, en Roma.

PORTUGAL

En honor del poeta Bocage, con ocasión del segundo centenario de su nacimiento, se pusieron en venta tres sellos de 1, 2 y 6 escudos.

SALVADOR

El sello de 25 centavos del II Congreso Ecueménico Nacional, celebrado en 1964, se ha sobrecargado con «IX Congreso Interamericano de Educación Católica, 4 enero 1967».

URUGUAY

El 40 aniversario de la fundación del Club Filatélico se conmemora sobrecargando con tal leyenda el sello de 12 centésimos de la serie del centenario e imponiéndole el nuevo precio de 1 peso.

Dos sellos, también de tipo conmemorativo, fueron emitidos: uno de 50 centésimos, en recuerdo de Dante, y otro de 40 centésimos, relativo al décimo aniversario del Planetarium Municipal de Montevideo.

VENEZUELA

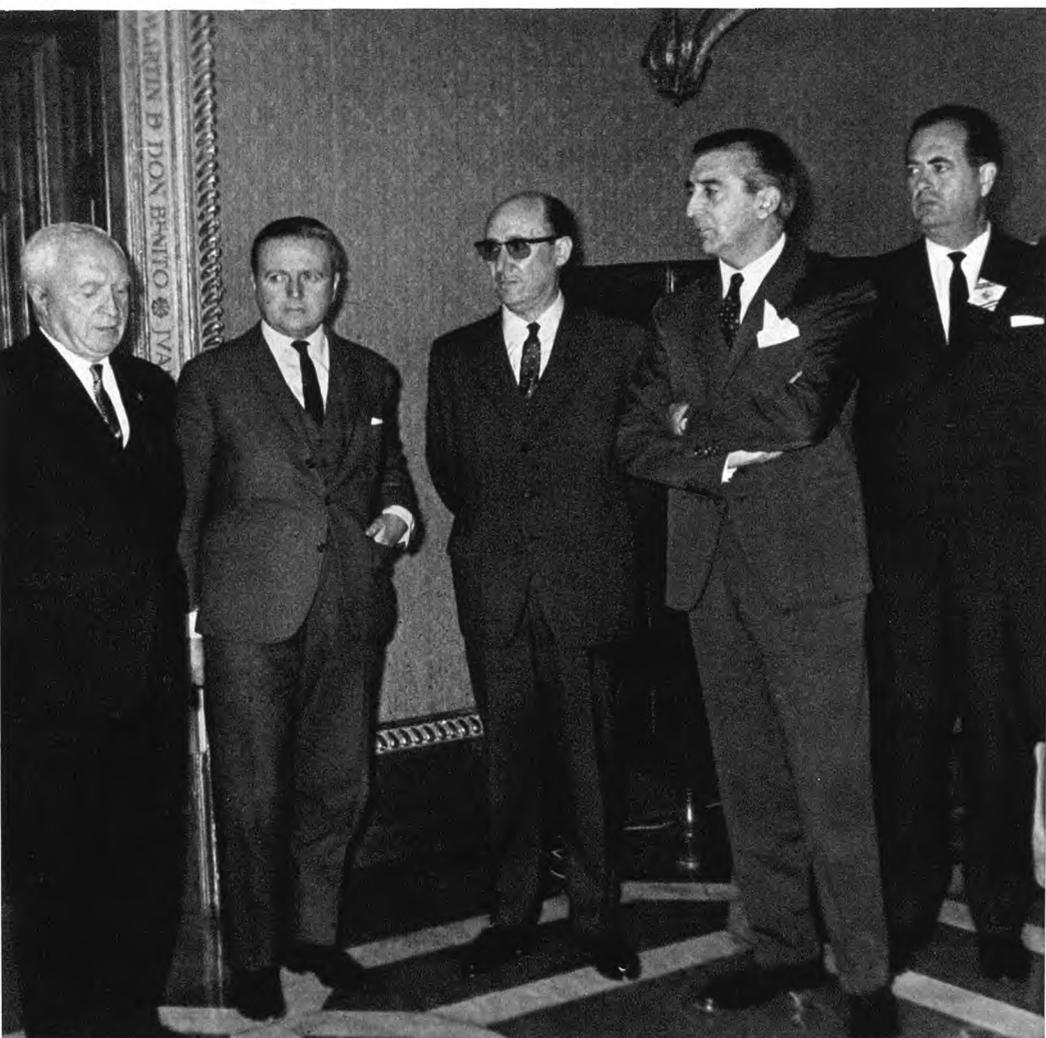
El XXX aniversario de la creación del Ministerio de Comunicaciones dio lugar a un sello de 45 centavos.

Y la inauguración del puente sobre el río Orinoco, a otro de 40 centavos.





Recepción
en el Salón de Embajadores
del Instituto de Cultura Hispánica.



De izquierda a derecha:
don Raúl Irarrázaval,
don Luis Lira Mont,
don Luis Hergueta,
secretario técnico del Instituto;
don Enrique Suárez de Puga,
secretario general del mismo,
y don Carlos Sánchez Hurtado.

CHILENOS EN MADRID

ORGANIZADO por el Instituto de Cultura Hispánica en Madrid, y en colaboración con la Embajada de España en Santiago de Chile y el Instituto Chileno de Cultura Hispánica, ha tenido lugar el Primer Curso Hispanochileno para Universitarios y Profesores, del 13 al 24 de enero. Del aeropuerto de Los Cerrillos al de Barajas, volando catorce horas casi seguidas, con sólo una escala de cuarenta minutos en Río de Janeiro, 137 chilenos llegaron a Madrid, vuelo «charter», como un mensaje de entrañable cariño a España, por distantes que estén los dos pueblos y aunque doce mil kilómetros separen la santiaguera Alameda de O'Higgins de la madrileña Gran Vía. El chileno sabe de caminos largos y líneas rectas, como su geografía. Por eso, su corazón no mide distancias y nada le separa a la hora de querer, aunque tenga que atravesar medio mundo.

Seguiremos viniendo todos los años

Estos 137 chilenos asistieron a las clases que les preparó el Instituto de Cultura Hispánica. Vinieron de distintas provincias del país, organizaron el viaje sin reparar en dificultades y nos dijeron, por boca del presidente del grupo, ex ministro chileno de Hacienda y actual vicepresidente del Instituto Chileno de Cultura Hispánica, don Raúl Irarrázaval: «El año próximo haremos lo mismo, y vendrá un grupo numéricamente igual o superior, y lograremos que se institucionalice esta presencia chilena todos los años en Madrid, a nivel de grandes grupos y en términos de turismo cultural.»

Es una idea que viene hoy cuajando en hermosa realización, con promesa de una insospechada amplitud, esta de los Cursos para Universitarios y Profesionales, y ya este año es la quinta vez que Argentina organiza un curso de esta índole. Chile preparó su Primer Curso con el entusiasmo que supieron poner en la iniciativa los distintos Institutos de Cultura Hispánica de Chile, y ha quedado avalado el éxito para años sucesivos. No cabe duda que continuarán todos los años poniendo una nota de alegría en la geografía española.

En la Casa de todos los hispanoamericanos

De los ciento treinta y siete chilenos que vinieron en el grupo, ciento diecisiete quedaron en Madrid, para asistir al cursillo del Instituto de Cultura Hispánica. La calidad de los asistentes queda de manifiesto con saber que vinieron, entre otros, veinticuatro profesores de Universidades, tanto estatales como particulares; cuarenta y ocho profesores de Enseñanza Secundaria, treinta representantes de los distintos Institutos de Cultura Hispánica que hay en Chile, la directora de la Agrupación Folklórica de Chile, ex ministros y directivos de

En el acto de recepción, el secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, don Enrique Suárez de Puga, da la bienvenida a don Raúl Irarrázaval, presidente del grupo de chilenos.



distintos organismos del país. La participación en el grupo de determinadas personas que por su ejercicio profesional o puesto que ocupan en la sociedad se señalan en la vida pública de la nación, facilita que un viaje de éstos sea aprovechado igualmente para la promoción de determinados intercambios y realizaciones.

El Instituto de Cultura Hispánica de Madrid les ofreció una recepción en el Salón de Embajadores, y en ella el secretario general de la Institución, don Enrique Suárez de Puga, al darles la bienvenida en nombre del director, don Gregorio Marañón, subrayó que para el Instituto—la gran casa de todos los hispanoamericanos en Madrid—era un día de fiesta cuando recibía a un grupo tan numeroso y calificado, a lo que el señor Irarrázaval, en nombre de todo el grupo, respondió con señalado afecto, declarando que Chile estaba en estos momentos en España, porque ésta nunca había dejado de estar en el cariño de todos los chilenos.

Temario del curso

De gran interés resultó para todos los asistentes el temario del Curso ofrecido por el Instituto de Cultura Hispánica: las relaciones culturales entre España y Chile, el arte español y el arte hispanoamericano, el teatro contemporáneo español y la actual literatura iberoamericana, desarrollo de la economía en ambos países y una panorámica de la actualidad de España en temas fundamentales, como la industria, la arquitectura, el turismo, la música y, finalmente, tierras y hombres de España.

En el Curso intervinieron, en sus respectivos temas, destacadas personalidades de la vida cultural de España; los señores: Souvirón, Almagro, Marquerie, E. Figueroa, Fisac, Ballarín, Fernández-Cid, Arranz Cesteros, G. Baquero, Martínez de Velasco y don Juan Contreras y López de Ayala, marqués de Lozoya, a cuyo cargo estuvo la lección final en la sesión de clausura.

Dentro del curso fueron organizadas diversas visitas a museos de Madrid, así como a las principales empresas y factorías madrileñas.

Los cursillistas recibieron al final los correspondientes diplomas acreditativos de sus asistencia.

En el acto de clausura, la lección del marqués de Lozoya versó sobre el Arte hispanoamericano, y la sesión, que tuvo lugar en el salón de actos del Instituto, fue presidida por el escritor y poeta don José María Souvirón, a quien acompañaban, entre otros, el ex ministro chileno de Hacienda señor Irarrázaval; el secretario jefe del Instituto Chileno de Cultura Hispánica, don Carlos Sánchez Hurtado, y el subdirector de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, don Cristián Zegers, quien dió las gracias, en nombre de todos los chilenos, por todas las atenciones recibidas de las autoridades españolas, y expresó su esperanza de que a este Primer Curso sigan en los años sucesivos nuevas ediciones.

NIVIO LOPEZ PELLON



**DON RAUL
IRARRAZAVAL
LECAROS**

Vicepresidente del Instituto de Cultura Hispánica de Santiago, presidente del Instituto Chileno-Alemán de Cultura, ex ministro de Hacienda, ex embajador ante la Santa Sede, diplomático de larga carrera y político de señalada vida parlamentaria:

«Confiamos que se haga tradicional la venida de los chilenos a España todos los años. Traemos a España el abrazo de todo Chile, y nos sentimos orgullosos de consagrar energías e ilusiones en obras como la de los Institutos de Cultura Hispánica. Nuestros lazos de unión con el Instituto de Madrid se fortalecerán desde ahora con nuevas iniciativas en común, en una creciente comunidad de afectos e intercambio cultural.»



**DON LUIS
LIRA
MONTT**

Director de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, del Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas, del Instituto de Cultura Hispánica de Santiago y una de las personas que más han trabajado en la organización de este viaje:

«En Chile, junto con el cariño a España, nos sentimos orgullosos de nuestras tradiciones y de las familias de nuestros mayores. Y hay casos, en bastante número, con un probado historial de más de cuatrocientos años. Nuestras raíces genealógicas, y con ellas los nombres de viejas familias españolas, se conservan hasta el presente en Chile, que es un país de una población muy homogénea.»



Don Cristián Zegers Anstía, subdirector de la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica de Santiago y director del Instituto de Cultura Hispánica de la misma ciudad.



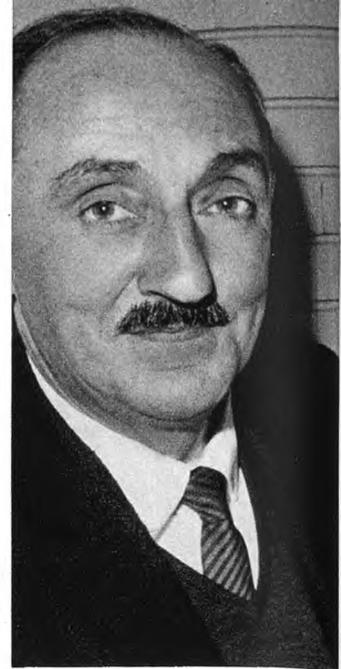
Señorita Lucy Lafuente Indo, profesora del Taller de Arte en el Instituto de Cultura Hispánica de Santiago.



Señorita M.ª Teresa Fuensalida López, secretaria general del Instituto de Cultura Hispánica de Valparaíso.



D. Alberto Rodríguez Varela, profesor de Teatro y Oratoria en el Instituto de Cultura Hispánica de Santiago y director del programa «Gran Santiago», del Canal 13 de TV de la Universidad Católica.



Don José Florencio Infante Díaz, catedrático de Derecho Internacional en la Universidad Católica de Valparaíso.

CHILENOS EN MADRID



**DON FERNANDO
FUEYO
LANERI**

Director del Seminario de Derecho Privado de la Universidad de Chile, catedrático de Derecho Civil, secretario del Instituto Chileno de Estudios Legislativos, director de la revista de Derecho Privado y director del Instituto de Cultura Hispánica de Santiago:

«Preparamos en Santiago una Exposición del Libro Jurídico, Económico y Social de España para agosto de este año, que auspicia la Universidad de Chile, y queremos que sea una exhibición lo más completa posible del pensamiento español en las últimas décadas, y de todo lo que se ha hecho clásico, tanto en el ámbito jurídico como en el económico y social.»



**SRTA. RAQUEL
BARROS
ALDUNATE**

Directora de la Agrupación Folklórica Chilena, el más acreditado conjunto folklórico nacional, e investigadora de folklore del Instituto de Investigaciones Musicales de Chile:

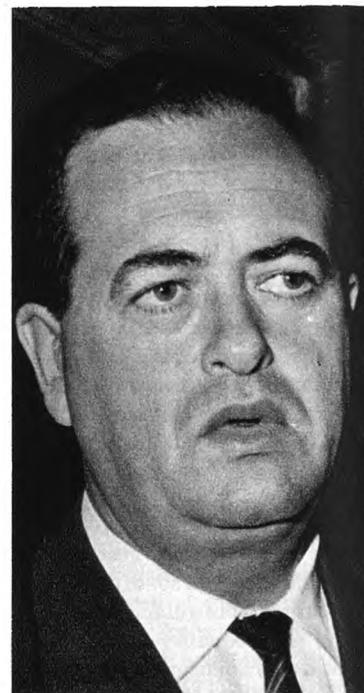
«Estamos organizando la presentación en España, con actuación profesional, de nuestra Agrupación Folklórica. En un momento como el que se vive hoy, de creciente turismo y de una necesitada comunidad hispánica de naciones, a una Agrupación como la nuestra, representativa del folklore del país, le toca una misión de acercamiento que cumplir y de mensaje de hermandad.»



**DON SERGIO
MARTINEZ
BAEZA**

Secretario general de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, director de la revista de Estudios Históricos e investigador de Historia del Derecho en la Universidad de Chile:

«Tanto el recién creado Instituto Interamericano de Historia del Derecho Indiano, con gran entusiasmo por parte de España, la Argentina y Chile, como el Seminario de Historia del Derecho de nuestra Universidad de Chile y la Institución «Ricardo Levene», en Buenos Aires, esperan iniciar una etapa de gran colaboración en los estudios jurídicos a través de viajes en grandes grupos, como este de Chile ahora a España, se facilitan con gran provecho muchos contactos para esta labor.»

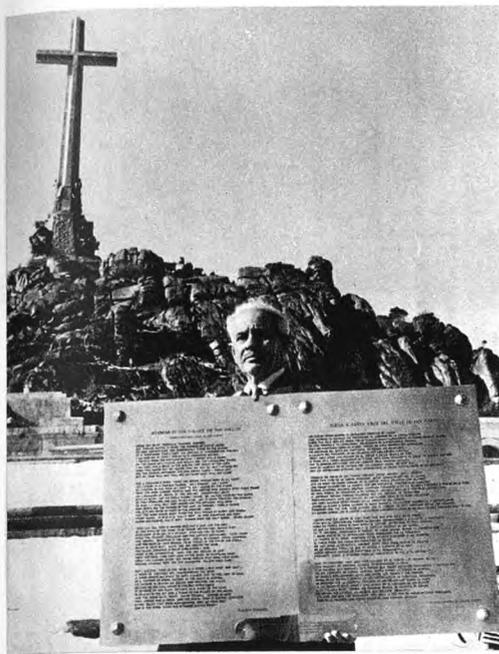


**DON CARLOS
SANCHEZ
HURTADO**

Secretario general del Instituto de Cultura Hispánica de Santiago, a quien se debe en gran parte la organización de este Primer Curso Hispanochileno y para el que no ha escatimado esfuerzos ni tiempo en su entrega diaria a las actividades del Instituto:

«Hace dos años estábamos en España y asistíamos a la recepción que el Instituto de Madrid daba a un grupo argentino que acababa de llegar, y pensamos entonces: ¿Por qué no hacer nosotros lo mismo con Chile? Hoy la idea ha cuajado ya en hermosa realidad. De aquí nacerán muchas otras iniciativas, que iremos canalizando a través del año y que vendrán a sumarse a las muchas actividades que tiene hoy ya el Instituto de Santiago de Chile.»

Misión costarricense en España



Ofrenda de Costa Rica al Valle de los Caídos

MADRID.—Un poema, grabado en dos placas de cobre, fue la ofrenda de la misión costarricense en España a la Basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos. El poema ha sido compuesto por el californiano Rudolph Schirmer, quien solicitó el patrocinio del Gobierno de Costa Rica, donde es nacida su esposa.



Visita al Jefe del Estado

MADRID.—La Misión oficial de Costa Rica, presidida por el embajador de dicho país en Madrid, don Enrique Mataya Lahman, visitó al Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, a quien fue entregado un mensaje de amistad del Presidente de Costa Rica.



Convenio de cooperación social entre España y Ecuador

QUITO.—El canciller ecuatoriano y eminente poeta Jorge Carrera Andrade comparte con el embajador de España en Quito, don Ignacio de Urquijo y Olano, la presidencia del acto en el cual quedó firmado, en esta capital, el Convenio de Cooperación Social entre España y Ecuador.



Exposición de "Primitivos" Actuales de América

MADRID.—La esposa de S. E. el Jefe del Estado, excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco, en el acto inaugural de la Exposición de «Primitivos» Actuales de América, de cuya muestra damos amplia noticia en este número. En segundo término, acompañando a la ilustre dama, de izquierda a derecha, don Luis González Robles, comisario de Exposiciones del Instituto de Cultura Hispánica, y las excelentísimas señoras condesa de Casa de Loja, de Marañón y embajadora de Venezuela en Madrid, señora Mendoza Goiticoa.



Ratificada la cooperación social entre España y Paraguay

MADRID.—El ministro español de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, aparece en el instante en que, simultáneamente con el embajador del Paraguay en Madrid, don Alberto Nogués, firma la ratificación del Convenio Hispanoparaguayo de Cooperación Social. Este Convenio se había firmado en La Asunción el día 5 de noviembre de 1965, y al ser ratificado en Madrid, ha entrado en vigor automáticamente. Al acto asistió el ministro del Trabajo de España, don Jesús Romeo Gorría.

Nuevo mapa nacional de Bolivia

LA PAZ.—Impulsado por el Instituto Geográfico Militar, con el apoyo de la Alianza para el Progreso —que ha facilitado un moderno equipo—, el proyecto de realizar un nuevo mapa general del país va a ser llevado a la práctica. El moderno material y los últimos avances de la ciencia fotogramétrica serán utilizados por los funcionarios que han recibido formación en Panamá.





Reunión de los Programas Americanos en Europa

FLORENCIA.—Se celebró en esta ciudad la Reunión de los Programas Americanos en Europa, cuya inauguración solemne tuvo lugar en la Sala de los Lisés del Palacio de la Signoría. En la fotografía—tomada durante la III sesión plenaria—, el secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, don Enrique Suárez de Puga—en primer término—; el director del Departamento de Relaciones Científicas Internacionales, don Federico Pérez Castro; el director del Comité de Asistencia Académica de Lovaina, reverendo padre H. L. von Breda, y el agregado cultural a la Embajada de los Estados Unidos en París, profesor Laurence Wylie.



Don Joaquín
Marino
Incháustegui
Cabral

Con dolor consignamos la noticia del repentino fallecimiento, mientras se encontraba en Nueva Orleáns y se disponía a regresar a Madrid, de don Joaquín Marino Incháustegui Cabral, jefe del Departamento de Estudios de la O.E.I. (Oficina de Educación Iberoamericana) y ex vicepresidente de su Consejo directivo, académico de número y ex presidente de la Academia Dominicana de la Historia, académico correspondiente de la Real Academia de la Historia de Madrid, ex embajador de la República Dominicana en la Argentina y en El Salvador, ex encargado de Negocios, en distintas ocasiones, en España; ex cónsul general en Nueva Orleáns y en San Juan de Puerto Rico y ex catedrático de la Universidad de Loyola del Sur, en Nueva Orleáns, Estados Unidos.

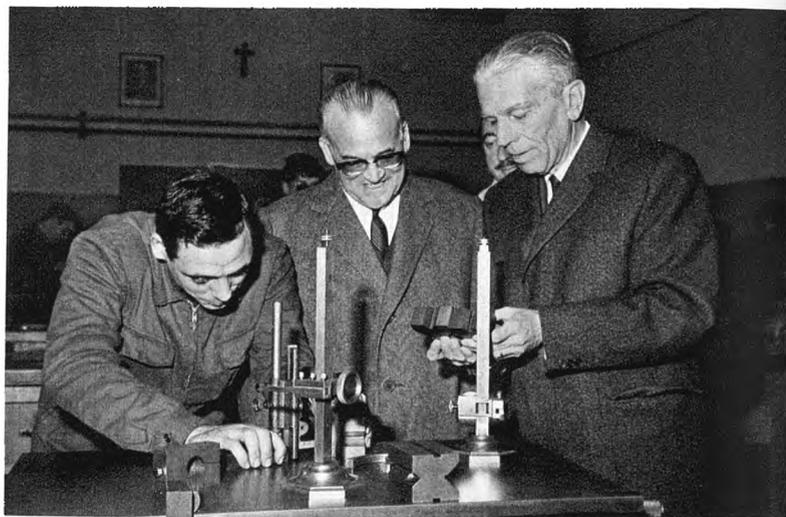
Autor de varios libros de obligada consulta para el esclarecimiento de varias páginas de la historia de América, don Joaquín Marino Incháustegui Cabral fue un apasionado investigador del tema colombino y ha dejado para la posteridad obras definidoras en variadas cuestiones. Uno de sus últimos libros, editado por el Instituto de Cultura Hispánica, y del que hicimos, oportunamente, una amplia valoración en nuestras páginas, fue «Francisco de Bobadilla: tres homónimos y un enigma colombino descifrado», que aclaró un capítulo importantísimo en la vida de Colón.

El nombre de don Joaquín Marino Incháustegui Cabral, que en repetidas ocasiones apareció en nuestras páginas, será recordado siempre por estudiosos y amantes de la investigación histórica. La muerte de este historiador dominicano deja un vacío muy difícil de llenar, y a sus obras habrá que ir repetidas veces para esclarecer muchas páginas de América.



Donación española a una sociedad benéfica

PARAGUAY.—El embajador de España, don Ernesto Giménez Caballero—a la izquierda de la fotografía—, hace entrega de la donación del Instituto Español de Emigración a la Sociedad Española de Socorros Mutuos, representada por su presidente, don Gerardo Torcida. El equipo consta de doce camas articuladas con colchones y almohadas, dos cunas térmicas para prematuros, veinte mesas para enfermos, una camilla con ruedas y un autoclave.



Guatemala se interesa por la F. P. A.

MADRID.—El embajador de Guatemala en España, don Emilio Beltranena, durante su detenida visita al Centro de Formación Profesional Acelerada situado en la carretera de Barajas, en las inmediaciones de la capital, acompañado del jefe nacional de Formación Profesional, don Manuel Moreno Ballesteros, y don Alfonso Herrero de Agata, director de una importante empresa española de comercio exterior.

Esta visita es una de las primeras consecuencias del reciente desplazamiento a Centroamérica de una misión económica española, en donde se ha podido apreciar la necesidad del establecimiento de centros de este tipo.

Homenaje a Martí en Madrid

MADRID.—Con motivo del aniversario del nacimiento del patriota y escritor cubano José Martí, la colonia cubana residente en Madrid le rindió un emotivo homenaje ante el monumento a la República de Cuba que se levanta en el Parque del Retiro, de la capital de España. La foto recoge un momento del acto, en el cual hicieron uso de la palabra los señores Enrique Tous, secretario del Centro Cubano de España, y el doctor Agustín Escagedo.





CDXXXII aniversario de la Ciudad de los Reyes

LIMA.—Tras asistir a la misa oficiada por el cardenal Landázuri, arzobispo de Lima y primado del Perú, en la capilla de la catedral limeña, que guarda los restos de don Francisco Pizarro, el embajador de España en esta ciudad, don Angel Sanz Briz, pronunció un discurso en el salón de sesiones del Palacio Municipal durante el desarrollo del programa conmemorativo del CDXXXII aniversario de la fundación de la Ciudad de los Reyes por Francisco Pizarro. Aparece en la fotografía, junto al embajador español, el alcalde de Lima, don Luis Bedoya Reyes.



Condecoraciones españolas a diputados costarricenses

SAN JOSE.—El embajador de España, don José Manuel de Abaroa, ofreció una recepción en la sede de la Embajada, en el transcurso de la cual impuso las condecoraciones concedidas recientemente por el Gobierno español a los diputados costarricenses que defendieron la moción aprobada recientemente por la Asamblea Legislativa del país, en solidaridad con España, y la reivindicación de Gibraltar.

En la fotografía, de izquierda a derecha: el diputado don Manuel Patiño; el ministro de Relaciones Exteriores, don Fernando Lara; el presidente de la Asamblea Legislativa, don Rodrigo Carazo; el embajador de España, don José Manuel de Abaroa; los diputados don Orlando Sotela y don Fernando Volio, y el ministro de la Gobernación, don Cristián Tattenbach.



Agasajo a los embajadores de España en Filipinas

MANILA.—En reconocimiento a la constante labor en favor de la enseñanza y la divulgación del español en las Islas Filipinas, los miembros de la Asociación de Profesores de Español de esta capital ofrecieron un agasajo a los embajadores de España en Manila, señores Pérez del Arco, quienes aparecen en la fotografía en compañía de doña Belén Argüelles, jefe del Departamento de Español del Ministerio de Educación de Filipinas; la senadora Kalaw-Katigbak, el diputado señor Peralta, la presidente de la Federación Internacional de Mujeres Abogadas de Filipinas, doctora Lumen Policarpio, y otros destacados miembros de la Asociación de Profesores de Español.



Exposición de arqueología colombiana en Madrid

MADRID.—Una exposición de fotografías de muestras arqueológicas fue inaugurada en el Museo de América, en la Ciudad Universitaria de Madrid. A través de las fotografías pueden admirarse un buen número de objetos arqueológicos y piezas etnológicas de gran interés, procedentes de las regiones de Muisca y Boyacá, Tumaco y Tierradentro.

Al acto de inauguración, del que la fotografía recoge un momento, asistió el embajador de Colombia, el secretario técnico del Instituto de Cultura Hispánica, don Luis Hergueta, y otras personalidades, entre las que se hallaba—en el centro de la foto—la directora del Museo, doña Pilar Ferrandis.



La llave de los Angeles al cónsul general de España

LOS ANGELES.—El cónsul general de España en esta ciudad, don Eduardo Toda Oliva, nombrado recientemente consejero cultural de la Embajada española en Londres, recibió, de manos del alcalde de Los Angeles, señor Yorthy, la llave simbólica de la ciudad, como prueba de amistad hacia España. Acto seguido, el presidente y el vicepresidente de la Casa de España, don Antonio Barral y don Martín Bades-tain, entregaron al alcalde, señor Yorthy, una réplica en oro de la llave del castillo de Bellver y del escudo de armas de Palma de Mallorca, obsequio del alcalde de esta ciudad para el de Los Angeles.

Francisco Umbral, premiado por un artículo publicado en "Mundo Hispánico"



Francisco Umbral, cuya firma es habitual en las páginas de MUNDO HISPANICO, ha sido galardonado con el premio instituido por la Sociedad General de Autores de España en memoria de Carlos Arniches en el año en que se conmemoraba el centenario del gran sainetero, el de Benavente y el de Valle-Inclán. El trabajo de Umbral—«Arniches: cien años»—se publicó en el número 217 de MUNDO HISPANICO, correspondiente a abril de 1966. Nuestra revista se siente doblemente premiada al registrar el triunfo de uno de sus redactores y porque se haya distinguido de tal modo uno de los reportajes de su sumario.



Los servicios del

BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

llegan a todos los lugares del mundo

Utilice cheques de viaje "BANESTO", admitidos COMO DINERO en todo el ámbito nacional

CAPITAL Y RESERVAS: 6.215.020.917,85

579 oficinas repartidas por todo el país

REPRESENTACIONES EN AMERICA:

ARGENTINA

Corrientes, 456 - Oficina 16
Edificio Safico
BUENOS AIRES

CHILE

Huérfanos, 1022 - Piso 9 - Departamento 901
SANTIAGO

VENEZUELA

Marrón a Pelota, Edificio General Urdaneta,
piso 6
CARACAS

COLOMBIA

Carretera 8.º, 15-40 - Oficina 806
BOGOTA

PERU

Jirón Antonio Miró Quesada, 247
Oficina 603, 6.º

LIMA

REPUBLICA DOMINICANA

El Conde esquina Duarte, 9, 3.º

SANTO DOMINGO

BRASIL

Rua Boa Vista, 254, Edificio Clemente Faria, 3.º
andar, Conjunto 314

SAO PAULO

PUERTO RICO

Tetuán, 206, 4.º Oficina 401

MEXICO

Venustiano Carranza, 39
Edificio San Pedro, Departamento 401
MEXICO D. F.

EE. UU.

375 Park Avenue. Room - 2506
NEW YORK

PANAMA

Edificio Banco General
Avenida Cuba y calle 34
PANAMA

BANESTO

la organización bancaria más extensa de España

(Aprobado por el Banco de España en 15-11-66)

HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

LA LECCION DE "ARIEL" PARA LA AMERICA ESPAÑOLA

Detrás del justo homenaje que el mundo iberoamericano ha rendido a Rubén Darío, se perfila la evocación a que obliga la llegada del cincuentenario de la muerte de José Enrique Rodó.

Después del poeta, el pensador que alcanzara, como aquel, influencia y representación continentales. José Enrique Rodó, quien simbólicamente inaugura el siglo para América con la publicación en 1900 de su «Ariel», ha formado generaciones y generaciones de idealistas, de hombres llenos de fé en el destino americano. Persuasivo, sereno, magistral en sus ideas y en el modo de expresarlas, Rodó sembró las normas de una conducta, de una ética, que iban a servir en Iberoamérica como escudo potentísimo al sonar la hora —pasada sólo en parte ya— de necesitar defenderse activa y eficazmente de acaso inevitables peligros de debilitamiento, decadencia y ruina.

A los lectores jóvenes de hoy, acaso pueda sonarles la voz de José Enrique Rodó como excesivamente parsimoniosa y serena en demasía. Pero hay que advertir a esos jóvenes lectores, ante todo, que la rebeldía sana y capaz de crear, no consiste en el tono agresivo y violento, sino más bien en la intensidad, en la profundidad, y en la justicia de las ideas. Rodó, sin distorsionar el lenguaje, sin perder la paciencia ni la señorial posesión de sus conceptos y razones, hizo más por la sana rebeldía americana, que muchos panfletarios y flecheros que gesticulaban con violencia y apelaban a lenguaje tremebundo y grosero, pero quienes en el fondo confundían la rebeldía con el mal humor y con la falta de educación.

José Enrique Rodó es el maes-



tro, suasorio, convincente, superior. Enseña a pensar, a actuar, a vivir, sin debilidad y sin delicuescencia, pero sin desplantas ni anarquías. El sabe que hasta las estrellas tienen un orden y obedecen a un orden. Enseñó a la América que en 1900 no había curado aún sus fiebres de inquietud constante, un modo profundo y permanente de estar en el mundo con estabilidad, con autoridad, con señorío. «Ariel» no era tan sólo, como se ha pretendido, un piropro a Iberoamérica identificándola con el alado espíritu creado por Shakespeare en «La tempestad», y un dicitario para la otra América, identificándola con Calibán. Es minimizar y hasta simplificar demasiado el augusto pensamiento de Rodó esto de repartirnos a nosotros el papel de luminosos y buenos, y dejar para los demás el papel de torvos, brutales y sombríos. No. En «Ariel», Rodó le expone al hombre iberoamericano la necesidad y aun la obligación en que está de escoger, de preferir libremente, entre el genio benéfico de Ariel y el genio

maléfico de Calibán, o sea, entre el materialismo y el idealismo, entre la ambición y la generosidad, entre la violencia y la cultura. Que América sea «Ariel» y no Calibán, es lo que se le propone por Próspero, por Rodó, a las generaciones todas de América.

Por supuesto, en aquellos años del 1900, cuando Rodó lanzaba la serena pero angustiosa llamada de «Ariel», la América sajona se precipitaba sobre el mundo iberoamericano con un desbordamiento tal de poderío económico y bélico, poderío material, que parecía inexorable su decisión de aplastarlo todo bajo el peso gigantesco de sus armas y de su dinero. José Enrique Rodó recordaba a la otra América, a la militar y económicamente débil, que ella poseía unas raíces, una cultura, un espíritu, en resumen, capaz de vencer y sobrevolar todas las máquinas y todos los torrentes de oro.

Ese es el mensaje de «Ariel». Apelaba el maestro de Montevideo a la voluntad, a la fé en sí mismo, a la eficacia del pensar, del estudiar, del superarse. «Reformarse es vivir», escribió al frente de «Motivos de Proteo». La lección de José Enrique Rodó, tanto en su carácter de lección de elegancia espiritual y formal como en su carácter de sentido de la responsabilidad, sentido ético (Rodó es maestro inmortal porque hubo en él una ética y una estética en armonía), no ha perecido ni puede perecer. Hoy América necesita a Rodó tanto o más que el hombre americano del 1900. Porque si son otros los problemas que debe afrontar en la actualidad ese hombre, las armas espirituales requeridas para el desigual combate siguen siendo las mismas.

GUILLERMO LOHMAN PRESIDENTE DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DEL PERU

La entrada del famoso historiador peruano Guillermo Lohman Villena a la silla presidencial de la Academia de la Historia de su país tiene, por muchos motivos, un sentido de alto símbolo. La continuidad de la cultura es la garantía mayor de la supervivencia de la cultura. Cuando en una nación o en una cultura no se advierte ese movimiento humanísimo y maravilloso del sucederse evidente de generaciones que continúan la obra de las anteriores, que prosiguen hacia adelante y hacia arriba el camino, puede decirse que esa nación o esa cultura han dejado de existir.

La tradición cultural del Perú es de las más vigorosas de América. Particularmente en el campo de los estudios históricos, de la ciencia e investigación de la Historia, el Perú, asiento de grandes civilizaciones mucho antes del Descubrimiento, muestra una suerte de especial vocación o preferencia. Puede hablarse de una escuela peruana de historiadores, porque existe una gran tradición de calidad, de sostenida probidad científica. Y es esa vocación o preferencia por lo histórico lo que le concede a la Academia de la Historia del Perú un rango, especial y bien diferenciado entre todas las instituciones de ese orden en América. Cuando se llega a la presidencia de la Academia de la Historia del Perú es, entre los cultores de la disciplina de Abemjaldún y de Polibio, como llegar a la presidencia de la Real Academia Española de la Lengua entre los amantes y admiradores del idioma de origen latino que hoy habla un número mayor de personas en el mundo.

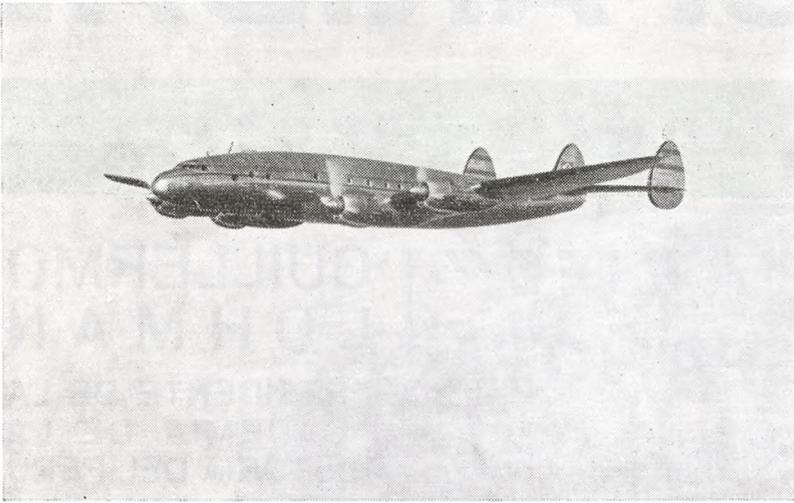
Guillermo Lohman Villena ha llegado, "por derecho propio", al sitial de esa presidencia. Como Aurelio Miró Quesada, pertenece él a esa raza de historiadores que comienzan por ser respetuosos de la verdad histórica, fieles además al sentimiento de justicia hacia los antecesores y fundadores, y que, en consecuencia, son incapaces de desfigurar los hechos para servir falsos patriotismos—patrioterías, más bien—y falsas

(Sigue en la pág. 64.)

AUMENTA LA COOPERACION
ENTRE LOS PAISES DE AMERICA

(PAGINA 64)

AUMENTA LA COOPERACION ENTRE LOS PAISES DE AMERICA



Toda una serie de acuerdos, tratados, conferencias y movilización de recursos, demuestra que la cooperación efectiva entre los países de América va siendo más y más efectiva cada vez.

Se ha creado la «Flota Aérea Latinoamericana», integrada por la reunión de las compañías APSA, del Perú; LAN, de Chile; CEA, de Ecuador; VIASA, de Venezuela; AVIANCA, de Colombia, y AEROLINEAS ARGENTINAS, de la Argentina. Esta Flota se dedicará expresamente a explotar los servicios de carga entre América del Sur y los Estados Unidos y Europa, lo mismo que entre los países Iberoamericanos.

Se ha dado a la F. A. L. A. una estructura flexible, que permite obviar los inconvenientes que para algunas empresas pueden surgir de la falta de acuerdos con este o aquel país. Un método de arriendos, de alquileres y de préstamos permitirá el funcionamiento y el uso de las máquinas necesarias, aun cuando no se haya concluido un acuerdo internacional que preste base jurídica específica a la Flota. El carácter realmente nuevo de esta agrupación de grandes compañías para un fin común presenta, naturalmente, algunos problemas de orden jurídico internacional, que los expertos esperan resolver próximamente.

Junto a esta gran noticia, que tanto dice de la creciente eliminación de obstáculos para la integración de bloques regionales, se produjeron también hechos tan significativos como éstos: Paraguay y Argentina firmaron el convenio sobre libre navegación, en un ambiente de júbilosa fraternidad; Uruguay y Argentina, por su parte, avanzaron las negociaciones para la construcción del puente internacional Paysandú-Colón, que del lado argentino ya presenta iniciadas las obras de cateo para determinar el futuro emplazamiento; Colombia y Ecuador han dado pasos firmes, con la visita del ministro colombiano de Minas a Quito para estudiar la integración fronteriza petrolera de los dos países; el Gobierno de Colombia puso en práctica la concesión de facilidades, de acuerdo con el Tratado de la A. L. A. L. C., para el intercambio con Paraguay y Ecuador, y a partir de ahora se eliminan todas las restricciones de importación para productos de esos países, considerados como de menor desarrollo económico relativo. Y esta serie de acuerdos reveladores del nuevo espíritu predominante puede completarse por el momento con la noticia de que Brasil y Argentina resolverán, sin necesidad de acuerdos especiales ni de apelaciones al Tribunal de La Haya, el problema planteado a los pescadores del Brasil por la decisión argentina de aumentar a 200 millas el radio de las aguas jurisdiccionales argentinas. Esta decisión entró en vigor el 29 de enero último, y se ha dado a conocer que Brasil y Argentina llegarán inmediatamente a un acuerdo amistoso para que no sea afectada la pesca brasileña por una medida que se tomó en vista de la amenaza soviética en la zona marítima argentina. Por otra parte, se ratificó la falsedad de los rumores sobre empeoramiento de las relaciones entre Ecuador y Perú. No hubo en ningún momento movilización de tropas ni hay ánimo bélico entre los dos países, aunque persisten las diferencias por el viejo pleito fronterizo.

► GUILLERMO LOHMAN (Viene de la página 63)

reputaciones de estudiosos. No faltan, por desdicha, pseudo-historiadores que, arrastrados por la demagogia o por el afán de popularidad efímera, dañan a sus propios países al falsear la historia de la civilización española en América. Pero tampoco faltan aquellos, como Carlos Pereyra, como Francisco A. de Icaza, como Aurelio Miró Quesada, como este ejemplar

Guillermo Lohman Villena, que, encima de poseer ciencia histórica, saber irrefutable, máxima jerarquía en el orden del intelecto y de la cultura, poseen también la dignidad de no mentir, la elegancia de decir la verdad.

Guillermo Lohman Villena es la sucesión, la continuidad de las generaciones, el relevo de la antorcha.

IBEROAMERICA ANTE EL PREMIO NOBEL

Un grupo muy notable de figuras de las letras argentinas ha enviado a la Academia Sueca una carta que tiene el mérito de plantear en forma muy clara y oportuna lo que podemos llamar el problema del Premio Nobel de Literatura para las letras hispánicas.

Desde hace mucho tiempo se venía dando vueltas a la idea de sugerir una nueva estructura del jurado que concede el premio, pues realmente es inconcebible que los señores académicos suecos den pruebas tan insistentes de desconocer lo que significa y vale la literatura de los países mencionados. Autores de Portugal y de Brasil, más autores de Hispanoamérica y de España, forman una legión de valiosísimos nombres, respaldados por obras a las que sólo por desconocimiento se les puede negar la significación en las letras mundiales. España vio morir sin el Premio Nobel a Miguel de Unamuno, a José Ortega y Gasset, a Pío Baroja, a Antonio Machado, y ahora ve cómo pasan los inviernos sobre la gloriosa cabeza de «Azorín», y no llega para él un reconocimiento al que tiene, por lo menos, tanto derecho como algunos autores cuya iluminación mundial, gracias al Nobel, provoca una honda sorpresa, cuando no un desconcierto justificadísimo.

Hispanoamérica vio llegar los laureles del Nobel a la frente de Gabriela Mistral, pero vio morir sin ese reconocimiento a un Alfonso Reyes, a un Baldomero Sanín Cano, a un Enrique Larreta, a un Ventura García Calderón y a un Gonzalo de Zaldumbide. Y ahora, como ex-

presan en su carta los escritores argentinos, cuando la literatura de esas regiones es una de las más poderosas, necesitaría que el prestigio del Nobel contribuyese a su conocimiento en el mundo no hispánico. Concretamente, proponen o mencionan en su carta como «nobelables» a estos cuatro escritores: el guatemalteco Miguel Angel Asturias, el argentino Jorge Luis Borges, el peruano Alberto Hidalgo y el chileno Pablo Neruda.

En esa relación, que no tiene carácter de propuesta oficial, pues se trata de un grupo de escritores que firman por su voluntad y como particulares, como individuos, faltan muchos nombres, y en primer término se echa de menos la inclusión del venezolano Rómulo Gallegos, una de las figuras que más han sido mencionadas y propuestas para el Nobel. Y se advierte también la no mención de escritores de América tan importantes como el chileno Humberto Díaz Casanueva, como el colombiano Gabriel García Márquez, como la uruguayana Juana de Ibarbourou, para no mencionar a todos aquellos en cuyo favor hay constituidos «comités» desde hace muchos años.

Es cierto que en alguna ocasión puede pensarse que el entusiasmo de un grupo de admiradores de un modesto valor local ha ido demasiado lejos para lanzar su candidatura para el Nobel, pero es absolutamente justa la actitud de esos escritores argentinos que reclaman de la Academia Sueca una atención que parece no existir para unas letras tan vigorosas como son las hispanoamericanas.

OFENSIVA EUROPEA DE AMISTAD SOBRE IBEROAMERICA

Lord Walston, subsecretario parlamentario del Ministerio de Comercio Exterior de la Gran Bretaña, realizó una detenida visita a Chile, en viaje oficial, pues, según declaró, su país se encuentra muy interesado en la creación de empresas mixtas con capitales chilenos y británicos.

El lord, que visitó también Brasil, Uruguay y Perú, manifestó que Inglaterra tiene verdadero interés en fomentar el comercio con todos los países iberoamericanos, pero sobre la base de invertir en ellos capitales ingleses conjuntamente con los nacionales.

Casi al mismo tiempo que el personaje inglés realizaba su gira, apareció en el escenario, con el mismo propósito, el ex premier francés Antoine Pinay. Este trató directamente con el Gobierno peruano sobre el plan de ayuda técnica y financiera propuesto por Francia al Perú y a otros países.

El cargo oficial que actualmente desempeña Pinay es el de presidente de la Compañía Francesa para la Difusión de Técnicas, y va acompañado en su gira por Iberoamérica por representantes de los intereses mineros, ferroviarios y de transportes de Francia.

Por otra parte, la Unión Soviética no se queda a la zaga en esta ofensiva de paz sobre Iberoamérica. Una comisión muy amplia de expertos del Ministerio de Comercio Exterior de la Unión Soviética llegó a Bogotá para determinar, en un estudio conjunto con los expertos colombianos, cuáles son los artículos susceptibles de intercambio entre los dos países.

Esta visita soviética amistosa a Colombia dio origen a una interesante declaración de un periodista soviético. Ocurrió que en una comida ofrecida por periodistas colombianos a su colega ruso encargado de las labores de periodismo junto a la Misión, surgió el inevitable tiroteo de preguntas sobre la actualidad del conflicto ruso-chino. El periodista soviético, Jaren Jachaturov, respondió humorísticamente: «Nosotros, gracias a Dios, valga el término, ya hemos hecho la revolución en cincuenta años de vida del Estado socialista.»

SIN PERSPECTIVAS FAVORABLES PARA LA FUERZA INTERAMERICANA DE PAZ

Parece ya completamente descartada la idea de crear una Fuerza Interamericana de Paz, al calor de la próxima Conferencia de Presidentes. Chile ha reiterado, por boca de su subsecretario de Relaciones Exteriores, Oscar Pinochet, su repudio a la medida, aduciendo las ya antiguas argumentaciones en torno a la soberanía de los países, la autodeterminación y el respeto de Chile a las decisiones de cada país.

Pero si la declaración chilena, que no era más que una ratificación, no podía causar sorpresa, quedaron, en cambio, sorprendidos los medios políticos iberoamericanos ante la postura adoptada sobre este tema por Carlos de Lacerda. El ex gobernador de Guayana, que fue hasta hace poco tiempo el líder máximo de las derechas iberoamericanas, ha manifestado de pronto una repulsa tal a la idea de la Fuerza Interamericana, que va más allá de la simple oposición rutinaria a una idea defendida por el Gobierno que Lacerda combate. Ha llegado incluso a indicarle al mariscal Castelo Branco la actitud del general De Gaulle en el problema de la O.T.A.N. como la que debe seguir Brasil en materia de organismos internacionales de defensa. Aconseja ahora separarse totalmente de los Estados Unidos en política internacional, y recabar una total independencia de criterio y de acción.

De esta manera está insinuando que la idea de la Fuerza Interamericana es de inspiración norteamericana y que es absolutamente inadmisibles para Iberoamérica aceptarla. No se ve en ningún país con tanta claridad como parecen verlo los expertos norteamericanos la necesidad de un ejército colectivo, con designio de actuación ante problemas políticos, pues, aun en el caso de que hoy se argumente con el ejemplo de

un enclave marxista, mañana puede aplicarse a otro tipo de situación y llegar a pretender, incluso, utilizar la Fuerza Interamericana para imponer gobiernos y derribar gobiernos, a título de su carácter ideológico. Si se acordara que las dictaduras o los gobiernos de origen no electoral deben ser barridos militarmente por la Fuerza Interamericana, indudablemente se convertiría Iberoamérica en el campo de acción de la propaganda bien organizada. Bastaría que los clientes de algunos periódicos norteamericanos muy poderosos decidieran derribar un gobierno en el Sur para que esos periódicos realizaran una campaña orientada a pintar como «una vergüenza para América» al gobierno perseguido. Y, dada la infalible eficacia de la maquinaria propagandística, en unos meses de actividad se reuniría el Comité Especial que ordenaría, o aprobaría, la acción de la Fuerza Interamericana para restablecer la Democracia (o lo que la campaña llamaría Democracia) en cualquier territorio de América. Y no hay que mencionar los otros peligros que supone una fuerza de tal naturaleza. Reaparecería el fantasma de las guerras entre países hermanos, que lleva más de treinta años, por fortuna, archivado. Los países pequeños quedarían sometidos a una verdadera política de fuerza por parte de los grandes, pues éstos serían, lógicamente, los que por proporcionalidad de recursos y de población aportarían los mayores contingentes a la Fuerza.

Desde todos los ángulos que se examine la idea, se comprende que tanto el pensamiento avanzado al de Democracia cristiana de Chile como el pensamiento conservador de un Lacerda, tienen motivos para oponerse.

COLOMBIA Y GUATEMALA AMPLIAN SUS AGUAS TERRITORIALES

Primero fue, como se sabe, el Gobierno argentino el que dispuso ampliar hasta doscientas millas el alcance de las aguas jurisdiccionales. Esta medida hubo de adoptarse ante la creciente actividad de pesqueros soviéticos y cubanos, que en diversas ocasiones se aproximaban más y más a las costas. Los soviéticos fueron acusados no sólo de aproximarse demasiado, sino también de emplear cargas de dinamita para pescas de profundidad, con lo que amenazaban a la Argentina de dejarla sin pescado.

La medida del Gobierno del general Onganía produjo cierto revuelo en Brasil, debido a la intensidad de la pesca brasileña en toda aquella zona, pero, de todos modos, entró en vigor en enero la fijación argentina de las doscientas millas. Y poco después se dio a conocer que el Gobierno de Guatemala proyecta también fijar ese límite a su dominio sobre el mar, a efectos de pesca, sobre todo para la pesca del atún.

Por su parte, en el Congreso de Colombia hay en camino un proyecto de ley estableciendo también las doscientas millas. Hace poco fue llamado ante la Comisión correspondiente el ministro de Relaciones Exteriores, don Germán Zea, para informar, ya que, según parece, el estudio del pro-

yecto colombiano ha entrado en su fase final.

Corroborando el aspecto de seguridad política que tiene la medida, el diario "La Razón", de Buenos Aires, publicó amplias informaciones en cuanto a la actividad de pesqueros cubanos en apoyo de operaciones subversivas en toda la América. Según el diario, los pesqueros de alta mar están armados, y citó varios de los más conocidos de la flota pesquera cubana. Los servicios secretos de varias naciones, según el mismo periódico, están investigando las actividades en relación con el transporte de armas y de guerrilleros.

En el Ecuador, la Asamblea Constituyente anuló el decreto de la Junta de Gobierno que derribara al Presidente Arozamena, y el cual decreto otorgó a los buques norteamericanos el derecho a pescar hasta a una proximidad de doce millas. Es general el movimiento de todos los países iberoamericanos para fijar en doscientas millas el alcance de las aguas territoriales. Esto producirá muy importantes modificaciones en las industrias pesqueras europea y asiática, que tienen en las aguas cercanas a Iberoamérica su principal fuente de aprovisionamiento.

LA O. E. A. EN UNA NUEVA ENCRUCIJADA

La celebración en Buenos Aires de la Tercera Conferencia Interamericana de Cancilleres puede calificarse de extraordinaria, no sólo por las circunstancias generales en que viven América y el mundo, sino también por la oportunidad que dicha Conferencia ha presentado para obtener resultados que en otras épocas no cabía siquiera soñar.

El objetivo central, aunque no el número uno de temas en el programa, es la discusión de la modificación de la Carta Constitutiva de la Organización de Estados Americanos. De esta modificación depende en gran parte que la O. E. A. cambie de rumbo, adoptando una fisonomía de mayor independencia en lo que respecta a la participación de las naciones iberoamericanas en el funcionamiento y en la utilización del poderoso instrumento.

Ya los países situados al sur del Río Grande han llegado a una nueva etapa de su madurez política y económica. Del mismo modo que la Oficina Comercial creada por Washington en 1889 fue evolucionando hasta llegar a ser la Unión Panamericana, y muchos años después tocó en otro escalón de independencia y de mayor desarrollo al transformarse en la actual Organización de Estados Americanos, ahora ocurre que la Organización no es suficiente para proveer particularmente a los nuevos rumbos de la economía. América necesita poner a prueba de manera eficaz la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (A.L.A.L.C.), que hasta ahora ha prestado ya grandes servicios, pero no todos los que se esperaban de ella; necesita también América que el funcionamiento de la G. A. T. T. (General Agreement of Trade and Tariffs), Acuerdo General de Comercio y Aranceles, o sea, el centro mundial y neurálgico de aranceles, no perjudique la búsqueda de mercados en Europa, y todo eso no puede ni quiere ser arrojado desde una forma de organización que obliga a pasar por Washington las iniciativas y las decisiones, pues aun cuando se acepte la buena fe del miembro anglosajón de la O. E. A., no son siempre compatibles los intereses del grupo de naciones agrícolas y débilmente industrializadas y los de la nación superindustrializada que es Norteamérica. Por otra parte, la tutoría del país comprador limita, naturalmente, muchas de las actividades e iniciativas de los países vendedores.

Si se modifica a tiempo la Carta de la Organización de Estados Americanos, a fin de que pueda funcionar mejor el comercio interno iberoamericano y de que las relaciones en base de las materias primas de ese mundo puedan establecerse con una mayor libertad, la evolución del llamado subdesarrollo iberoamericano puede ser asombrosa, por la rapidez que adquiriría y por la profundidad de los cambios. De esta Tercera Conferencia de Cancilleres saldrá, en definitiva, una señal de si ha de continuar Hispanoamérica unida a una forma de organización que forzosamente retarda su evolución o si ha de darse un nuevo tipo de asociación, donde, sin excluir a ninguna de las naciones del Nuevo Mundo, puedan las afines en problemas, en esperanzas y en necesidades, avanzar colectivamente a un ritmo que armonice con las actuales técnicas del mundo económico.

EVOCAION DE CARLOS V EN ASUNCION DEL PARAGUAY



Venezuela

Wagner y Mendelssohn, proscritos en las bodas

La Comisión Arquidiocesana de Venezuela prohibió la interpretación de música profana o de ópera durante la celebración del matrimonio. Nada menos que las famosas marchas nupciales de Wagner y de Mendelssohn, las más populares entre todas, quedan suprimidas para los templos venezolanos. Sólo podrá escucharse música sacra a lo largo de la ceremonia.

La finalidad de esta disposición, que representa para las jóvenes desposadas, sobre todo, un rudo golpe, consiste en llegar a producir de nuevo ceremonias religiosas sencillas, donde el esplendor no esté ni en el traje de la novia, ni en los adornos del templo, ni en el aparato del cortejo un tanto teatral que provocan esas famosas marchas.

La Jerarquía Venezolana procura llegar a la celebración de una ceremonia sencilla, igual para todos los contrayentes, sin que importe la condición económica o social de los contrayentes. Lo propio se está intentando en otros países con las ceremonias de bautizo y entierro.

La disposición arquidiocesana, adoptada bajo dictamen de la Comisión Litúrgica, incluye el también debatido asunto de la remuneración a los músicos y cantores. Fija como norma para esto acatar lo que dispone el arancel eclesiástico para matrimonios. El rigor de la medida es tal, que se especifica, entre las obras musicales prohibidas, hasta la eliminación de las famosísimas *Avenarias* de Schubert y de Gounod.

En el último Congreso de Historiadores celebrado en La Asunción, capital del Paraguay, intervino de manera notable don Carlos Felice Cardot, segundo vicedirector de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela. Presentó este historiador una hermosa tesis sobre «Carlos V y América», en el Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica. Del brillante trabajo del señor Felice Cardot reproducimos algunos conceptos, que permitirán al lector formarse una idea de la importancia y sinceridad del mismo:

«Nuestra América—dijo—está ligada entrañablemente al glorioso emperador. En el conocimiento de sus territorios interiores, en el nacimiento de sus primitivas o permanentes ciudades, en la creación y robustecimiento de instituciones públicas, en la aurora de sus añejas casas de alta cultura, ligada, en fin, por ese vínculo permanente y definitivo que se adquiere en la primavera de la vida.

Y más adelante añadía el señor Felice Cardot:

«¿Cómo desligar a Carlos V de la epopeya americana? Si el descubrimiento del Nuevo Mundo se realizó en los tiempos de los Católicos Monarcas, su conquista y consolidación fueron logradas en la larga etapa de gobierno del Rey Emperador. Ciudades americanas de dilatada trayectoria y recio señorío se fundaron en este período: Santo Domingo, Panamá, México, Lima, Quito, Bogotá, Santiago, Nuestra Señora del Buen Aire (en su primitiva fundación), San Salvador, Asunción, que ostentan hoy rango metropolitano. Otras de menos significación actual, pero de valiosa tradición, también lo fueron Santa Marta, Cartagena de Indias, Coro, El Tocuyo, León de Nicaragua, Nueva Segovia y tantas más que nacieron en la época imperial, bajo el signo de las águilas bicéfalas.»

Para finalizar, como colofón brillante de su disertación, resumió así sus conceptos el historiador venezolano:

«Rey emperador que al tiempo que se engolfaba en continuas guerras y problemas diversos de su inmenso imperio,

pensaba que América debía ser otra España, una y total, y la dotaba de valiosas instituciones y la regalaba con casas de estudios y universidades que trataron siempre de ser a imagen y semejanza de las de su propia tierra. Monarca que cuando se abolían en Villalar las libertades comunales castellanas permitía que ellas renacieran llenas de vitalidad en las nuevas ciudades americanas, a través de sus Cabildos, reductos permanentes de la defensa del Común; rey que entendió su alta misión, y cuando ya la consideró cumplida, buscó su refugio final en el monasterio del Yuste y le abrió a su hijo Felipe el camino del Gobierno imperial. Bien merece un monarca de su talla, a más de cuatrocientos años de su muerte tranquila, cristiana, valerosa y serena, el homenaje de los pueblos de América, rendido desde esta acogedora y noble ciudad, en los días en que la nación toda celebra el centenario de su gran epopeya nacional. Para monarca tan esclarecido bien vale un pueblo tan heroico y patriótico como el del Paraguay.»

Arciniegas, partidario de un cambio radical en la O. E. A.

El conocido ensayista colombiano Germán Arciniegas, quien dirigiera hasta hace poco la revista «Cuadernos para el Diálogo» editada en París por intereses norteamericanos, en visita reciente a Guatemala aprovechó su reunión con la prensa del país para hacer declaraciones en torno al funcionamiento de la Organización de Estados Americanos.

Es criterio de Arciniegas que lo único que haría factible un diálogo verdadero entre Iberoamérica y Estados Unidos, sería la modificación radical de la estructura de la O. E. A., en el sentido de que exista, antes de dialogar, una organización de los estados latinoamericanos en un bloque sólido. Dijo que para poder conversar con dignidad «ya sea con Estados Unidos, Europa, Rusia o China, es indispensable esa nueva organización».

Según el autor de «Biografía del Caribe», el actual Presidente de Colombia era parti-

dario de los contactos directos entre los gobernantes iberoamericanos en lugar de «rutinarias visitas a Washington».

Esta idea ha sido expuesta ya en numerosas ocasiones anteriores por distintos autores, y se dió a conocer el año pasado que el jurista Rafael L. Díaz-Balart, autor de «Política Agraria y Derecho Agrario», un estudio sobre la transformación de las estructuras iberoamericanas publicado en Madrid por el Instituto de Cultura Hispánica, preparaba un nuevo libro sobre lo que él denominaba «Bi-americanismo», que no es otra cosa que la organización del diálogo después de haber organizado a toda la América que va del Río Grande hasta la Patagonia en una América común, con orientaciones específicas y con libertad de iniciativa y de actuación. Hoy no hay dos Américas, sino una muy poderosa, y otra muy débil por estar dividida.

UN SEGURO ORIGINAL PARA LA POLITICA IBEROAMERICANA

Como nota curiosa, que revela ciertos caracteres de la vida política en Iberoamérica, figuró en todos los diarios del mundo la noticia de que la famosa firma de seguros Lloyd, de Londres, no extendió al senador brasileño Mario Martins el seguro que éste pretendía «contra la pérdida de los derechos políticos y del mandato parlamentario».

En más de un país de América se ha dado últimamente el caso de entrar en crisis, en ocasiones, el sistema parlamentario y la seguridad que iba adjunta a la elección de un diputado. Bien los tribunales, o bien la autoridad suprema del país, han determinado la suspensión de los derechos civiles y políticos de una persona, por razones políticas siempre, y alguna vez por motivos de investigación de la fortuna personal, y esto ha puesto en crisis el antiguo concepto de inalterable duración del período para el que fuera electo un diputado.

Este hecho nuevo en la política fue el que determinó al senador brasileño a intentar que el Lloyd de Londres le extendiese una póliza de seguro contra la eventual pérdida de su escaño o de sus derechos. Parece que el Lloyd no se negó en redondo a la original petición, pero fijó una tasa tan elevada, que no resultaba beneficioso el seguro.

El diario «Folha da tarde», de San Pablo comentó el incidente, y afirmó que un diputado de la oposición había dicho que un seguro de esa naturaleza no era nada fácil de obtener, debido a que «vivir actualmente en el Brasil es más peligroso que vivir cerca de un volcán».

EL FUTURO DE LA REPUBLICA DEL PARAGUAY

Ha constituido una verdadera fiesta nacional en Paraguay la firma del convenio con la Argentina sobre libre navegación de los ríos. Hasta los sectores más opuestos al gobierno reconocen la trascendencia del acuerdo, y expresan su convicción de que a partir de éste el Paraguay podrá acelerar su lucha contra el subdesarrollo.

Esta posibilidad de expansión económica viene muy a punto, pues Paraguay estaba revisando su situación en cuanto al declive de las exportaciones en 1966. Exportó en ese año a Inglaterra 4.178.000 dólares, lo que representó una disminución del 27 por ciento en relación con el año 1965. Y para Francia, la reducción fue del 32 por ciento, ya que sólo alcanzó a 1.035.000 dólares en 1966, frente a 1.537.000 en 1965.

Los productos afectados por la disminución fueron: carne, maíz, café, algodón y extracto de quebracho. En cambio, aumentaron las ventas de maderas, cueros, frutas, aceites vegetales y otros productos.

EL CANCELLER KIESINGER Y COLOMBIA

Las relaciones entre Alemania y Colombia siempre han sido particularmente buenas. El principal importador europeo de café colombiano es Alemania Occidental. Por esta razón, el Presidente Lleras Restrepo envió un mensaje de solicitud de cooperación a los Estados Unidos, Francia y Alemania, a fin de salvar la crisis del café; pero era evidente que entre los dos países europeos mencionados, de quien se esperaba más era del consumidor principal.

A ese mensaje ha respondido el canciller de Alemania Occidental, Kurt Kiesinger, afirmando que su país se da cuenta de la situación planteada por el Presidente de Colombia y que procurará cooperar a la solución del problema propuesto. Informa que el Gobierno alemán tiene el propósito de seguir cumpliendo con todos los compromisos resultantes del acuerdo cafetalero de 1962, y hace la salvedad de que, aun en el caso de que fuesen dejados sin efectividad los acuerdos y controles adoptados por el Consejo Cafetalero Mundial, Alemania estudiará las medidas adicionales a que hubiere lugar. Por último, dice el mensaje: «En cuanto a las negociaciones sobre la celebración de un nuevo acuerdo cafetalero propuestas por Colombia, parece conveniente continuar las discusiones preparatorias en el Consejo Mundial para lograr lo más pronto posible una resolución aceptable para todos sobre la convocatoria de una Conferencia Mundial.»

Por otra parte, el ministro de Fomento de Colombia, Antonio Alvarez, declaró ante el Congre-

so que el país se encuentra ante una crisis a escala mundial que es la más grave desde 1932, y que afecta profundamente la economía nacional. Colombia necesita, según el señor ministro, para atender sus necesidades y obligaciones del presente año, unos 500 millones de dólares, y estima que será muy difícil que obtenga, de la exportación del café, 280 millones. Y si se piensa que el año pasado sólo obtuvo 306 millones de dólares, se comprenderá que los recursos disponibles son muy precarios.

Pero frente a estas notas de tono pesimista hay que presentar el hecho expuesto por el señor Fin Gunndelach, director general adjunto del G.A.T.T., quien al finalizar las conferencias efectuadas en Punta del Este para coordinar las relaciones entre Iberoamérica y el G. A. T. T., con vistas al próximo «Round Kennedy» o «Turno Kennedy», manifestó que los impuestos arancelarios para el café serán reducidos a cero en los países nórdicos.

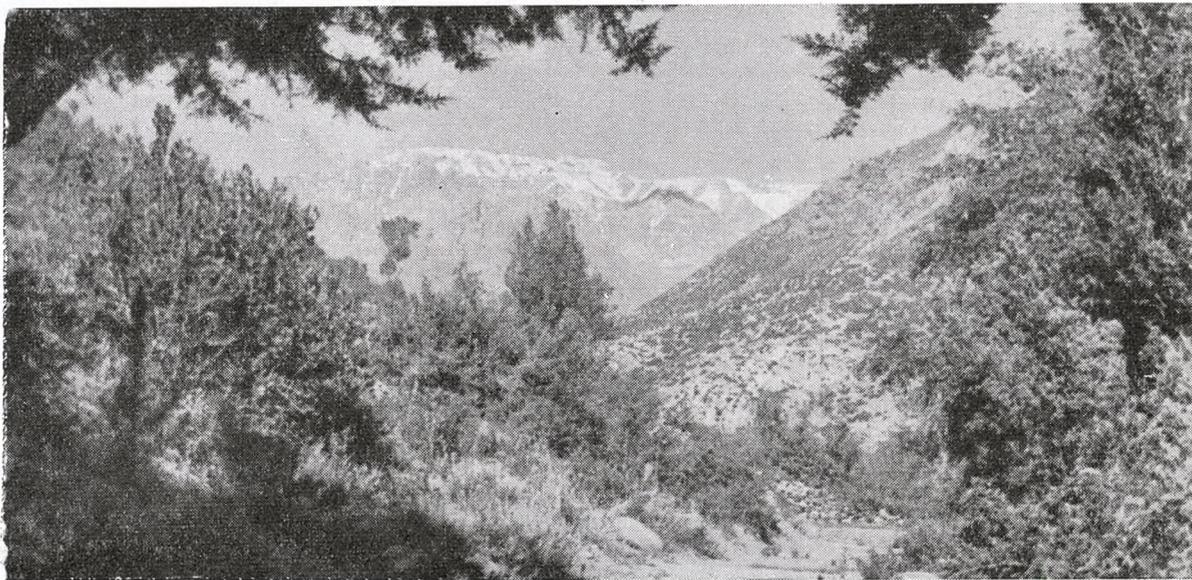
Añadió el señor Gunndelach que en la próxima conferencia del «Round», en Ginebra, se pedirá a los Estados Unidos y a otras naciones de gran poder adquisitivo que procedan también a la supresión de esos aranceles a los países menos desarrollados. Dio a conocer además que no era solamente el café el beneficiado con esa supresión arancelaria, porque también los países nórdicos han acordado reducir en un 50 por 100 las tarifas a productos como la harina de pescado y los minerales.

UN GUATEMALTECO PROPUESTO PARA PRESIDIR LA O. N. U. EN 1968

Va aumentando el número de países iberoamericanos que apoyan la candidatura de don Emilio Arenales Catalán, estadista y diplomático de Guatemala, para el cargo de presidente de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, a renovarse en 1968.

En la actualidad, Arenales Catalán es canciller de su país, y tiene ya en su poder las notas afirmativas para su candidatura de los siguientes Gobiernos: México, Panamá, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Nicaragua, Ecuador, Chile, Perú, República Dominicana, Paraguay, Haití y la Argentina.

También se ha recibido la adhesión para este honor a Iberoamérica desde las cancillerías de varios países de Europa Occidental y Oriental, así como de África y de Asia. De continuar al ritmo que van las adhesiones para Guatemala, será esta nación la que, a través de Arenales Catalán, asuma en 1968 la responsabilidad de presidir la Asamblea General de las Naciones Unidas.



CHILE PERDIO EN UN AÑO 1.380 MILLONES DE PESETAS EN INCENDIOS FORESTALES

Pese a la gran campaña nacional que se realiza en Chile para poner límite a la pérdida de riquezas forestales debida a los incendios, se ha dado a conocer que la estadística del año 1966 arrojó un total de 107 millones de escudos chilenos (1.380 millones de pesetas) perdidos por los incendios de los bosques.

Ya en el mes de enero de ese año se habían producido 153 incendios. La preocupación de las autoridades es inmensa, y el Ministerio de Agricultura de Chile se encuentra trabajando intensamente para poner en práctica nuevos planes. Estos incluyen tanto la prevención como la extinción rápida de los incendios que se produzcan.

Los expertos atribuyen esta catástrofe al descuido de quienes hacen las quemadas sin discriminación y descuidadas, así como a las chispas del ferrocarril, pues hay muchas zonas donde la vegetación está tan próxima a las líneas ferroviarias, que es casi imposible evitar que el viento lleve hasta el bosque cercano alguna chispa cuando pasan los trenes.

Aparte de esas pérdidas tan elevadas en cuanto al valor material de los productos forestales, se tiene en cuenta que la pérdida de los bosques trae como consecuencia el aumento de la erosión, así como la formación de dunas en el litoral y de embancamientos en ríos y puertos.

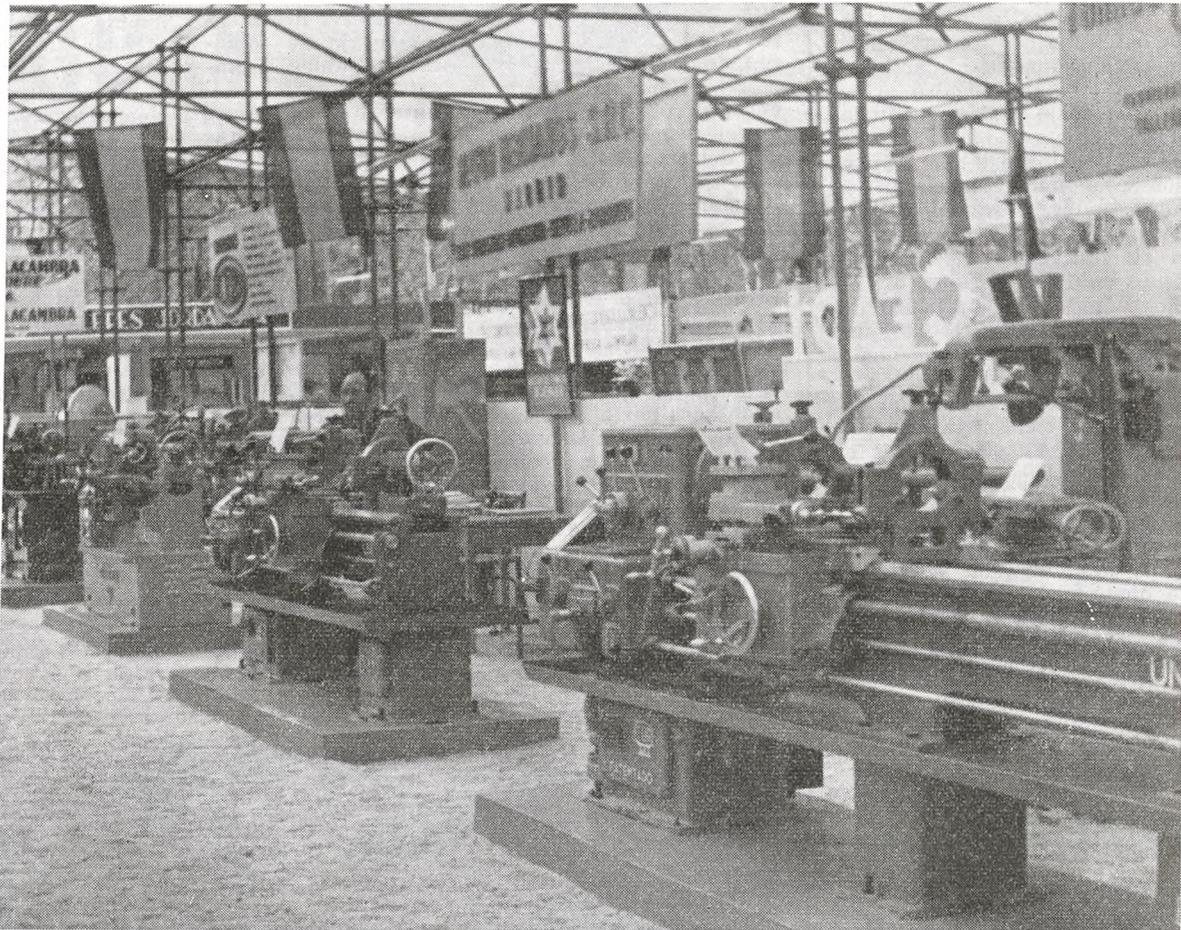
TAMBIEN LA HISTORIA CONOCE EL BUEN HUMOR

No todo va a ser tensión y angustia en las tierras de Colón. Ahora la ha recorrido de punta a punta una graciosa anécdota, ligada a uno de los personajes de la historia mexicana, José María Morelos, uno de los padres de la Independencia. Nadie sabe cómo pudo ocurrir que a nombre del prócer, muerto en 1815, la Compañía Eléctrica de la ciudad de Morelia, capital de Michoacán, extendiese una factura hace muy poco tiempo.

La Compañía emplazó a don José María Morelos a que pagara la cantidad de 861 pesos, (casi cuatro mil doscientas pesetas), como cooperación y contribución al establecimiento de la luz mercurial en la calle donde está emplazada la casa natal del prócer. Todos los propietarios absorbían así una parte del gasto. La compañía dio tres días de plazo a Morelos para pagar esta cuenta, so pena de efectuar un embargo de sus bienes. Pasaron los tres días, y como es explicable, Morelos no atendió al requerimiento de la Compañía, que pretendió llevar hasta sus últimas consecuencias el trámite.

Por fin, alguien explicó a los funcionarios que José María Morelos y Pavón, uno de los Padres de la Patria mexicana, había muerto en 1815, mucho antes de que existiese la luz eléctrica, y que si su nombre figuraba en la puerta de aquella casa, era sólo porque allí nació y vivió. La Compañía aceptó al fin declarar que todo había sido debido a un error burocrático, y los periódicos mexicanos han publicado, con simpáticos comentarios llenos de humor, la copia fotostática de la factura presentada a uno de los máximos nombres de la historia mexicana.

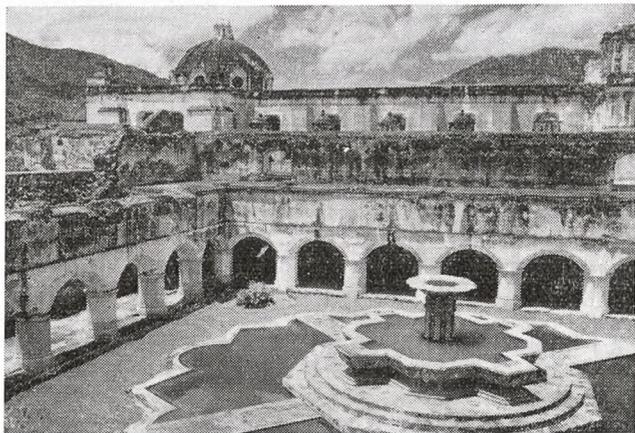
INCREMENTO DEL MERCADO DE MAQUINAS ESPAÑOLAS A LOS PAISES DE AMERICA



El mercado español de exportación de maquinaria y bienes de equipo cobra auge actualmente en los países de Hispanoamérica, conscientes de que la España de hoy es una España industrial, en desarrollo y en período de expansión, cuyas máquinas e industrias se adaptan a las necesidades hispanoamericanas. «Son máquinas—se ha dicho—que hablan español.» Ultimamente, el presidente de una de las grandes firmas españolas

de exportación de bienes de equipo, posiblemente la voz más autorizada para hablar de esto, ha manifestado que, según sus cálculos, y hablando en términos generales de la exportación total de máquinas y bienes de equipo hacia Iberoamérica, su estimación era que para este año de 1967 esas exportaciones alcanzarían un valor del orden de los doscientos millones de dólares; esto es, del orden de los doce mil millones de pesetas.

EL TURISMO ENTRE ESPAÑA Y AMERICA



El actual subdirector de Turismo de Guatemala, que desde hace dos años venía desempeñando el cargo de agregado de Turismo en la Embajada guatemalteca en España, la señora doña María Odette Arzú de Canivell, ha declarado oficialmente que tenía el encargo expreso de su Gobierno de preparar un Convenio Turístico con España, quizá el primero que se firme en Hispanoamérica a nivel de Gobiernos. «Tomando—dijo—como base los acuerdos de la I Asamblea Hispano-Luso-Americano-Fi-

lipina de Turismo, celebrada en Madrid, nuestro país está muy interesado en venir con España una tarea en común para nuestro desarrollo turístico. A su vez—agregó—, nos interesamos en gestionar la ayuda técnica y financiera para promover la habilitación turística de la ciudad Antigua Guatemala, declarada monumento artístico nacional y de América; ciudad totalmente colonial, que ha quedado tal y como la dejaron los españoles en el siglo XVIII.

CENTRO POLITECNICO PARA ESPAÑOLES E IBEROAMERICANOS

En Valencia, y por Acuerdo firmado entre la O.E.I., u Oficina de Educación Iberoamericana, y la comunidad de los Padres Dominicos de la localidad, se ha puesto en marcha la creación de un Centro de Enseñanza Politécnica, Media y Superior, bajo la dirección del Departamento de Enseñanzas Técnicas de la O.E.I., y para alumnos tanto de América como de los distintos países hispanoamericanos. Se trata de un Centro con nuevos métodos, nuevos recursos y, sobre todo, nueva mentalidad en la formación de los cuadros científicos y técnicos. Los planes son para una capacidad de alumnos de tres mil a tres mil quinientos. Ahora se procede a la investigación cuantitativa y cualitativa de la presente y futura oferta y demanda de personal científico en Hispanoamérica, así como al estudio, analítico y comparativo, de algunos de los planes de enseñanza actualmente vigentes en los institutos de enseñanza politécnica en el mundo.

Declaraciones del ministro colombiano de Fomento en su visita a España

A principios del mes pasado visitó España, en misión oficial y especial, el señor Ministro de Fomento de Colombia, don Antonio Alvarez Restrepo. Firmó aquí un nuevo tratado comercial, de alcance inusitado, que permitirá a las dos naciones mejorar sus relaciones en el orden económico, y ayudará mucho a modificar la orientación de otros tratados que de continuo firman las naciones de América con otros países, sean europeos o sean del Hemisferio Norte. Este tratado hispanocolombiano es un precedente positivo para ambas partes.

Pero el señor Alvarez Restrepo, hombre de mente moderna y al día, no se limitó al rutinario cumplimiento de su alta misión, sino que dio muestras de poseer una doctrina sólida en cuanto a las necesidades y conveniencias del desarrollo iberoamericano. Sus declaraciones a la prensa española tocaron puntos de extremo interés. Aquí queremos hacernos eco, por la importancia que tuvieron, de sus declaraciones al gran periódico español «La Vanguardia», de Barcelona.

Ante todo, explicó honestamente la falsa idea que se tenía del estado actual del desarrollo español en muchos países iberoamericanos diciendo:

«Hasta hace muy poco, para los hispanoamericanos eran conocidas solamente las exportaciones clásicas procedentes de España: vino, olivas, naranjas y poco más. Ignorábamos que España era un país con fuerte desarrollo industrial, capaz de competir con países como Alemania e Inglaterra, de cuyas fuentes se abastecían tradicionalmente. Pero se ha demostrado que España y especialmente regiones como Cataluña, han logrado un desarrollo industrial tan alto, que nosotros podemos comprar aquí cuanto necesitamos para la transformación de nuestras economías. Por esto digo yo que convenios como el que hemos suscrito en Madrid abren para España grandes posibilidades en Iberoamérica.»

Y sobre el espinoso pero inocultable tema de las relaciones prácticamente exclusivas de los países iberoamericanos con los Estados Unidos, se expresó también el señor Ministro con gran claridad y mesura. Manifestó:

«Necesariamente nosotros giramos en la órbita norteamericana. No sólo por razón de vecindad, sino también porque con los Estados Unidos tenemos las mayores relaciones comerciales y porque en varias oportunidades han contribuido a la transformación de nuestra economía. Ello no quiere decir que Colombia sea un país que marche ciegamente detrás de un solo interés. Miramos hacia Europa y, especialmente, hacia España con profundo aprecio, porque nuestra tradición cultural es europea y porque de aquí recibimos dones tan valiosos como el idioma, la religión y la organización de la vida civil. De ahí que nuestros convenios con España tengan no sólo valor comercial, sino también un valor afectivo.»

A preguntas sobre su impresión, como ministro y como catedrático eminente de Economía, sobre el Plan de Desarrollo español, dio la respuesta siguiente:

«Creo que el Plan de Desarrollo y lo que aquí se ha logrado en los últimos años es un modelo y un ejemplo para todos los países

latinoamericanos. Mediante el Plan ustedes han logrado, como ya dije antes, impulsar y poner en marcha una economía productora de bienes de capital, que ha permitido a este país romper la barrera de los países subdesarrollados y hacer que los españoles tengan una renta «per capita» igual a la que poseen países tan importantes como Italia, Bélgica y Dinamarca. Esto es un hecho real que nadie puede desconocer y que habla muy bien de la energía y de la capacidad del pueblo español y de su Gobierno.»

Y finalmente, sobre el tema tan debatido de la planificación frente al libre juego de las fuerzas del mercado, dio el señor Alvarez Restrepo esta lección sintética e irrefutable:

«He sostenido en mi cátedra universitaria que países subdesarrollados como los nuestros, con recursos limitados, necesitan imperativamente planificar su desarrollo para evitar el despreejo de su energía y para aprovechar en forma juiciosa la plenitud de sus recursos. Creo que el libre juego total de las fuerzas del mercado sólo puede aceptarse cuando los países han llegado a una etapa superior de desarrollo.»

DESCUBRIMIENTO CIENTIFICO EN LIMA

Ha significado un gran triunfo para la ciencia médica de América el descubrimiento realizado en el Instituto de Patología de la Universidad de San Marcos, de Lima, sobre el verdadero origen de la llamada «verruca peruana». Los sabios Manuel Cuadra y Juan Takano consiguieron demostrar que el germen de esa enfermedad era un parásito que se aloja dentro del glóbulo rojo.

Este es un descubrimiento que alcanza no sólo al estudio de esa enfermedad, sino que revoluciona todo el campo de la Fisiopatología, pues hasta ahora se tenía por un hecho irrefutable que el parásito de que se trata, el «Bartonella basiliforme», estaba ubicado fuera del glóbulo.

El empleo del microscopio electrónico fue el que permitió a los profesores Cuadra y Takano demostrar las hipótesis que habían formulado, y que eran puestas en duda debido a la larga tradición que había en el campo de la fisiología al respecto de la condición de los glóbulos rojos en referencia a la vida microbiana.

OPOSICION A LAS INVERSIONES NORTEAMERICANAS

Ya es conocida la oposición de elementos militares del máximo rango en el ejército argentino a la política de apertura del país a las inversiones norteamericanas. No se trata de la consabida oposición de los elementos vinculados por el radicalismo a las pretensiones rusas de sustituir a los norteamericanos en la inversión de capitales. Ahora, en el nuevo rasgo que presenta la siempre cambiante fisonomía de Iberoamérica, lo notable es que son las derechas las que se están sumando a las actitudes nacionalistas opuestas a la expansión del capital del Norte.

El último caso importante es el de Bolivia. Una de las minas nacionalizadas a la ligera cuando el Gobierno radical de 1952, y que resultaba tan incosteable en su explotación como el resto de las socializadas, fue traspasada en concesión de arrendamiento a una compañía norteamericana, la Philips Brothers, al advenir la Junta Militar que derrocara al Gobierno anterior. Era ésta una medida recomendada por todos los economistas, al igual que recomiendan la transformación de los ferrocarriles nacionalizados argentinos en empresas mixtas. De la disposición puramente ejecutiva de aquella Junta se pasó ahora a someter al Congreso una ley autorizándola, y hace poco fue aprobada por las dos cámaras la disposición legal que permitirá modernizar y hacer productiva la mina de cinc «Matilde», que produce unas 360.000 toneladas anuales y contiene reservas evaluadas en 272 millones de dólares.

Pero lo más curioso ha sido que la oposición mayor en el Congreso fue orientada por la Falange Socialista Boliviana, representante de las derechas en el Congreso. Mario Gutiérrez, jefe de la Falange, llegó incluso a visitar al Presidente Barrientos para que vetase la ley, ya que no pudo impedir su aprobación en el Congreso. Pidió, por lo menos, una suspensión de sesenta días para presentar una nueva fórmula; probablemente la de crear una empresa mixta y no un arrendamiento total y directo a una compañía extranjera.

España y Colombia amplían sus relaciones comerciales



Don Antonio Alvarez Restrepo, ministro de Fomento de Colombia, vino a España al frente de una Misión comercial de extraordinaria importancia. Las conversaciones con su colega español, el señor García Monco, culminaron en la firma de un nuevo Tratado Comercial entre los dos países. La presente foto recoge una de las reuniones de trabajo, con los respectivos ministros al frente de sus equipos. Antes de salir de España, el señor Alvarez Restrepo hizo las importantes declaraciones que recogemos en estas páginas.

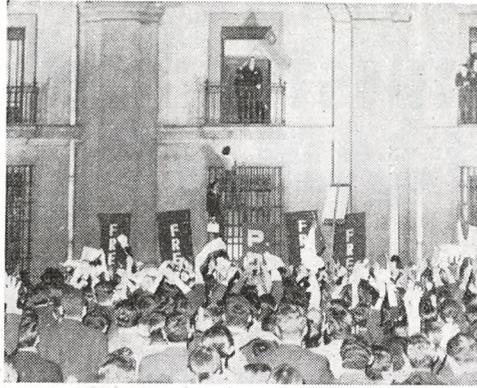
«PUIGVERT Y LA CIRUGIA»

por Mayte Mancebo

La entrevista con el doctor Puigvert que se publicó en nuestro pasado número 227, de febrero, era de nuestra colaboradora Mayte Mancebo. Erróneamente, el trabajo apareció firmado por Francisco Umbral, omitiéndose el nombre de la autora.

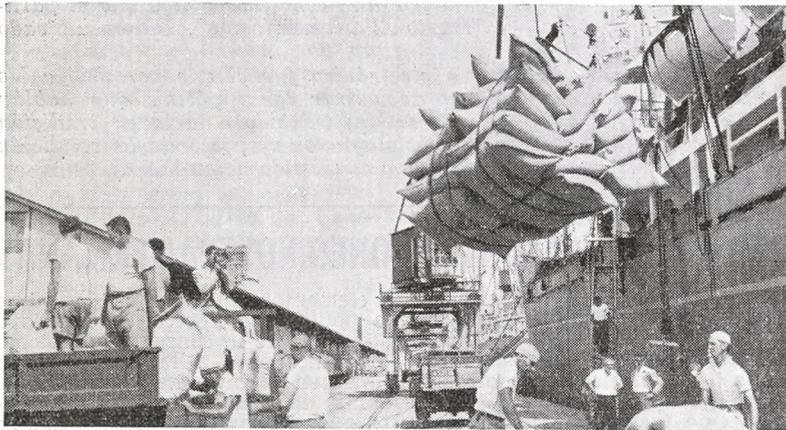
Esta equivocación fue debida a nuestro propósito de publicar, junto a la colaboración de Mayte Mancebo, un artículo de Francisco Umbral sobre el mismo tema. Exigencias de espacio obligaron a retirar este segundo trabajo, produciéndose la equivocación de nombres. Al hacer ahora la rectificación, nos sentimos obligados a explicar la causa de la confusión.

EL PRESIDENTE FREI RESPALDADO POR EL PUEBLO



La alianza electoral que ha permitido al Partido Comunista chileno hacerse con la Presidencia del Senado, y que determinó la negativa al Presidente Frei para su visita ya anunciada a los Estados Unidos, no parece representar sino la fuerza aritmética de los votos que con tanta sorpresa se han unido para combatir al Gobierno chileno en el Congreso. Pero el pueblo se ha manifestado, con ocasión de la negativa, en forma que no deja lugar a dudas en cuanto al respaldo de que disfruta en las masas el Presidente demócrata-cristiano Eduardo Frei. En la foto vemos al Presidente en uno de los balcones del Palacio de la Moneda, residencia oficial del Jefe del Estado, agitando la bandera nacional ante la inmensa muchedumbre que fue a expresarle su apoyo en la difícil coyuntura en que le coloca la negativa del Senado.

UNA NUEVA BATALLA EN FAVOR DE LOS PAISES CAFETALEROS



Los problemas planteados a diversos países por la situación mundial del café amenazan con prolongarse o perpetuarse. Hay numerosos factores en juego, perjudicando economías que se basan hasta hoy, principalmente, en el consumo mundial de ese producto. Países como Guatemala, Brasil, Colombia, tienen su columna vertebral económica en la exportación cafetalera, y ésta, casi de golpe, ha entrado en período de grandes dificultades. Hay crisis de precios y crisis de demanda, cosa paradójica, pero explicable, porque los acuerdos internacionales fijan cuotas, y éstas están protegiendo también a naciones africanas, que cada día producen más los mismos artículos agrícolas y mineros de los países iberoamericanos.

Para combatir esta situación, cuya gravedad no se oculta a nadie, el Consejo de la Organización Internacional del Café, presidido en la actualidad por el brasileño João Oliveira Santos, se propone coleccionar un fondo de 300 millones de dólares para aplicarlo a la diversificación agrícola e industrial que permita a los paí-

ses hoy cafetaleros principalmente, poseer otros cultivos e industrias que complementen y sustituyan la economía monocultista actual.

Este es en general el problema planteado a todos los países americanos: salir del monocultivo y de la exportación de una materia prima, para diversificar sus producciones y por ende sus exportaciones. Venezuela está entregada en grande a la denominada política de «sembrar el petróleo», o sea, utilizar la gigantesca riqueza que se sabe llamada a debilitarse hasta extinguirse, para fomentar cultivos, ganaderías, industrias nuevas. Esto es lo que procura conseguir la Organización Internacional del Café adelantándose a sustituir ella misma los déficits inevitables de la producción de café, por otros productos que tengan demanda y buen precio en los mercados del mundo. En julio de este año, celebrará la Organización una importantísima Asamblea, en la cual deberá quedar delineada la política que la realidad impone a los países cafetaleros de Iberoamérica.

HA COMENZADO LA OPERACION SAN SALVADOR



Unos artículos publicados en «ABC» por su director, el ilustre escritor don Torcuato Luca de Tena, dieron origen a todo un movimiento de opinión internacional a fin de determinar de manera definitiva cuál de las islas del archipiélago de las Bahamas o Lucayas fue la que pisara Cristóbal Colón el 12 de octubre de 1492.

Este es uno de los puntos de controversia histórica relativa al Descubrimiento, ya que aun cuando se da por tradicional que la isla del desembarco fue la de San Salvador (antigua Watling, bajo dominio inglés), existe también una teoría de que fue en la vecina isla del Gato donde tomaron tierra los españoles. A consecuencia de los artículos de don Torcuato Luca de Tena, la Academia de la Historia de Puerto Rico tomó el acuerdo de respaldar la iniciativa, lanzada por el escritor español, de que se organizase una expedición científica, compuesta por geógrafos, historiadores, cartógrafos y marinos, para dejar establecida la auténtica isla del Descubrimiento.

Posteriormente, se ha creado en Madrid el Patronato «Doce de Octubre», para realizar estudios especiales relacionados con el Descubrimiento. El Patronato fue creado por iniciativa de la Editorial Prensa Española, que aportó 1.000.000 de pesetas, y recibió la contribución de 750.000 pesetas de la Fundación March. Esta contribución fue hecha específicamente para la «Operación San Salvador», que es una de las tres programadas por el Patronato. Las otras dos son: «Operación Juan de la Cosa» (preparación de un gran «Atlas de los descubrimientos españoles en América») y «Operación Isabel la Católica» (entrega a la ciudad de San Luis (Missouri) de una réplica en bronce de la estatua de dicha reina que figuró en el Pabellón Español de la Feria de Nueva York).

Ya está en funcionamiento, y muy entusiasta, la «Comisión de Investigación» que tendrá a su cargo organizar y dirigir la «Operación San Salvador». Figuran en dicha Comisión personalidades de tanta autoridad en la materia como el profesor Antonio Roméu de Armas, el almirante y académico Julio Guillén, el profesor Florentino Pérez Embid, el capitán de fragata Jesús Salgado Alba, el capitán de Corbeta Julio Valdelomar de la Vega, el coronel auditor de la Armada Amancio Landín Carrasco, el capitán de fragata Pascual O'Dogherty Sánchez, el capitán de corbeta Héctor Terranova, de la Armada de la República Argentina; el capitán de corbeta Gerardo von Wichmann, el profesor Francisco F. Olesa Muñido, el profesor Mario Hernández Sánchez-Barba, el capitán de corbeta Enrique Contreras Franco, el capitán de corbeta Nicolás Lorduy y Gutiérrez de la Vega, el capitán de corbeta Roberto Barreiro Meiro y el teniente de navío Pedro Castiñeiras Muñoz.

Dada la calidad de esta Comisión de Investigadores, los recursos con que se cuenta y el entusiasmo con que han comenzado los trabajos, puede asegurarse que la «Operación San Salvador» será llevada a cabo con las máximas garantías de triunfo y eficacia.

En el próximo número:
HERALDICA - TEATRO - LIBROS

VOLVER AL ECUADOR

por JOSE LUIS CASTILLO-PUCHE

—¿H A dicho que estamos llegando? ¡Señor, y qué ganas tenía de llegar a Quito! Hay ciudades que uno desea ardientemente conocer, desde siempre, y durante el viaje, un viaje largo y hasta en algunos instantes lleno de peligros, hubo momentos en que uno se decía: «Que podamos por lo menos llegar a Quito...»

Pues ya estábamos llegando a Quito. Todo llega en la vida, hasta el llegar a Quito, eso que habíamos soñado tantas veces.

Me fui a la cabina de los pilotos y les pedí permiso para presenciar el aterrizaje desde allí. Y me supieron entender. Y hasta uno de ellos me dijo:

—Póngase aquí y agárrese bien.

Quito a la vista, bajo los pies. Y como penitencia, o acaso como premio al deseo, el avión dio una vuelta en redondo sobre la ciudad, una amplia vuelta que nos permitió una panorámica total, conmovedora, íntima como un abrazo. Muchas prisas tenía por aterrizar, pero más he agradecido aquella vuelta.

Ibamos volcados sobre las laderas del Pichincha. El avión se había puesto por montera unas nubes gordas, blancas, sueltas, que pastaban tranquilamente el prado azul del cielo. Pero la visión entrañable estaba abajo, en la caliente, en la verde, en la rojiza tierra, en aquel sarpullido del bosque, en aquella colmena de cúpulas y torres, en aquella enternecedora procesión de tejados y patios, tejados rojos como corazones puestos a secar, patios blancos como las alas extendidas de una enorme garza.

Esto era Quito, Quito desde arriba, tocando con los ojos—porque no podía ser con la mano—el Panecillo y la Colonia de la Luna, tocándolos con el sentimiento, porque no había llegado la hora del raciocinio. Quito abajo, como un pan humeante recién sacado del horno, como un inmenso poncho rojo, como una escalinata preciosa entre la fronda vegetal y el campanario.

La Plaza Grande allí, con cierto aire de claustro grande y cívico. Y luego, más claustros, docenas de claustros, donde el regocijo del verdor se atenúa con el palo central de la cruz; claustros que por su simetría y su blancura parecían a veces patios de cuartel, digamos de angélicos cuarteles preparados para unas tropas y unas batallas que no serían de este mundo. Y entre plazas y claustros, aquel rimero escalonado de calles y callejas, ladrillo siempre honroso, galería pretenciosa en las mansiones ricas, simple hilera de macetas o corral para los animalejos en el común de los humildes...

Allí estaba Quito, al lado del Cotopaxi y del Cayambe, como un tarro de miel volca-

da sobre un mantel nupcial. Y allí estaba el cementerio, blanquísimo y florecido como una finca de recreo. Y, sobre todo, allí estaba, junto a la cresta de las colinas, aquel hondón del valle, herida amorosa, bañada por el milagro espumoso y saltarín del Machángara.

Aterrizamos, aunque con menos majestad que el cóndor, porque al avión se le había reventado una de las ruedas. Y desde ese momento me sentí ecuatoriano, un ecuatoriano más.

Recordaba aquellas palabras de Ernesto Hemingway: «Cuando un hombre se siente como en su casa en un lugar tan lejano del sitio donde ha nacido, es que allí es donde debe ir.» Y por eso a Quito tenía yo que ir, y estaba allí.

Ya estaba pisando la Tierra de la Canela, de la fragante, de la extasiadora canela. ¿Quién ha dicho que la canela es evanescente, confitura de labio de mujer, especie exótica, propicia para el suspiro y la languidez? Pocos pueblos he visto yo tan bravos y fuertes como el ecuatoriano. Pocos hombres de la América respiran una mayor autenticidad, una tan noble dureza.

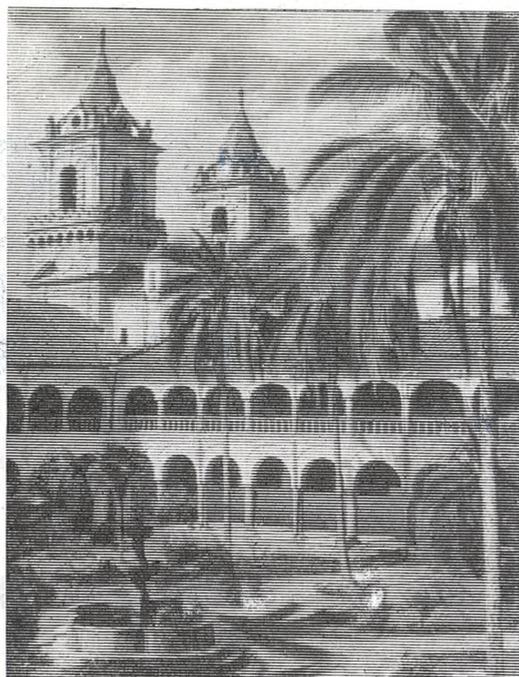
Estábamos en la Tierra de la Canela, modo de decir de los historiadores; en la tierra tórrida, de ríos crepitantes, que no sólo han visto la nieve, sino que la han sentido y la sienten en sus cauces como el cilicio en la cintura de una doncella. Estábamos frente a la sulfúrica tez de unos hombres que están tan cerca del barro como de la llama; tipo el ecuatoriano más bien pequeño, pero resistente, tormentoso, que si alguna vez usa de la cólera o de la ira es casi siempre por exceso de idealismo, por afán incontenible de justicia y de verdad.

¿Dónde está la canela? ¿Dónde está el fuego? El pueblo ecuatoriano, como sujeto histórico, nació de un corte vertical y otro transversal de la espada. Los dos tajos fueron hondos y serios. Tan hondos y tan serios, que en ellos descubrió el ecuatoriano no el signo de la esclavitud, sino el signo de mayor apertura hacia la libertad: la cruz. Y digo esto porque fue en estas sacristías, discretas como logias, solemnes como salas de capitán, enojadas como salones palaciegos, misteriosas y privadas como salas capitulares de cabildo, en donde sobre una cruz, y también sobre una espada, se juró el acta inicial de la independencia y de la liberación. ¿Dónde la canela? ¿Dónde...?

La canela, si acaso, estaría en los huertos, en aquellas parcelas de patios y jardines que hoy miraban el valle y donde ayer, antes de tender el cordel—hacia exactamente cuatrocientos veinticuatro años—, estuvieron el guirigay de la selva, el bramido



Patio de San Diego. Quito.



Las torres del templo de San Francisco—siglo XVIII—se elevan por encima de las palmeras del patio del convento.



El Hospital de San Juan de Dios. Quito.

de las fieras y la algarabía de los pájaros bajo la presencia divinizadora del sol.

Estaba en Quito, más El Dorado que nunca. Llevaba al lado a un grupo de ecuatorianos universitarios y universales. Y, por supuesto, el tambor guerrero, los gritos locos del pájaro trompetero, el confuso sarcasmo de la perdiz ventrílocua y el rugir helado de las fieras quedaban lejos, muy lejos. Ahora era distinto, bien distinto, por cierto.

Cuando los españoles se acercaron a Quito, de veras que ya no podían más con su alma; se habían comido más de cien caballos y casi todos los perros que llevaban, y hasta al fraile—y cronista de la etapa—le robaron la poca harina que llevaba para hacer las hostias, y si no se bebieron del todo el vino de decir misa fue por no quedarse sin misa y sin brindis a la llegada. Por supuesto, también llegaron a cocer, para comérselo, el cuero de las monturas y de los correajes. Nada extraño que hombres que llegaron a hacer tales cosas hicieran otras más bárbaras aún. «El bergantín que les iba adentrando en el país—dice fray Gaspar, al que una flecha había vaciado un ojo—parecía ya un puerco espín, claveteado de flechas. El Dorado, amigos, estaba lejos y difícil. Lo que mucho vale, mucho cuesta, y hasta ahora no se ha sabido de ningún El Dorado que estuviera al alcance de la mano. Quedaban ya sólo ochenta españoles, lo cual quiere decir que iban muertos más de doscientos en aquel año de inspiración e idealismo, de insensateces y crueldades. Tal debía de ser el estado febril de aquellos hombres, que a los indios que les salían al paso en las riberas, siempre o casi siempre con el arco de las flechas a punto, por aquello de que eran más blancos que los de otras partes y porque llevaban el pelo largo, trenzado o revuelto, los tomaban por mujeres, apetecibles mujeres, tanto o más que la yuca o la miel silvestres.»

Compartiendo mi gozo, llevaba al lado a un grupo de amigos ecuatorianos.

—Vienes justo para poder pasar aquí la Navidad—dijo Clemente.

—Cualquiera resiste aquí veintitantos días. ¿Y la plata?

—Tú vas a resistir, ya verás. Na hace falta plata.

Atravesamos la ciudad, enervante y cálida, estremecida y tirante como el sensual cuerpecillo de aquella india, Inquill, que había de seguir como princesa y como esclava a Gonzalo de Pizarro, picara la espuela por donde picara.

Ya estábamos en el Quito multicolor, pero sobre todo blanco. El Quito blanco como la lana de los ponchos blancos; el Quito rojo como las fresas famosas de Quito, o como la granadilla, la pasional, erótica y hasta mística granadilla; o como los pimientillos, esos pimientillos rojos, alargados, sangrantes, de Quito: el Quito verde en sus bordes y en sus rincones que son calles, bordes que son floresta colada dentro de las casas urbanas; verde de la llamada tierra verde, verde esmeralda, verde también como la cera verde o la verde cruz del estandarte del Santo Oficio. Y para que todo fuera más español dentro de su hirviente policromía, también abundaba el negro; negro como el hábito gastado de los frailes de la Compañía; negro como el luto perpetuo de Almagros y Pizarros; negro como el ébano vivo de sus esclavos trabajando entre el café, negros sacados en la noche negra de la costa africana por intrusos mercaderes.

Pero algo era sobre todo confortante y alentador. Y es que Quito está levantado a cal y canto sobre la roca. No es como algunas ciudades de América, que también las hay, construidas efímeramente de adobes, de cañas y palmas, con tejados de hojalata y un miserable estuco por decoración. Quito tiene la planta firme y noble la andadura. No es una ciudad improvisada ni hecha para salir del paso. Es una ciudad para la Historia, con la que no han podido los terremotos ni las revoluciones. Alguna torre volteada, alguna muralla de convento

resquebrajada, algún palacio mutilado, eso es todo. Pero Quito se mantiene en pie, bulle y populosa, nada estirada ni tampoco plúmbea, más atenta a la humanidad de las cosas que a la rimbombancia. Eso fueron cosas de otro tiempo, el pugilato por títulos y escudos; pero hoy Quito se presenta como una ciudad sencilla, familiar y, ante todo, floreciente, progresiva, hermosa.

Para que la impresión fuera más apabullante, los amigos ecuatorianos me llevaron al hotel Mayestic, en un ángulo formidable de la Plaza Mayor.

—Pero es que yo no vengo haciendo turismo del caro...

—No te importe: tú estás en Quito, y Quito es tu casa.

—Bueno, pues yo ni «quito» ni pongo, pero...

Acabamos riendo todos.

Y así comienza mi estancia en Quito. Pero para que todo fuera más fabuloso, en el hotel Mayestic paraban en aquel momento media docena de toreros españoles. Porque también en Ecuador—igual que en Perú, Colombia, México...—el trapo dramatiza el aire de vez en cuando en los ruedos. Es curioso, pero se da la extraña y reveladora verdad de que en aquellos pueblos americanos donde está más arraigada nuestra Fiesta es donde han quedado más impresas las huellas de nuestro carácter y donde late con más fuerza el genio creador e incontaminado de nuestra raza.

A los mismos toreros les produce una honda impresión, un imborrable recuerdo siempre, sus primeros encuentros con América. Yo nunca puedo olvidar tampoco la euforia que me produjeron desde el aire las ciudades americanas que tenían plaza. Recuerdo muy bien el redondel de Mérida, al sol dorado de la tarde, con sus ladrillos rojos refulgentes como de horno; la blancura deportiva de la de Cali, la recia solemnidad de la de México...

Y los toreros españoles, también ellos, se sentían en Quito como en su casa. Es lo mismo que le ocurre a los toreros americanos en Córdoba, Sevilla o Madrid.

Y acaso la locura que se da en las corridas en nuestra América sea mayor que la que se da en cualquier pueblo español. Es una misma locura, porque la sangre es la misma, y para vivir intensamente la corrida lo único que hace falta es tener dentro del corazón una misma temperatura para el amor a la vida y para el desprecio de la muerte.

Varias veces he dicho que hacemos mal al llamar nacional a nuestra Fiesta, a no ser que podamos entender por nacional todo aquello que trasciende la Península y se extiende por nuestra América, evidenciando rasgos de un temperamento peculiar, dotado para eternificar en una lucha estéticamente equilibrada la gallardía del hombre, la fiera de la bestia y la profunda emoción del «respetable». Allá han llegado los toros de casta, desde las marismas andaluzas o desde los roquedales castellanos, y hoy se recrian en los corrales, donde se endulza la papaya, el mango y el aguacate. También allá llega el mágico desafío del matador en el trágico pasillo de los cuernos. Y también América, en sus lindes más bravas y picantes, más desafiantes y salesosas, conoce el aguante sereno del picador y la gracia burladora de los banderilleros. También allí vibra el cornetín y hasta sueñan los «olés» en el tibio destello de los ocasos en tiempos de feria.

El encuentro en el Mayestic con los toreros fue memorable y abundantemente celebrado con «ceviche» y vino tinto, un buen tinto, sacado no sé de dónde. La mayoría de los toreros lucían ya sus «jipijapas», lo cual a algunos les daba aspecto de indios o de veraneantes enriquecidos de la noche a la mañana en una plaza de la madre patria. Seguimos bebiendo y brindando, hasta que a Cayetano Ordóñez se le ocurrió salir al centro de la plaza, en pleno mediodía, y también en plena «tajada», dispuesto, según él, a poner las cosas en su sitio. Nos arrastró a todos hasta el monumento de la In-

dependencia, y allí, en medio del asombro de todos, se puso a tirar piedras contra la flecha que tiene clavada en el costillar el león ibero. El león herido, en su huida, casi corcovea entre los atributos rendidos, la cruz, la espada...

Por las escaleras de la casi teatral Puerta de Carandeles bajaban y subían filas de indios devotos, hijos de Atahualpa, quiero decir, del interior, hombres de corazón cálido, mujeres con la fecundidad en los ojos. Y, en seguida, Cayetano Ordóñez tuvo coro de curiosos, palique expresivo de nativos:

—Pues hace bien el señor de aliviar al bicho.

—Pues ni que fuera un toro el pobre cachorro de leonsito.

Pero la flecha no salía, aunque estaba ya doblada. Entonces vino un guardia y dijo al torero, con cierta solemnidad entre zumbona y caballerescas:

—Por lo menos, señor, debería haber esperado a que se hiciera de noche, ¿no?

La gente rió, y más cuando Ordóñez, con voz de trueno, replicó:

—¡La quitaré! ¡Cuántas veces venga a Quito la quitaré! Ya la he quitado dos veces. Sí. He sido yo quien la ha arrancado ya dos veces...

—¿Pero no ve, señor, que cada vez se la ponen más grande?—trató de convencerle el guardia.

Y no pasó nada más. Fue para mí un espectáculo revelador. El Ecuador es probablemente el país hispánico que ha superado más gallardamente el hecho de la conquista. En cuanto al león sangrante y perseguido, no tiene más importancia que la de una figura retórica del siglo XIX, una anécdota histórica sin siquiera rango arquitectónico, puesto que el monumento es más bien feo. Y pienso que el Ecuador está, como un sol, no sólo en el punto medio de las coordenadas geográficas, sino también en el cruce justo de la vertical justicia y de la horizontal hidalguía.

Ya en el centro de aquella plaza me di cuenta de que nada del Ecuador me iba a ser ajeno ni extraño. Aquella misma tarde, desde el mirador de mi habitación, que daba a la plaza, mientras contemplaba cómo la nieve del Chimborazo—por doquier, en la geografía americana, canta la lengua indígena su salmo primitivo—avanzaba hecha pelotón de brumas sobre las lípidas cupulinas de las iglesias, me tocó presenciar una procesión tan tenebrosa y al mismo tiempo tan confortadora como muchas procesiones españolas.

Estaba anocheciendo, y a la Plaza Grande iba llegando, convertido en río de suplicas y cánticos, todo el Quito recoleto y laborioso, el Quito creyente y artesano, un Quito conmovedor y cálido. Las gentes de Quito, y más aún las de los pueblos y aldeas, acudían con su cirio encendido para alumbrar la alada sonrisa de su Virgen. Cantaban una Salve melancólica y lenta. Y volvían a repetirla con voz quebrada de arrullo. Los piadosos indios, con el poncho corto color bermellón y sus cándidos sombreros con cintas negras, iban llenando las escalinatas y el atrio de la Catedral. Muchos de ellos llevaban el cirio en una mano y en la otra la cesta con las viandas, y acaso el botellón remediador. Algunos, conforme llegaban a los repliegues y soportales de la plaza, se acurrucaban en el suelo como ellos saben hacerlo, y entre bocado y trago seguían recitando la querrela angustiada, pero también dulce, de aquella Salve tan antigua y más verdadera que cualquier leyenda de los syris.

Y allí, en la plaza, aunque a distancia todavía, tuve mi encuentro emocionado con este personaje, en cierto modo oscuro pero grandioso, protagonista para muchos desconocido y aún menospreciado, porque es, sin discusión, el alma y la esperanza de América: el indio, ese silencioso habitante de la tierra ecuatoriana, ese poblador que apenas ha tomado contacto con la civilización, pero que sigue siendo reserva humana para la América del mañana.

¡Qué emoción sentiría, más tarde, penetrando en esas aldehuelas suyas, tierra color de su carne, carne color de su tierra! Y si es fiesta entre ellos, qué bullicio de colores en su vestimenta, qué estrépito en su música y en su danza! Como hecho fuera del tiempo, antes de la historia, en un tiempo mítico, nos acostumbramos a mirar al indio como alejado de la dinámica de los tiempos actuales y, sin embargo, el indio es todavía en América la raíz y la clave de toda sociología, hasta el punto de que América no será una potencia hecha y derecha, ni en bloque ni por partes, mientras el indio no sea entronizado en su vida social, económica y política, como es sabido.

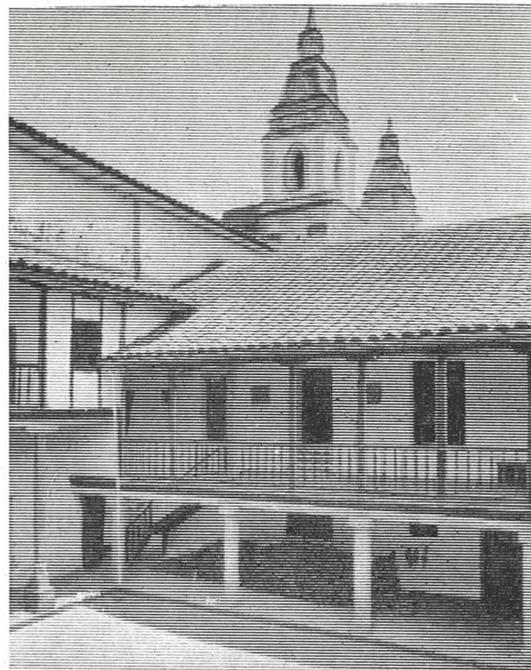
La grandeza de América está en su tierra, todavía por tantos incontables lugares tierra virgen; pero nadie será capaz de hacer la epopeya moderna de esta tierra si no es el indio, que la siente, la goza y la padece. El indio, que es más amante de su pegajal que puede serlo el campesino de Castilla, o el chino de sus arrozales, o el «mujik» de los trigales de Rusia.

A mí, desde el primer momento, me han producido hondo respeto y profunda admiración estas gentes calladas, resignadas, alegres, que, aun apartadas muchas veces del tráfico del progreso, mantienen alta su dignidad y han hecho de las verdades del cristianismo ley de vida. Personalmente, confieso que nunca me he sentido más conmovido ni más feliz que cuando he podido llegar a uno de los pueblecillos de Cuenca o de Ambato y he entrado en sus viviendas, fueran de barro o de paja. Como señores, siempre ofrecen al viajero lo mejor que tienen, y, si les dices palabras de verdad, entre ellos encuentra uno como un nuevo hogar.

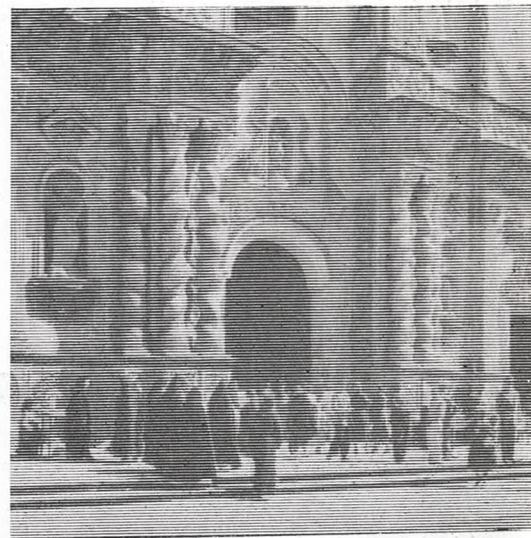
La noche tropical había refrescado un poco. Las campanas seguían repicando, y repicaban oro, pues algunas campanas de Quito, para que tuvieran un sonido más reverencial, entre el cobre de la fundición vieron desaparecer varios centenares de doblones. ¡Qué acento de vida profunda e intensa, de dignidad, de señorío y de libertad, la música de estas campanas de Quito, que no suenan sólo a vago reclamo celestial, sino también a irretardable afán de justicia terrena!

En mi habitación se habían reunido varios ecuatorianos. Clemente, el bonachón, el soñador, el a ratos desmoralizador Clemente, corazón de auténtico beato de una tabla quiteña; allí estaba Renán Flores, inquieto como la liebre de las praderas mantuyianas, insurgente y reformista, con cierta vocación de líder y una cadencia de suavidad musical en la frase, mantenida aun en los momentos de mayor rebeldía, y, parado, quieto como una escultura de madera tallada por un artesano indio, estaba Paredes, reflexivo, cordial, y de un lado para otro, nervioso, buscando siempre el chiste alambicado, exquisito, botando como una pelota intelectual, el refinado Mena. Y había más, y cada uno había venido trayendo algo, unas pastas hechas por unas monjas, como si fuera en Avila, o en Toledo, o en Segovia; una botella de esa emborrachada sangre del diablo que es el ron quiteño, el ron de los malditos bucaneros, el ron tormentoso de los corsarios, los mayores enemigos que han tenido Ecuador y España mientras ésta tuvo residencia en Quito. Entraban y salían ecuatorianos destacados, muchachos en el término medio de la rebeldía y la santidad en su grado heroico. Yo diría que un rasgo esencial del ecuatoriano es el romanticismo implacable y sacrificado en aras de un código de honor sostenido como norma elemental de vida.

Después de la procesión hicimos una peregrinación lenta y sabrosa por el Quito nocturno, ese Quito que sonríe de lado en las esquinas con cierta mueca de ironía; ese Quito de paz conventual, que, de vez en cuando, da la sorpresa de alguna pendencia por política o por mujeres, como en cualquier tierra de Castilla; ese Quito sonámbulo y grave como el delirio de un caballe-



La casa solariega de la beata Mariana, dentro del Carmen Alto, de Quito.



Iglesia de la Compañía de Jesús, de estilo barroco del siglo XVIII. Quito.

ro poderoso que disimula con altanería el resignado declive de los sueños.

Era un Quito receptivo, acogedor, entrañable, como los amigos que me escoltaban. Resonaban nuestras pisadas en el suelo nutrido de una de las artesanías más ricas, pacientes, inspiradas y suntuosas de toda América y aun del mundo. Se oía el taller y hasta las herramientas. Se adivinaban las frentes sudadas, los pulsos esforzados, las manos expertas de aquellos sobrios, ingenuos y maravillosos maestros criollos que pintaron y tallaron belenes, ángeles y vírgenes y hasta Cristos en el anonimato, sin llegar a dejar el nombre de un Caspicara, pero que dejaron imágenes que fueron pasmo para los ojos castellanos, aunque de esto sabían más que de la misa la media.

Junto al recio caserón del señor que posee haciendas como provincias, junto a la tapia del convento que tantas veces fue refugio de malos políticos o de militares, rajados, se veía la fila, ya muda y apagada, de todo lo que fue rumor de los obrajes, trájín de los trapiches y golpetazo hacendoso de los batanes.

Ya comenzaba yo a distinguir y separar el hablar quiteño del habla como esponjita de Guayaquil, del tono como arista de roca del conqueño, del tono de Ambato, untuoso y bravo como gotas de resina que caen sobre el leño ardiendo, ciudades y comarcas todas que habría de conocer después pasito a paso.

Recuerdo muy bien que aquella noche nos amaneció dando vueltas y tumbos por la ciudad. De vez en cuando, para mantener la emoción, nos tomábamos un poco de chicha o de aguardiente. Yo les había removido a los amigos ecuatorianos el recuerdo de España, y de vez en cuando se paraban en una calleja estrecha iluminada por faroles, que por lo visto les recordaba Sevilla o Córdoba, e intentaban cantar flamenco en pleno trópico, latitud cero.

La realidad era que íbamos un poco «mojados», dichosamente mojados, y no de lluvia, ni de niebla, ni de rocío. La verdad es que nos sentíamos sentimentales, y que, al igual que las gargantas del Chimborazo, del Cotopaxi, del Pichincha o del Pululagua, del Cayambe o del Seraurco—todos nombres que son poemas de la lengua quíchua—y demás volcanes que dan guardia permanente de nieve y belleza a la noble y muy leal ciudad de Quito, nosotros no notábamos el frío porque llevábamos el fuego por dentro, y no se crea que por la llama fantasmal del alcohol, sino más bien por aquella ascua que habíamos prendido en Madrid, concretamente en la verbena de San Cayetano, cuando en 1948 ellos habían venido a España como peregrinos. Y, como peregrinos, antes de llegar al altar, tuvieron que hacer forzosas paradas en el camino. Y yo, entonces, había tenido el honor de ser sal para sus pies y a veces guitarra para sus penas.

La del alba sería cuando a Clemente se le ocurrió decir:

—Y ahora, sopa de pata.

—Sí, sopa de pata para el amigo Castillo—gritaron los demás.

Y entramos en un sitio que debió de haber sido pulpería o algo parecido. Ahora, el aguardiente se servía en una vulgar botella, y no en aquellos graciosos botijos que con el nombre de Jesús habían circulado por el Reino cuando los jesuitas tenían en sus haciendas el alambique estimulador y mator de las fiebres. No quiero con esto decir que los jesuitas se dedicaran a fabricar aguardiente, aunque fabricaban alguno para las fiestas, y también es verdad que de estos alambiques suyos salieron toda clase de jarabes y tónicos medicinales con los que atajaban muchas veces eficazmente conatos de epidemias en el selvario.

Y allí estábamos nosotros, ahora, curándonos en salud, alegres, un tanto nostálgicos y un mucho revolucionarios, sanamente revolucionarios.

Alguno, con lucidez asombrosa, dijo:

—Fíjate, qué lindo. Viene justo a pasar la Navidad en Quito, como cuando llegó Benalcázar.

—Es que, chico, el amigo Castillo tiene sangre de conquistador.

—Habrá que decir a las muchachas que se tapen.

—¿Que se tapen o que se destapen?

Estábamos disparatando amigablemente, con esa viveza que tiene el ecuatoriano para la conversación y la efusión ingeniosa.

Poco sabe uno de historia ni de nada; pero aun la memoria más cojitranca suele tener destellos de procesión cuando le aprieta el cerco de la amistad, una amistad exigente, que hizo que aquella misma noche discutiéramos vivamente en dos o tres ocasiones. Discutíamos de España y de Quito como de algo propio en los dos casos.

A todo esto, yo me había quedado pensativo. Y un tanto melancólico.

—¿Qué piensa Castillo?

—Seguro que está pensando alguna barbaridad.

Pero yo no pensaba ninguna barbaridad. Estaba fijo en lo que acababa de oír. Efectivamente, llegaba a Quito cuatrocientos veinticuatro años justos después, pero en los mismos días en que llegaron los locos de nuestra stirpe. Pero no era ésta la única coincidencia. También ciento cincuenta años antes, justamente en los días navideños, en el feudo del marqués de Selva Alegre se había preparado aquel petardo de pólvora mojada en lágrimas durante años y que habría de explotar en la jornada de la independencia, hecho de armas, de sangre, de cultura y de patriotismo al que contribuyeron por igual los nativos del Ecuador y los nativos de la Península, tan ecuatorianos ya como el primero. Marqueses, presbíteros, universitarios, capitanes, con apellidos como Alvarez, Salinas, Riofrío, Flor, Morales, Ascábuji, Quiroga, De la Peña, justamente en días de pendero y de parabienes, como estos que nosotros estábamos viviendo in-

tensamente, habían de hacer el juramento de la insurrección.

Nos íbamos acompañando unos a otros, pero nadie quería despedirse el primero. Por fin, me dejaron a mí en el hotel. Mientras cerraba las maderas del balcón, donde ya plegariaban las campanas y cuando ya comenzaba a llegar el cortejo colorista del valle y de la ciudad, en vísperas de Pastarela, yo pensaba cuán buena gente es la ecuatoriana. Gente combativa, pero, sobre todo, gente con ilusión a prueba de todo evento. Tan buena gente, que ahora me resonaban en el oído aquellas palabras aprendidas, con sonido de puro bronce fundido con oro, que dicen que el rey de España dijo al virrey de Toledo, cuando vino a la Península a rendir cuentas, porque siempre en todo hay que rendir cuentas, en la historia y en el arte, en la guerra y en la paz. Pues se dice que el rey le dijo:

«Idos a vuestra casa, que yo os mandé
[a servir reyes
y vos fuisteis a matar reyes.»

Y con estos pensamientos y otros, porque la habitación me daba vueltas, entré en el sueño, un sueño que no fueron capaces de interrumpir las cien campanas de las cien torres de San Francisco de Quito.

Lo estupendo es que este sueño iba a durar un mes. Un mes largo y corto—según se mire—en que uno iba a ser más feliz que el propio Benalcázar, fundador de la ciudad, el cual, con un apellido tan bonito, me huelo que debió de ser un hombre de armas temer. Pero nadie podrá discutirle que sobre el montón de los mansuetos cerros, como lomos de llamas domesticadas, supo levantar la cresta supergalleadora de un temperamento indomable y valiente. Nadie podrá discutir que Quito es la única, entre todas las ciudades de América, que tiene forma de corazón, con sus salientes y entradas, con sus curvas y rectas, con sus montecillos y veredas. Era Quito buen sitio para descansar. Y allí dormí dulcemente, enamoradamente, religiosamente, mi siesta americana. Todavía ahora, cuando recuerdo a Quito, por la frente me cuelgan entrañables enredaderas; por los oídos me resuenan bronces de eternidad y palabras inolvidables, y en los labios todavía se me paran las abejas. En la entrañable hoy de Quito, a uno se le quedó perdida media alma; pero cuando de nuevo puede hacer otra salida por las Américas, yo sé dónde habré de encontrarla. Entretanto, allí está dormida, como uno de aquellos «Niños de pesebre» hechos, por tradición ecuatoriana, exclusivamente para la noche del belén, porque de día son sustituidos por otros, despiertos y bendiciendo, pero unos y otros siempre con la mazorca o la piña al alcance de la mano...

Habrà que volver al Ecuador. Sí, habrá que volver.

J. L. C.-P.

Teatro Nacional Sucre, de Quito.



SAN MIGUEL DE LOS REYES

EL MONASTERIO DONDE YACE LA ULTIMA REINA DE ARAGON

EN NOMBRE DE GERMANA DE FOIX, SEGUNDA ESPOSA DE FERNANDO EL CATOLICO, SE FUNDO EN LA ISLA DE PUERTO RICO LA CIUDAD DE SAN GERMAN

por José Rico de Estasen

POR disposición del Ministerio de Justicia y de la Dirección General de Prisiones, con el traslado de los últimos reclusos que albergaba el establecimiento, acaba de finalizar la vida penal de la Prisión Central de San Miguel de los Reyes, de Valencia, monumental y artístico edificio que va a ser entregado a la ciudad, satisfaciendo el deseo reiteradamente expuesto por las autoridades, por los religiosos de distintas Ordenes, por los artistas, que ansiaban liberarlo del destino penitenciario que le fue confiado en 1887; es decir, hace ochenta años.

El mencionado grandioso monasterio asienta sus reales al final de la calle de Sagunto, en el comienzo de la carretera de Barcelona, en el centro de un populoso barrio huertano que se puebla de día en día de bien modernos y vistosos edificios.

El exterior del histórico cenobio llama poderosamente la atención de cuantos deambulan por sus alrededores, centrado por la doble puerta monumental de acceso, de cuatro torres de labrada cantería y magnífico arco, sobre el que destaca el escudo de la nación. Lo levantaron los religiosos de la Orden de San Jerónimo en ocasión de la visita de los reyes Carlos IV y María Luisa, en 1802, y se aprovechó luego para completar el recinto carcelario. A través del mencionado portalón, entre los árboles que embellecen el jardín, se puede contemplar el frontispicio del templo conventual, con sus dos torres fronterizas, y, coronándolo todo, una atrevida cúpula de tejas azules.

El cenobio que ha dejado de ser prisión ocupa el solar del que, con el título de San Bernardo de la Huerta, levantaron en 1371 los monjes de la Orden del Císter.

A mediados del siglo XVI fue erigido el actual, en virtud de un legado de la última reina de Aragón y virreina de Valencia, doña Germana de Foix, viuda del rey don Fernando el Católico. Su tercer esposo, el duque de Calabria, don Fernando de Aragón, príncipe jurado de Nápoles, heredero de la corona de aquel reino, hecho prisionero por el Gran Capitán, don Gonzalo Fernández de Córdoba, transferido a España y recluido durante diez años en el castillo de Játiva, siendo virrey de Valencia, obtuvo del Sumo Pontífice la necesaria bula, y, como consecuencia, los bernardos abandonaron el primitivo monasterio, del que se posesionaron los jerónimos en 1546.

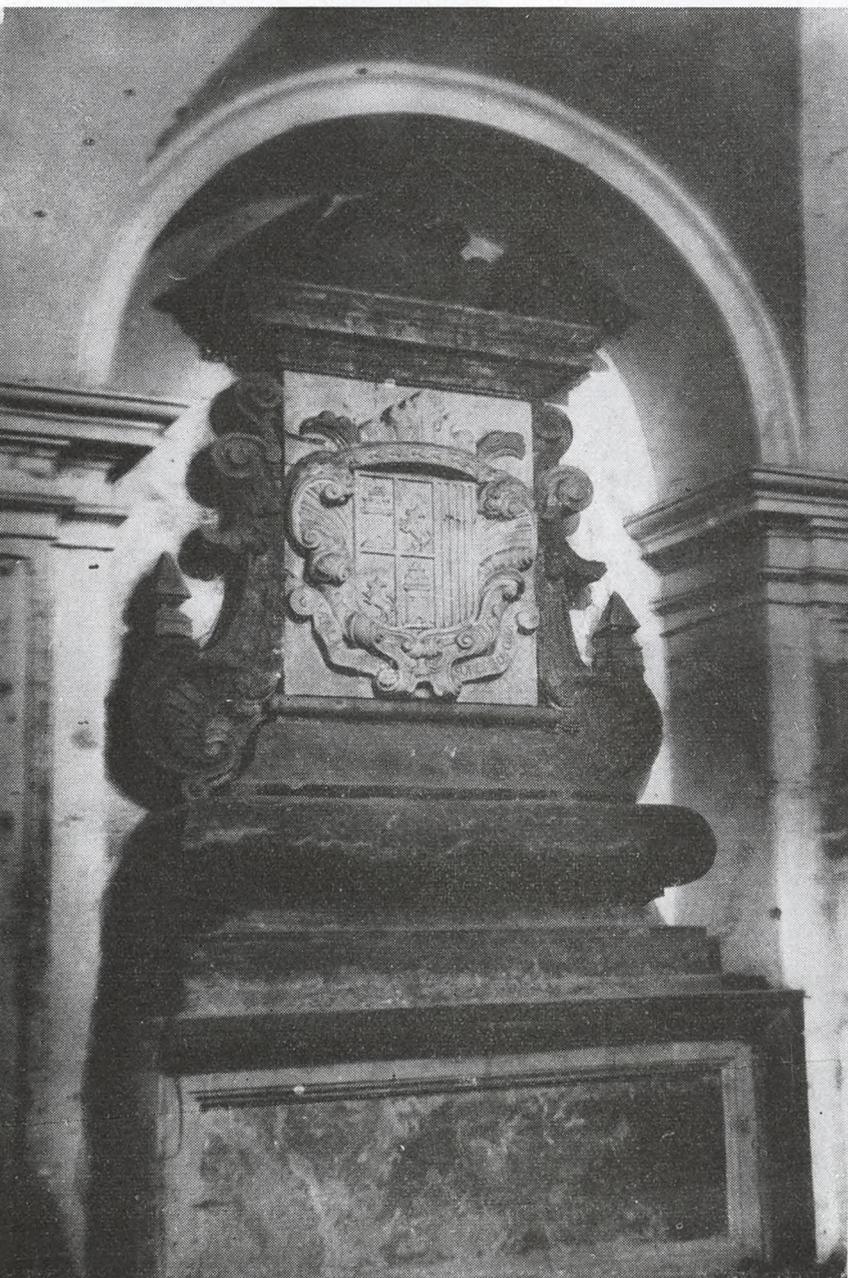
Las obras duraron hasta 1644. Conocido



La reina doña Germana de Foix, segunda esposa de don Fernando el Católico. Dibujo de Bartolomé Maura.



Escudo de la reina doña Germana de Foix a la derecha, y del duque de Calabria, a la izquierda, en el frontispicio del templo del monasterio de San Miguel de los Reyes.



Mausoleo de la reina doña Germana de Foix en la cripta del templo del monasterio de San Miguel de los Reyes.

con el nombre de «El Escorial valenciano», supeditada la realización de su fábrica al estilo de Herrera, trazó los planos el famoso arquitecto Alonso de Covarrubias, y de su pronta ejecución fueron encargados Vandaña, los Ambuera, Combra y el mencionado Juan de Herrera, que años más tarde ampliaría la grandeza del monasterio valenciano en el de San Lorenzo del Escorial.

La segunda esposa del rey Don Fernando el Católico

El monasterio de San Miguel de los Reyes, por encima de su belleza y de su historia, nos interesó siempre como lugar de eterno descanso de la mencionada última reina de Aragón y virreina de Valencia, doña Ursula Germana de Foix, bajo cuyo patrocinio, y dándole su nombre, se fundó en la encantadora isla de Puerto Rico la importante ciudad de San Germán.

La historia de aquella egregia dama es sumamente interesante. El 12 de octubre de 1505, un año después de la muerte de Isabel la Católica, se firmó en la ciudad de Blois un tratado de alianza francoespañola, que se ratificó en el Alcázar de Segovia cuatro años más tarde, en virtud del cual se convino el matrimonio de doña Germana con el monarca viudo, don Fernando el Católico. La futura soberana de Aragón era hija de don Gastón de Foix, vizconde de Narbona, hermano de Luis XII de Francia y nieta de la reina doña Leonor de Navarra, hermana del propio don Fernando.

Cuando la prometieron en matrimonio contaba la edad de dieciocho años. Elegante y bella, educada en el palacio de su egregio tío el monarca francés, conforme al rango imperante en aquella corte, el carácter de la nueva soberana aragonesa era alegre, jovial y tenía el adecuado reflejo en todos los actos de su vida.

De acuerdo con lo pactado, por encargo del viejo monarca aragonés, su fiel mayordomo el conde de Cifuentes se trasladó a Francia para recoger a la prometida de su señor, que, abandonando para siempre el real alcázar de Miziers, emprendió el camino de España acompañada de numerosa escolta militar, precedida de un nutrido cortejo de caballeros napolitanos y franceses que constituyeron su guardia de honor. Al pisar tierra española salió a recibirla el arzobispo de Zaragoza, hijo natural de don Fernando el Católico. Atravesando ciudades y villas llegó a Dueñas, donde su prometido egregio la subió al mismo altar donde treinta años antes había contraído nupcias con su primera esposa, Isabel la Católica.

Matrimonio egregio

Si su primer matrimonio sirvió para la unión de los estados de Castilla y Aragón, el segundo valió al rey Fernando las dos medias coronas del reino de Nápoles, pertenecientes a doña Germana. Por lo demás, una vez muerto el niño que fue fruto de aquellos amores (que, de haber vivido, habría imposibilitado la mencionada unión de Aragón y Castilla), el enlace de que queda hecha relación no pasó de la condición de un suceso histórico sin trascendencia, ya que la nueva soberana jamás vio satisfechos sus amorosos anhelos, unida, como lo había sido, por razón de Estado, a un hombre de cincuenta y cinco años de edad, achacoso, enfermo, de espíritu poco galante.

Por otro lado, el carácter despreocupado y alegre de doña Germana chocó con el ri-



El duque de Calabria, don Fernando de Aragón, esposo de la reina doña Germana de Foix, fundador del Monasterio de San Miguel de los Reyes.



Muros presidiales en estrecha trabazón con las torres del Monasterio de San Miguel de los Reyes.

gorismo y austeridad imperantes en la corte del Rey Católico. En las continuas ausencias del monarca, que vivió entregado de continuo a la dirección de las guerras que sostuvo con diversos estados europeos, su joven esposa entretuvo sus ocios con la grata compañía de su augusto primo don Fernando de Aragón, duque de Calabria, primogénito del rey don Fernando III de Nápoles y príncipe jurado heredero de aquel reino, el cual vivía en la corte, aunque con aparente libertad de acción, en calidad de prisionero de guerra.

Celoso el Rey Católico de la creciente amistad existente entre su esposa y el príncipe napolitano, el 14 de noviembre de 1512, desde Logroño, donde se hallaba accidentalmente, remitió una urgente comunicación al alcalde del castillo de Játiva en la que le ordenaba «alojar al duque de Calabria y poner a buen recaudo a los presos».

La reina Germana, sumida en el desconuelo y la indignación, no hubo otro remedio que llorar en silencio cuando, una mañana de otoño, rodeado de fuerte guardia, como si fuera un delincuente, vio partir a su pariente camino de la prisión de Estado del alcázar setabense, donde habría de permanecer recluso diez años.

El virreinato de Valencia

El 23 de enero de 1616, en el extremeño lugar de Madrigalejo, dependiente del Monasterio de Guadalupe, donde se encontraba accidentalmente, le sobrevino la muerte al rey don Fernando el Católico.

Su joven esposa se consoló pronto de su viudez, casándose, por mandato del emperador Carlos V, con el marqués de Brandenburgo. Fallecido éste, contrajo terceras nupcias con el duque de Calabria, su antiguo pariente galanteador, que durante la regencia del cardenal Cisneros y el breve reinado de Felipe el Hermoso continuó recluso en la fortaleza de Játiva.

El emperador Carlos V, en agradecimiento a la conducta observada por el príncipe napolitano durante el turbulento período de las Germanías, le abrió las puertas de la prisión. Doña Germana de Foix, como acabamos de decir, le concedió su mano. Su libertador le confirió el cargo de virrey perpetuo de Valencia, y, desde Valladolid, residencia, por aquellos días, del César español, se trasladaron a la ciudad del Turia, aposentándose en el palacio real, donde vivieron rodeados de una corte tan lucida como hubiera podido serlo la del más poderoso de los monarcas españoles.

La magna fundación

Si del paso del egregio matrimonio por el virreinato de Valencia no quedaron diseminadas por el amplio territorio del antiguo reino valenciano perdurables huellas, los duques de Calabria merecerían la gratitud de la ciudad del Turia por haber transformado en realidad la promesa, hecha de días de amargura y adversidad, de llevar a cabo una magna fundación religiosa, que cristalizó en el famoso monasterio de San Miguel de los Reyes, donde fueron enterrados.

La reina Germana falleció en la ciudad de Liria, donde se hallaba pasando una breve temporada de descanso, el 10 de octubre de 1536. Trasladado a Valencia, su cadáver fue depositado provisionalmente en el convento de Santa María de Jesús, actualmente habilitado para sede del Manicomio Provincial.

Tan pronto como se hubo preparado su enterramiento en la cripta del templo conventual de San Miguel de los Reyes, el monasterio de su fundación, fue trasladada procesionalmente hasta allí acompañada de

altos dignatarios de la corte, autoridades, clero y comunidades religiosas, mientras doblaban a muerto todas las campanas de los templos y conventos de la capital.

Santo Tomás de Villanueva, el insigne arzobispo limosnero, que regentaba a la sazón la archidiócesis valentina, presidió el funeral cortejo. El cadáver de doña Germana de Foix fue transportado a hombros de los más poderosos magnates valencianos, y, amortajado con un vestido de tisó de oro, plegadas las manos, hundida la cabeza en un almohadón revestido de armiños, recibió sepultura en el mausoleo que se le había dispuesto en la cripta, a donde su muy amado esposo, don Fernando de Aragón, habría de ser enterrado también pocos años después.

La cripta

Las sepulturas de los duques de Calabria permanecieron ignoradas al público. A las contadas personas que, en el espacio de los ochenta años últimos, traspasaron los umbrales del viejo cenobio, que, como consecuencia de las Leyes de Desamortización, pasó a poder del Estado, que lo transformó en presidio, nadie les dio cuenta de la existencia de la cripta, que pasaba desapercibida incluso para los propios funcionarios.

Nosotros la contemplábamos más de una vez, y la acabamos de visitar ahora. Es húmeda y oscura. Fue construida debajo del altar mayor del templo, y tiene su acceso por un portalón recayente en un viejo claustro.

Una docena de escalones de mármol negro nos hacen descender a su interior, iluminado apenas por una enmohecida lámpara de hierro que pende del techo abovedado, resto tal vez de la profanada grandeza que en tiempos lejanos debió de imperar en aquel lugar de respeto y silencio.

En el interior del sepulcral recinto parece haberse detenido el tiempo. Los acaeceres, los siglos, han pasado por él sin arrancar ni uno solo de los ladrillos, sin rozar apenas su primitiva estructura funeraria. Y, en el día de hoy, disimulada entre los cimientos del histórico edificio, ignorada por todos, ha vuelto a mostrarse ante nuestras miradas ávidas de historia, como una dádiva egregia que nos regala el pasado.

Los mausoleos de los duques de Calabria son exactamente iguales, excepción hecha del blasón nobiliario que los corona y la inscripción latina que campea en cada uno de ellos. Y, en la profunda cámara sepulcral, tapizada de humedad, inspiran el más religioso de los respetos.

Del clasicismo de sus líneas podrán darse nuestros lectores perfecta cuenta por las fotografías que ilustran el presente trabajo. Se encuentran el uno frente al otro. El de la reina doña Germana, a la izquierda de la fúnebre estancia. A la derecha, el del duque. Iluminados literariamente uno y otro con las siguientes epigrafías:

«VRSVLA GERMANA. REGNA. SORORES DVUCIS CALABRE.»

En el de ella.

Y en el de él:

«FERDINAB ARAGON. DUX CALABRE. FUNDAR NOSTER.»

Los sepulcros de la segunda esposa del rey don Fernando el Católico y del príncipe napolitano que fue virrey de Valencia merecían, en justicia, un destino mejor al que les cupo en el transcurso de los últimos ochenta años.

J. R. E.

(Información gráfica del mismo autor.)



Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

PYLES. Galería Sevilla, núm. 29. Plaza Canalejas, Madrid-14 (España). Reproducciones de pinturas famosas de museos españoles. Visítenos o solicite ofertas.

FILOPOST. Apartado 28.001. Madrid (España). Postales para coleccionistas. Extraordinaria calidad en color. Soliciten nuestras extraordinarias ofertas.

MARIA FERNANDA PONT. 17 Matienzo Cintron, Hato Rey (Puerto Rico). Jovencita de 13 años, desea correspondencia con niñas españolas e hispanoamericanas.

Dr. JUAN GONZALEZ. Radiólogo. Soltero. Jefferson Health Foundation, P. O. Box 3387, A. Birmingham. Alabama (U.S.A.). Desea correspondencia con señoritas de 45 a 50 años, españolas.

SARA GONZALEZ LOPEZ. Tapias, 52. La Bañeza, León (España). Desea correspondencia con caballeros de 30 a 43 años, cultos y formales.

JOSE LUIS LAFFONT. Casilla de Correos núm. 91. Corrientes (República Argentina). Joven de 25 años, desea correspondencia con jóvenes de ambos sexos para intercambios varios.

JOSE MEDRANO. Altamirano, 8. Madrid-8 (España). Desea correspondencia con señoritas de todo el mundo.

MISS SUZANNE DAUTREBANDE. 24 Watchfield Court. Sutton Court Road. Chiswick, London, W-4 (England). Desea relacionarse con señoritas españolas sobre música, pintura, literatura, etc.

MARIA LUISA. Apartado 14.656. Madrid (España). Desea correspondencia amistosa con caballeros de 45 a 50 años, leales y sinceros.

FARMAKIS CONSTANTIN. 85 Nurenberg. Kohlenhofstrasse 42 (Alemania). Solicita correspondencia con chicos y chicas de todo el mundo para canje de tarjetas postales.

SUBHASH ANAND. Abi-Guzar Mandir, Srinagar-1. Kashmir (India).

Desea correspondencia con españoles e hispanoamericanos para varios intercambios.

LILIA DEL MARTELL. Calle 106, número 3.716 e/37 A y 39. Marianao, La Habana (Cuba). Solicita correspondencia con jóvenes españoles para canje de ideas, revistas, postales, etc.

SARA ELIANA RIQUELME. Lequizamón, 583. Neuquén (Rep. Argentina). Desea correspondencia con jóvenes de cualquier país para distintos intercambios.

JOSE MANUEL DA SILVA PE-REYRA. Grumete, 1.096. S.P.M. 0458. Bissau (Portugal). Desearía escribirse con chicas de todo el mundo.

MANUELA IGLESIA. Calle 152, número 5.309 e/53/57, La Lisa. Marianao. La Habana (Cuba). Desea relacionarse con jóvenes de habla castellana.

ANA MARY ROVERANO. Bartolomé Mitre, 424. Villaguay. Entre Ríos (República Argentina). Desea intercambio de postales, folletos, estampillas, etc., con jóvenes de todo el mundo.

HARSH MANAKTALA. 511. Sector 8. Chandigarh (India). Desea escribirse con españoles.

RICARDO GARCIA. P. O. Box. 74.394. Los Angeles, California (Estados Unidos). 90.004. Desea correspondencia con chicas españolas de 25 a 35 años, de Madrid y Sevilla.

GLADYS MARTINEZ E. 12 Webster street. Ap. 2. Malone. New York. 12.953 (U.S.A.). Desea relacionarse y tener una amiga española, señora o señorita. Escribanme.

TERESA CRISTINA DE FREITAS BARBOSA y GLORIA REGINA DE FREITAS BARBOSA. Rua Samuel de Farias, 95. Casa-Forte. Recife. Pernambuco (Brasil). Solicitan correspondencia con jóvenes españoles e hispanoamericanos.

JUAN PEDRO PINEU ONOFRE. Fusileiro Naval núm. 1.310/64. S.P.M. 0088. Bissau (Portugal).

ANTONIO AUGUSTO BANHA MOCHILA. 1.º Grupo Fusileiro Especial núm. 1.738/64. S.P.M. 0478.

AMIL GRUPTA, c/o I. P. Grupa 2 Mohan Park, Modinagar (U.P.). India.

ANN SARIES. 46 Main Street Hope. Rhode Island (U.S.A.).

MISS SUZAN MOUSE. 607. South 5th street. Grang Torks. North Dakota (U.S.A.).

M. GUY SAMUEL. 45 Centre, número 17, Granby, P. Q. (Canadá).

JOAQUIN MIGUEL RIBEIRO FUNDO. Orada-Borga (Portugal).

VICENTE ALEIXANDRE. Hamps-trasse 221. Zurzach, A. G. (Suiza). Desea correspondencia con chicas y chicos de 16 a 18 años para diversos intercambios.

GREGORIO BIENCINTO SAGUAR. Monte Urgull, 26. Madrid-18 (España). Desea correspondencia con chicas de Hispanoamérica de 18 a 20 años.

BUZON FILATELICO

ROCIO CORREA CARDENAS. Carrera 76, núm. 29-14. Medellín (Colombia). Desea correspondencia para intercambio filatélico con jóvenes de 25 a 30 años.

Dr. AMUNDARAY HIJO. Apartado 3.421. Caracas (Venezuela). Ofrece Fauna, Flora y Deportes en series completas nuevas. Magnífico surtido. Precios convenientes. Remita manco-lista. También compra sellos del Japón, Liechtenstein y Francia. Ofertas concretas.

CARLOS LOPEZ RODRIGUEZ. Meléndez Valdés, 43. Madrid-15 (España). Solicita canje de sellos con Venezuela, anteriores a 1949. Facilita a cambio España y Europa.

CATALOGO GALVEZ. Pruebas y Ensayos de España, 1960. Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única sobre esta materia. Pedidos a M. Gálvez. Puerta del Sol, 4, 1.ª Madrid-14.

ORSENIGO. 7.505 Ettlingen. Kirchengasse 4 (Alemania). Envíe 100-200 sellos conmemorativos de su país y recibirá igual cantidad de Europa o países tras telón de acero.

VINCENT MAS. 61 Cours Julien. Marsella (Francia). Desea sellos posesiones españolas antes 1936 e Hispanoamérica hasta 1960. Doy Francia desde 1935, nuevos e impecables. Acepto sellos perfectos todos países. Correspondo todas lenguas.

ROBERTO ANTONIO GUARNA. Francisco Bilbao, 7.195. Capital Federal (Rep. Argentina). Desea canje de sellos con coleccionistas de todo el mundo, preferentemente europeos. Correspondencia certificada.

JOSE SANTOS DE LA MATTA. San Bernardo, 4, 3.ª dcha. Madrid-13 (España). Solicita canje de sellos con Venezuela, Francia, Alemania, Argentina y Filipinas. Facilita España.

HELGA SCHUTZ. 906 Karl-Marx Stadt. Schultrasse 3 (DDR). Desea correspondencia con jóvenes de España, Francia, Bélgica y Holanda para canje de sellos de correos.

LEO MATTIOLI. 14 Stoppani. Brescia (Italia). Joven ingeniero italiano, desea correspondencia con personas de todo el mundo de habla hispana para canje de sellos de correos.

MISS KELLY SOLIS NAVARRO. 1.051 Santa Cruz Ave. Menlo Park. California (U.S.A.). Desea sellos de arte en nuevo o usados. También de Fernando Poo y Andorra, usados.

MADRID FILATELICO y CATALOGO UNIFICADO de sellos de España. De venta en Casa M. Gálvez. Puerta del Sol, 4, 1.ª planta. Madrid-14 (España).

1818
TEJIDOS
B & C

Antiguas Pañerías
Bustillo y Cia.
Socio Sucesor **F. Vives**
Sastrería a Medida y Confección
MADRID
Plaza Mayor, entre arcos de Toledo y Cuchilleros.-Serrano, 44



Feliciano Carvallo: «Procesión de San Juan».

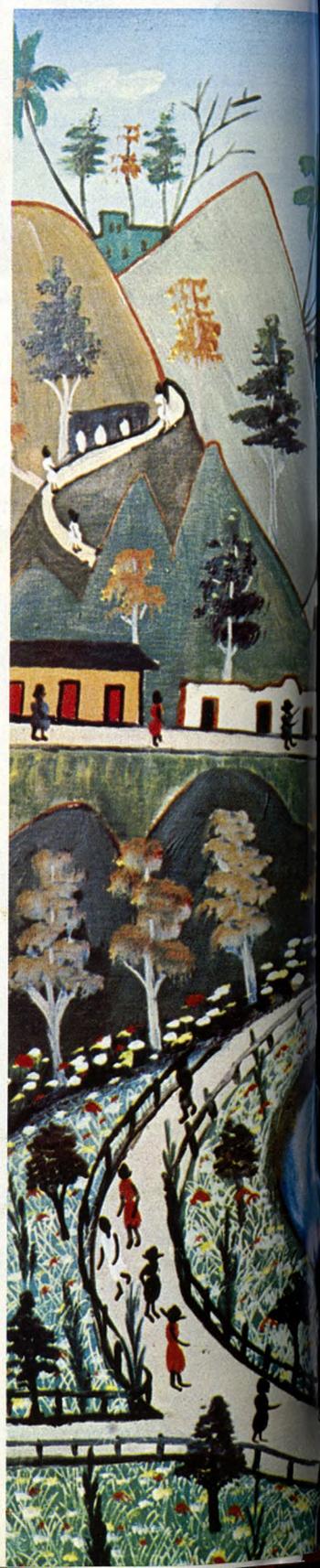
PRIMITIVOS
ACTUALES
DE
AMÉRICA

Francisco Domingos da Silva: «Composición».



PRIMITIVOS ACTUALES DE AMÉRICA

En portada: «Paisaje» de Prefe Duffaut - Haití. (Colección Ricardo Giménez Arnau).—A la izquierda: «Cometa en Mallorca», de Noé León.—Colombia.



Noé León
1965